

EL HABLA DE TAMAZUNCHALE

Tesis que, para optar al título de doctor en lingüística
y literatura hispánicas

presenta el señor Francisco Raúl Ávila Sánchez

EL COLEGIO DE MÉXICO, México, agosto de 1976.

C. Introducción

1

- 0.1. Propósitos y metodología, 2
 0.1.1. Propósitos, 2; 0.1.2. Metodología, 5; 0.1.2.1. Características de los informantes y grupos sociolingüísticos, 6
- 0.2. Tamazunchale, 9
 0.2.1. Aspectos geográficos, 9; 0.2.2. Historia, 13; 0.2.3. Población actual, 16; 0.2.4. Economía, 17; 0.2.5. Comunicaciones y transportes, 19; 0.2.6. Educación, cultura y salubridad, 20; 0.2.7. Diversiones, 22.

1. Fonología

25

1.0 El sistema fonológico, 26

1.1. Vocales, 30

- 1.1.1. Vocales abiertas, 31;
 1.1.2. Vocales nasalizadas, 32;
 1.1.3. Variantes de /a/, 32;
 1.1.4. Vocales relajadas y ensordecidas, 34; 1.1.5. Vocales cerradas, 39; 1.1.6. Vocales en contacto, 44

1.2. Consonantes, 47

- 1.2.1. Sonoras, 48; 1.2.1.1. Fonema /b/, 48; 1.2.1.2. Fonema /d/, 49; 1.2.1.3. Fonema /y/, 52;
 1.2.1.4. Fonema /g/, 54; 1.2.2. Sordas oclusivas, 55; 1.2.2.1. Fonema /p/, 55; 1.2.2.2. Fonema /t/, 55; 1.2.2.3. Fonema /c/, 56;
 1.2.2.4. Fonema /k/, 57; 1.2.3. Sordas fricativas, 59; 1.2.3.1. Fonema /f/, 59; 1.2.3.2. Fonema /s/, 60;
 1.2.3.3. Fonema /ʃ/, 64; 1.2.3.4. Fonema /x/, 64; 1.2.4. Líquidas, 66;
 1.2.4.1. Fonema /r/, 66; 1.2.4.2. Fonema /l/, 71; 1.2.4.3. Fonema /l/, 71; 1.2.5. Nasales, 72; 1.2.5.1. Fonema /m/, 72; 1.2.5.2. Fonema /n/, 73; 1.2.5.3. Fonema /ɲ/, 75

Conclusiones

75

2. Gramática

2.1. Sustantivo, 81

2.1.1. Género, 81; 2.1.1.1. Género alternante, 81; 2.1.1.2. Oposición -o/-a en animados, 83; 2.1.1.3. Oposición -o/-a en inanimados, 86; 2.1.1.4. Otras oposiciones de género, 90; 2.1.2. Número, 92; 2.1.2.1. Formación del plural, 92; 2.1.2.2. Alternancia de singular y plural, 97; 2.1.3. Colectivos, 99; 2.1.4. Formación de diminutivos y aumentativos, 102; 2.1.4.1. Diminutivos, 102; 2.1.4.2. Aumentativos, 103

2.2. Adjetivo, 105

2.2.1. Alternancia -oso/-ento/-udo, 105; 2.2.2. Alternancia -udo/-on, 106; 2.2.3. Adjetivación de medio, 106

2.3. Pronombre, 107

2.3.1. Pronombre personal, 107; 2.3.1.1. Alternancia se los (las):=se lo (la), 108; 2.3.1.2. Pluralización de lo, 110; 2.3.2. Pronombre posesivo, 110; 2.3.2.1. Alternancia suyo:=de usted, 110; 2.3.2.2. Alternancia nuestro:=de nosotros, 111; 2.3.3. Uso impersonal de pronombres, 111; 2.3.4. Tratamientos, 113; 2.3.4.1. Tú y usted, 113; 2.3.4.2. Otros tratamientos, 114; 2.3.4.3. Hipocorísticos, 115

2.4. Verbo, 122

2.4.1. Personas, 122; 2.4.1.1. La segunda persona singular, 122; 2.4.1.2. La primera persona plural, 124; 2.4.2. Tiempos, 126; 2.4.2.1. Valores y sustitutos de la forma en -rá, 130; 2.4.2.2. Otras sustituciones y alternancias, 133; 2.4.2.3. El presente y sus valores, 134; 2.4.3. Acentuación, 140; 2.4.4. Diptongación, 141; 2.4.5. Alternancia haya:=haiga, 142; 2.4.6. Diferenciación del presente y del pretérito, 142; 2.4.7. Alternancia de formas regulares e irregulares, 144; 2.4.8. Alternancia de prefijos, 148; 2.4.9. Perífrasis verbales, 150

2.5. Adverbio, 163	
2.5.1. Alternancia <u>antes::endenantes</u> , 163;	
2.5.2. Alternancia <u>antesver::antler</u> , 164;	
2.5.3. Alternancia <u>así::ansina</u> , 164;	
2.5.4. Alternancia <u>noy::onoy</u> , 164; 2.5.5.	
Alternancia <u>mucho::muncho</u> , 165; 2.5.6.	
Otros adverbios, 165; 2.5.7. Expresión de	
la hora, 167; 2.5.8. Segmentación del día,	
167; 2.5.9. Otras expresiones, 167	
2.6. Preposición, 168	
2.6.1. Uso de <u>hasta</u> , 168; 2.6.2. Omisión	
de <u>a</u> en los complementos directo e indi-	
recto, 172; 2.6.3. Omisión de preposicio-	
nes ante <u>que</u> , 173; 2.6.4. La locución	
<u>en casa de</u> , 174	
2.7. Conjunción, 175	
2.7.1. Alternancia <u>y::e</u> ante /i/, 175;	
2.7.2. Alternancia <u>según::aserún</u> , 176;	
2.7.3. Otras conjunciones, 177	
Conclusiones	178
3. <u>Léxico</u>	183
3.1. Observaciones, 183	
3.1.1. Índice alfabético de conceptos	
y conceptos sin variantes, 184; 3.1.2.	
Conceptos con variantes, 203; 3.1.3.	
Conceptos poco conocidos, 226	
Conclusiones	228
Dibujos	234
<u>Relación de informantes</u>	244
<u>Obras citadas</u>	254

INTRODUCCION

C. Introducción.

C.1. Propósitos y metodología.

C.1.1. Propósitos.

La dialectología comparada —dentro de la cual se ubica la presente investigación— se enfrenta, en la búsqueda de la diferenciación de los dialectos, al problema de crear una base de referencia con respecto a la cual caracterizarlos. Lo anterior resulta especialmente complejo en el caso de lenguas como el español, que se habla en un territorio tan extenso.

Para lograr la delimitación de los dialectos o de las zonas dialectales se ha seguido el procedimiento de estudiar pocos fenómenos en grandes áreas. El planteamiento anterior es, no cabe duda, inobjetable. Sin embargo, las investigaciones dialectales como la que hago en Tamazunchale lo rebasan inevitablemente, puesto que cubren muchos fenómenos en un territorio limitado.

Por otra parte, la dialectología hispánica se ha ocupado tradicionalmente de estudiar y comparar el habla popular por un afán legítimo de buscar las mayores diferencias geográficas, que se encuentran precisamente en hablantes de este tipo. Más recientemente, sin embargo, se ha explicitado el hecho de que las diferencias dialectales se encuentran también en el nivel de los hablantes llamados cultos y se ha planteado, consecuentemente, la necesidad de estudiar un dialecto en sus diferentes niveles¹.

1. Naturalmente, siempre se ha tenido conciencia de esas diferencias sociales. Ya en 1926 García de Diego concebía la lengua como una "superposición de dialectos sociales" (cited in Lope Blanch, 1974, p. 3). Sin embargo, de acuerdo con Roca, 1990, pp. 8 y 9, dados los orígenes históricos de la dialectología dentro del campo de la romanística, "no es de extrañarse que el habla popular se haya convertido en el único objetivo [...] o, al menos, en el campo más intensamente estudiado", lo que lleva

El estudio de los niveles sociales de un dialecto no sólo permite establecer de manera más firme diferencias geográficas o externas: internamente, dentro del mismo dialecto, lleva al conocimiento de las formas que se consideran vulgares o cultas. Este tipo de variantes sólo se descubren sintomáticamente dentro del dialecto, ya que lo que se considera culto en un lugar puede resultar vulgar en otro, o al contrario¹.

Además de las variantes comentadas, la dialectología o sociolingüística actual incluye otras que, aunque menos diferenciadoras, son igualmente importantes para comprender los fenómenos que se presentan en el habla de una localidad: las que se encuentran en generaciones diferentes de hablantes y en hombres y mujeres².

al autor a insistir en la necesidad de considerar el estudio de los niveles en las investigaciones dialectales del español de América ya que —continúa Rons— "la fragmentación espacial ('dialectal') se opera en nuestro Continente en todos los niveles, no sólo en los niveles populares".

1. Por ejemplo, he escuchado en hablantes cultos de Santiago de Chile "he apreta el zapato" —y parece que apreta también lo usa el mismo tipo de personas en Córdoba, Argentina, según me comunicó una persona de ese lugar—, mientras que en México se siente como forma vulgar o rural. Frente a esto, una forma mexicana como calientito que utilizan las personas cultas resultaría vulgar en España, mientras que pronunciaciões como cansáo que he escuchado en hablantes cultos de la Península se sienten vulgares en la ciudad de México. Cf., además, Rons, *ibid.*

2. Tampoco había olvidado la dialectología tradicional este tipo de variantes. Como señala Alvar, 1969, p. 73, "la oposición entre el habla de hombres y mujeres cuenta con abundante bibliografía [...] fue Rousselot [1855] quien vio en la aldea de Cellerouin las variaciones que, de generación en generación, se producen en el seno de su propia familia; muy poco después, Louis Gauchat [1905] planteaba idéntico problema a propósito del habla de Charmey y veía cómo la edad establecía diferencias lingüísticas [...] En los últimos años se han vuelto a suscitarse estas mismas cuestiones: la convocatoria de la revista Orbis hizo que se redactaran impresiones subjetivas e meditados observaciones sobre la oposición del habla de los hombres y las mujeres".

Lo antes expuesto me planteó la necesidad de estudiar el habla de Tamazunchale con dos propósitos: caracterizar el dialecto y diferenciar a los hablantes según las categorías de escolaridad —lo que corresponde a los niveles culturales—, de generación y de sexo¹. Esto me ha llevado a investigar un número que considero suficientemente extenso de fenómenos fonológicos, gramaticales y léxicos. Con base en ellos, y dada su diversidad, intento diferenciar el habla de Tamazunchale con respecto al español académico², ya que es la única fuente por el momento, cuento para intentar una comparación como la que plantean mis datos. Al lado de esto, trato de diferenciar los grupos sociolingüísticos de acuerdo con las categorías antes mencionadas en cada fenómeno para el cual encontré variantes sintomáticas y, asimismo, busco su caracterización tomando en cuenta todos los fenómenos que previamente consideré en forma aislada. Por último, hago referencias, siempre que me es posible, a las formas similares que se han encontrado en el español de otras regiones, principalmente de Iberoamérica.

1. Como antes he comentado, la dialectología ha considerado, en una u otra forma, las tres categorías. En este sentido, añado ahora la notable cita que hace Lope Blanch (1974, n. 12) de Gonzalo Correas, quien en 1625 comentaba: "Ase de advertir que una lengua tiene algunas diferencias, fuera de dialectos particulares de provincias, conforme a las edades, calidades, i estados de sus naturales, de rusticos, de vulgo, de ciudad, de la xente mas granada, i de la corte, del istoriador, del anziano y predicador, i aun de la de menor edad, de muxeres y varones: i que todas estas abraza la lengua". No obstante, en ningún caso, que yo sepa, se habían considerado las tres categorías en el estudio de algún dialecto del español antes de que Perissinotto (1975) lo hiciera de manera sistemática para la investigación de variantes fonéticas en la ciudad de México.

2. Tal como lo describen Alarcos, 1965; Navarro, 1963; y la Real Academia Española en sus gramáticas (1951 y 1973) y en su diccionario (1970). En cuanto a la fonología, intento, además, ubicar el sistema de Tamazunchale dentro del diastema español, tal como yo mismo lo he propuesto (Avila, 1974).

C.1.2. Metodología.

Para la recopilación de los datos he seguido fundamentalmente dos métodos: la encuesta con cuestionario y las grabaciones en cinta magnetofónica. Además, siempre que lo consideré necesario recabé información directamente de los informantes o de otras personas de la localidad.

En las encuestas utilicé el Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México (CZD) en sus partes de gramática y léxico¹. Las grabaciones me sirvieron para recoger y posteriormente estudiar las conversaciones que sostuve con los informantes². En ellas se mantuvo un estilo constante que puedo llamar formal. La temática de los diálogos fue libre. Los datos obtenidos mediante las grabaciones me sirvieron para el estudio de los fonemas y sus variantes³ y también para algunas cuestiones gramaticales —principalmente las perífrasis y los tiempos verbales.

En cuanto a los cuestionarios, en principio, en lo que llamo la primera encuesta, interrogué a 18 personas. Posteriormente, tras estudiar los resultados, hice un nuevo cuestionario con las preguntas para las cuales encontré variantes sintomáticas e interrogué, en la segunda encuesta, a otros 18 informantes distintos a los primeros. De esta manera, en los capítulos

1. El CZD ha sido utilizado tanto para el estudio de variantes geográficas como sociales (cf. Lope Blanch, 1974), por lo que consideré pertinente aplicarlo en el mismo sentido. Por otra parte, como utilicé el CZD después de haber estudiado un buen número de grabaciones, incluí en él algunas preguntas que, de acuerdo con mis datos, me parecieron de interés.

2. Hice grabaciones con un total de 36 informantes. Las conversaciones tuvieron una duración promedio de 25 minutos. Fueron grabadas a una velocidad de 3 3/4 p.p.s. en un aparato marca Uher, modelo #000 Report L portátil.

3. Lo ofrezco en esta versión mecanográfica un alfabeto fonético por considerarlo innecesario, ya que en el texto están prácticamente explicados todos los signos en relación con las variantes que representan.

de gramática y léxico todos los casos o conceptos en los cuales hago consideraciones sociolingüísticas se basan en el total de 36 personas a las que me he referido.

0.1.2.1. Características de los informantes y grupos sociolingüísticos

Los informantes que entrevisté tanto para las encuestas con cuestionario como para las grabaciones tuvieron las siguientes características:

- 1° Todos eran nativos de la ciudad, los barrios o los alrededores de Tarazunchale.
- 2° Tenían como lengua materna el español.
- 3° Los padres habían nacido en la localidad o estaban avecinados en ella desde antes de que nacieran los informantes.

Organicé con los informantes tres categorías sociolingüísticas: a) la categoría de escolaridad; b) la categoría generacional; y c) la categoría sexo.

Dentro de la categoría de escolaridad establecí tres grupos: el grupo de escolaridad 1 (GE1), formado por personas analfabetas o con un máximo de tres años de estudios¹; el grupo de escolaridad 2 (GE2), integrado por sujetos con estudios de primaria y hasta dos años de secundaria; y el grupo de escolaridad 3 (GE3), que incluye a los informantes con estudios superiores

1. Un informante de este grupo, sin embargo, estuvo fuera de mis requisitos, pues había estudiado hasta 4° año de primaria (cf. infra, informante III). Decidí considerarlo dentro del GE1, sin embargo, de acuerdo con su actividad y con el nivel de escolaridad de sus familiares y amigos.

a los de secundaria o equivalentes¹.

Para la categoría generación seleccioné a los informantes de acuerdo con tres grupos: el grupo generacional 1 (GG1), con personas de 18 a 30 años; el grupo generacional 2 (GG2), con personas de 35 a 50 años; y el grupo generacional 3 (GG3), con personas de más de 55 años.

Por último, en la categoría sexo establecí los grupos de sexo masculino (GSM) y femenino (GSF).

Utilicé 36 informantes en cada categoría. De estos, correspondieron 12 a cada uno de los grupos de las categorías de escolaridad y generacional; y 18 a cada uno de los grupos de la categoría sexo².

A continuación aparecen dos tablas en las que muestro cómo hice la distribución de los informantes en las dos encuestas con cuestionario³ y en las entrevistas grabadas. Al mismo tiempo incluyo el número correspondiente a cada uno de los informantes. Más adelante ^(pp. 244 ss.) doy los datos de todos ellos enlistados de acuerdo con las tablas y los números que en ellas utilizo.

1. Tal es el caso de algunos profesores de primaria que hicieron estudios de especialización correspondientes a los que se imparten en las escuelas normales para maestros. En este grupo, no obstante, incluí a dos personas que tenían estudios de contaduría (tres años) ya que, por sus actividades, eran considerados en Tamazunchale como personas de un status socio-cultural elevado.

2. V., sin embargo, las observaciones que hago surra a las dos encuestas con cuestionario: en la primera utilicé la mitad de los informantes, pero en la misma proporción que he indicado para las categorías y los grupos. Para mayor claridad, cf. la tabla de la página siguiente.

3. Casi todas las encuestas fueron hechas en 1975. Cuando la fecha es anterior lo indico entre paréntesis al final de los datos de los informantes que aparecen más adelante.

Informantes de las dos encuestas con cuestionario.

		GSM		GSF	
		encuesta		encuesta	
		1	2	1	2
GE1	GG1	C1	C1a	C2	C2a
	GG2	C3	C3a	C4	C4a
	GG3	C5	C5a	C6	C6a
GE2	GG1	C7	C7a	C8	C8a
	GG2	C9	C9a	C10	C10a
	GG3	C11	C11a	C12	C12a
GE3	GG1	C13	C13a	C14	C14a
	GG2	C15	C15a	C16	C16a
	GG3	C17	C17a	C18	C18a

Informantes de las entrevistas grabadas.

		GSM		GSF	
GE1	GG1	I1	I3	I2	I4
	GG2	I5	I7	I6	I8
	GG3	I9	I11	I10	I12
GE2	GG1	I13	I15	I14	I16
	GG2	I17	I19	I18	I20
	GG3	I21	I23	I22	I24
GE3	GG1	I25	I27	I26	I28
	GG2	I29	I31	I30	I32
	GG3	I33	I35	I34	I36

0.2. Tamazunchale¹

0.2.1. Aspectos geográficos

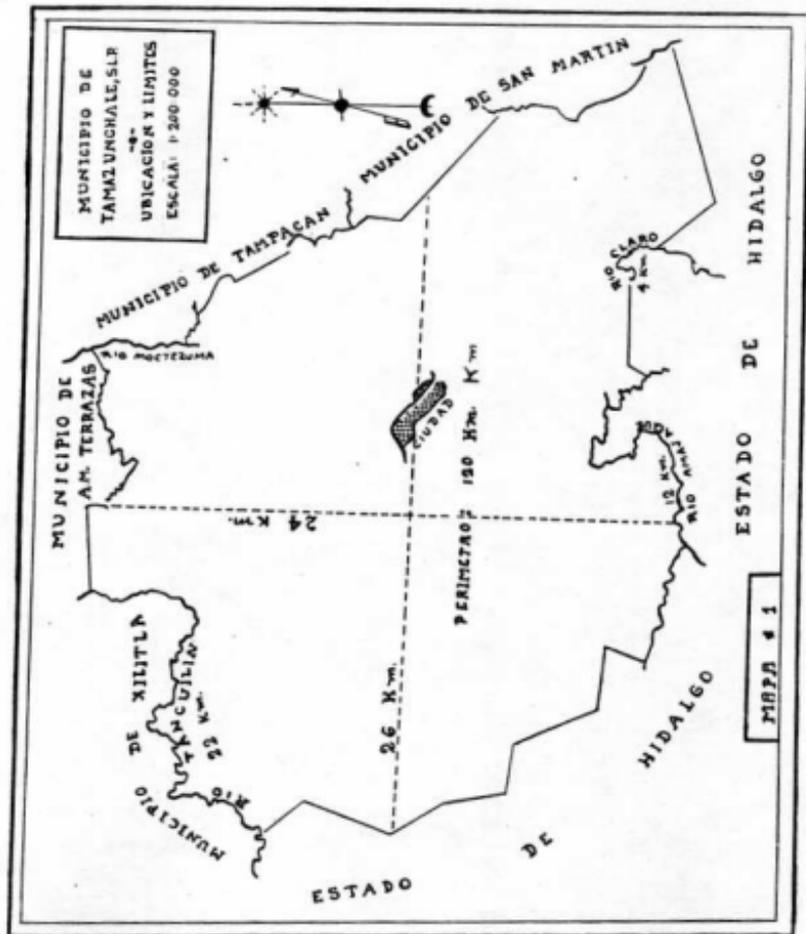
El municipio de Tamazunchale forma parte del estado de San Luis Potosí y está ubicado en el extremo sureste del mismo, en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental, dentro de la región llamada Huasteca Potosina².

El municipio tiene una superficie de 590 km². Limita, al norte, con el de Alfredo M. Terrazas —anteriormente llamado Axtla—; al noroeste con el de Xilitla; y al noreste con el de Tampacán y el de San Martín. Todo el resto del municipio —partes este y sur— colinda con el estado de Hidalgo.

La ciudad de Tamazunchale, cabecera del municipio, se encuentra más o menos en el centro del mismo, a una altura aproximada de 180 metros sobre el nivel del mar. Rodeada de elevaciones, la ciudad está ubicada en "un cañón formado por los cerros de Soyotla, Tlazuapa, San Miguel y

1. Los datos que aparecen a continuación se basan en los que presenté en mi investigación de 1967. En esta ocasión, sin embargo, actualizo y amplío algunos de ellos.

2. La Huasteca es una región natural formada por la cuenca del río Pánuco, que recibe los nombres de Tula en su nacimiento, Noctezuma en su parte media y al pasar por Tamazunchale y Pánuco en su parte final. Desemboca en el Golfo de México a la altura de la ciudad de Tampico, en el estado de Tamaulipas. La Huasteca abarca parte de los estados de San Luis Potosí, Tamaulipas, Veracruz e Hidalgo fundamentalmente y una superficie menor de los estados de Querétaro y Puebla (cf. Koade, 1942, mapa entre las pp. 144 y 145).



San José en la margen derecha del río Moctezuma; y los de Mixquetla y Acontlá en la margen derecha¹. La ciudad se localiza a los 21° 17' 50'' de latitud norte y 0° 29' 32'' de longitud oeste del meridiano de México. En relación al meridiano de Greenwich está ubicada a los 98° 47' 18'' de longitud oeste. El clima es tropical lluvioso, con una temperatura media anual de 32° C y una precipitación pluvial anual de 1800 mm.

Los ríos principales del municipio son, como ya se ha dicho, el Moctezuma, que cruza el municipio de suroeste a noroeste, y el Amajaque, que va de sur a norte y que se une al primero en las afueras de la ciudad de Tamazunchale. El tercer río en importancia es el río Claro, que se une al Amajaque a unos cuatro kilómetros al suroeste de la ciudad. Hay, además, innumerables manantiales y arroyos.

El suelo, montañoso en su mayor parte, tiene alturas que llegan a los 1200 metros sobre el nivel del mar, pero desciende hacia el Golfo de México hasta formar planicies que alcanzan entre los 150 y los 250 metros de altura.

1. García, 1976, p. 5. Para los datos geográficos y económicos me base tanto en la obra citada como en García, 1958. La edición de 1976, además de estar actualizada es muchísimo más extensa que las anteriores y cuenta con un buen número de documentos, mapas y fotografías.

0.2.2. Historia

Tamazunchale fue fundado por los huastecos¹ en la época prehispánica². Los huastecos, sin embargo, empezaron a ser desalojados por los aztecas en 1454, año en que Moctezuma Ilhuicamina decidió someterlos aduciendo para ello que sus mercaderes habían sido objeto de algún atropello por parte de los huastecos. Al paso de los años, los aztecas hicieron nuevas expediciones y nuevas conquistas en la Huasteca hasta que en 1506 derrotaron definitivamente a los huastecos.

Los españoles descubrieron la Huasteca en 1518, cuando Diego Velázquez, gobernador de la isla de Cuba, envió una expedición de cuatro navíos al mando de Juan de Grijalva que llegó a la altura de Tuxpan, en el estado de Veracruz.

A fines de 1522 inició Cortés la conquista de la región. En ese año partió desde la ciudad de México hacia el Pánuco "acompañado de ciento veinte de a caballo, trescientos peones, alguna artillería y cuarenta mil indios" (Neade, 1942, p. 276). En su camino hacia la región del Pánuco pasó Cortés por Tamazunchale y más adelante, en Coxcatlán, tuvo un encuentro con los huastecos.

1. El topónimo Tamazunchale es huasteco y significa 'lugar de la gobernadora', de tan, 'lugar'; uxun, 'mujer'; y tzalle, 'gobernar' (cf. García, 1976, p. 113).

2. Para los datos históricos me baso en Chavero, s.f., Neade, 1942, y Velázquez, 1947. Utilizo asimismo los Apuntes para la historia de Tamazunchale, inéditos, de Márquez y la obra ya citada de García, 1976.

En 1523 se organizó en Jamaica una expedición al Pánuco, dirigida por Francisco de Garay. La expedición contaba con nueve naves y dos bergantines en los que iban ochocientos cincuenta castellanos. Todos ellos se quedaron en la región, pero cometieron muchos abusos y los indígenas se sublevaron, por lo que Cortés tuvo que enviar a Gonzalo de Sandoval con una nueva expedición para sofocarlos a fines de 1523 o principios de 1524.

Durante el siglo XVI Tamazunchale tuvo dos encomenderos: Juan de Acedo, nacido en la provincia de Sevilla, y Juan de Cervantes, que nació en la ciudad de Sevilla¹. Durante el siglo XVII no hubo gran afluencia de colonizadores españoles. A mediados del siglo XVIII había ya en la población treinta y seis familias de españoles.

La iglesia católica, franciscana, era ya parroquia en 1746, pero debe haberse fundado mucho antes².

Durante la guerra de Independencia, en 1811, la población tenía suficiente gente como para derrotar al ejército español. Según los datos de García (1976, p. 99), el once de mayo de ese año, Francisco Peña encabezó a una multitud de indígenas y derrotó a Rafael Fernández, español que comandaba las Fuerzas Provinciales.

En el año de 1863, por decreto del 17 de enero, la villa

1. Según los datos de Boyd-Bowman, 1966.

2. De acuerdo con Márquez, la iglesia, hasta esa fecha, había recibido tres visitas de sus obispos: la primera en 1576, la segunda en 1663 y la tercera en 1724.

de Tamazunchale pasó a la categoría de ciudad.

0.2.3. Población actual

De acuerdo con el censo de 1970, el municipio de Tamazunchale tiene un total de 62.559 habitantes; y la ciudad 12.302, de los cuales 5.850 son hombres y 6.452 mujeres. Los datos sobre lugar de nacimiento, referidos al municipio, señalan que el 93.83% de los habitantes nacieron en la entidad; el 6.12% en otro lugar del país; y el 0.04% en otro país.

La lengua indígena predominante en el municipio es el náhuatl, que es hablado por un total de 27.449 personas¹. Hay otras lenguas indígenas, entre ellas el huasteco, pero el número de hablantes no es significativo, pues sólo llega a 344. Dentro de los hablantes de lenguas indígenas no hablan español 7.645 y también hablan español 20.186. Por lo tanto, la población del municipio está constituida lingüísticamente de la siguiente manera:

Hispanohablantes	55.51%
Indígenas monolingües	12.22%
Indígenas bilingües	<u>32.27%</u>
	100.00%

La ciudad de Tamazunchale, sin embargo, es prácticamente hispanohablante. Sólo utilizan el náhuatl como segunda lengua algunos comerciantes, quienes recurren a ella para comunicarse con los indígenas monolingües.

1. El censo toma en cuenta para esto sólo la población de más de cinco años de edad.

0.2.4. Economía

La economía de la región se basa en los productos agrícolas y en la ganadería. En el municipio en la actualidad se produce sobre todo naranja. A continuación vienen otros cultivos, como los de caña de azúcar, café, papaya, plátano, aguacate, mango y tamarindo. En cuanto a la producción forestal, se explotan principalmente el cedro rojo y el palo de rosa. La ganadería —fundamentalmente ganado bovino— se desarrolla sobre todo en las partes bajas y planas, lugares donde hay mejores pastizales. La pesca es escasa y se limita a unas pocas especies: la más común es el bagre y la más apreciada, la acanaya (langosta de río, Atya scabra).

Hay, por otra parte, carpinterías, herrerías, talabarterías, curtidurías de pieles, panaderías, y un buen número de talleres de mecánica automotriz. La ciudad cuenta además con una fábrica de hielo y una planta purificadora de agua. En el municipio hay asimismo trapiches o molliendas de caña de azúcar y destilerías de aguardiente de caña que utilizan la producción de los trapiches para elaborar, además del aguardiente puro, algunos licores derivados que aprovechan las frutas de la región.

Las artesanías son variadas. En el municipio se fabrican guitarras y violines y diversos objetos de cerámica como ollas, incensarios y pequeños juguetes. También se hacen, aprovechando los pájaros y los animales de la región, trabajos de taxidermia. Asimismo se elaboran algunos objetos

de madera —esculturas pequeñas y medianas, platos de diversos tamaños y cucharas y cucharones.

Otra fuente de ingresos es el turismo, sobre todo nacional. El internacional —casi únicamente procedente de los Estados Unidos— era abundante tras la inauguración de la carretera México-Laredo, pero descendió considerablemente al abrirse la carretera central panamericana México-San Luis Potosí-Monterrey-Laredo y en la actualidad es muy escaso. Para atender al turismo, la ciudad cuenta con cinco hoteles en funcionamiento y, por lo menos, una casa de huéspedes.

Una idea de la actividad económica de la población la da el hecho de que cuenta con cuatro sucursales bancarias, una oficina subalterna de rentas del estado y otra federal. También están ubicadas en Tamazunchale una delegación regional del Instituto Mexicano del Café, una oficina del sector forestal y de caza y pesca de la Secretaría de Agricultura y Ganadería y una de la Dirección General de Caminos de Mano de Obra, de la Secretaría de Obras Públicas.

Los mercados principales de los productos agrícolas y ganaderos de Tamazunchale son las ciudades de México y Monterrey. Los cítricos también se venden en la región del Bajío. En la ciudad es día de mercado el domingo. Ese día llegan de las diferentes rancherías del municipio y de la región muchos indígenas a ofrecer y a comprar diversas mercancías, tanto locales como regionales y nacionales.

0.2.5. Comunicaciones y transportes

La ciudad de Tamazunchale se comunicó con la ciudad de México y el resto del país mediante carretera pavimentada en 1936, cuando se inauguró oficialmente la carretera México-Laredo (número 65 en los mapas actuales). Gracias a esa carretera, la población quedó a 360 km del Distrito Federal, hacia el sur, y a unos 100 km de Ciudad Valles y 630 de Monterrey, hacia el norte. Anteriormente la comunicación con el exterior se hacía por medio de caminos de herradura, aunque también se aprovechaba la vía fluvial que formaba el Moctezuma-Fánuco para llegar a Tampico (una semana de ida, con buena corriente, y quince días de regreso).

En la actualidad, además de la carretera mencionada, hay una recientemente inaugurada que une a la ciudad con el pueblo de San Martín, a unos quince kilómetros. Por la misma carretera, a unos cinco kilómetros de Tamazunchale, parte un ramal de terracería que va a San Felipe Crizatlán y termina en Huejutla, poblaciones del estado de Hidalgo.

Otra carretera pavimentada que está muy cerca de Tamazunchale es la que une Kilitla, estado de San Luis Potosí, con San Juan del Río, estado de Querétaro. Esta carretera entronca con la México-Laredo a unos 35 kilómetros al norte de Tamazunchale.

A la ciudad llegan un buen número de compañías de autobuses de pasajeros, tanto locales como regionales y nacionales. La mercancía es transportada generalmente por los camio-

nes propiedad de los agricultores y ganaderos de la ciudad, aunque también llegan canchones de otros lugares, como el Bajío, a comprar sobre todo las cosechas de naranja, que son muy abundantes.

Dentro de la ciudad, el transporte se efectúa mediante automóviles, bicicletas, taxis y un único autobús urbano. Los taxis, además, ofrecen servicio colectivo a las poblaciones vecinas de Matlapa y Tamán. Este servicio es usado generalmente por la población indígena y por la gente de escasos recursos económicos. Dentro del municipio, para llegar a la mayor parte de las rancherías se utiliza el caballo y la mula.

La ciudad ha contado desde hace tiempo con servicio de correo, telégrafo y teléfono para la comunicación con el exterior. Recientemente, en 1970, se inauguró el servicio local de teléfonos. Algunas oficinas federales y sucursales bancarias cuentan además con un sistema especial de radio-telefonía.

0.2.6. Educación, cultura y salubridad

En la ciudad hay siete escuelas primarias, dos secundarias, una preparatoria, una normal, dos academias comerciales y tres jardines de niños que recibieron un total de 4.616 alumnos en el año lectivo 1975-76 (García, 1976, p. 12). Hay también un centro de la Dirección General de Mejoramiento Profesional del Magisterio, dependiente de la Secretaría de Educación

Pública. El analfabetismo, sin embargo, anda por el 25% de la población en edad escolar.

La ciudad se ha beneficiado con los servicios de una biblioteca pública recientemente inaugurada. Existe también un centro cultural, el Ateneo Julián Carrillo, cuyos miembros son activos promotores de la cultura nacional e internacional, ya que se esfuerzan en invitar a especialistas de otros lugares para que impartan conferencias en Tamazunchale.

Los habitantes con mayores posibilidades económicas han formado, como en otras partes del país y del extranjero, un Club de Leones y un Club Sertona.

A la ciudad llegan todos los periódicos que se editan en la capital del país. También se lee un periódico semanal que tiene noticias regionales y que se publica en Ciudad Valles y otros que llegan de las ciudades de San Luis Potosí y Tampico. Se leen asimismo numerosas revistas, tanto informativas como cómicas o "de monitos" y diversas novelas ilustradas.

La religión católica es la predominante entre la población, aunque hay una sola iglesia en la ciudad. Minoritariamente, la gente de Tamazunchale acude a tres iglesias evangelistas. Existe también una logia masónica.

La salud pública está a cargo de un centro de salubridad y asistencia, un hospital civil y una unidad del Instituto de Seguridad y Servicios Sociales para los Trabajadores del Estado. La salud privada es mantenida por un buen

número de médicos que han hecho sus estudios en diversas universidades del país, aunque parecen predominar los egresados de la Universidad Nacional Autónoma de México.

0.2.7. Diversiones

Las diversiones que más influyen lingüísticamente en la población son la radio y la televisión. La primera, aunque más antigua en Tamazunchale que la segunda, ha tenido auge entre la mayoría de los habitantes sólo desde que aparecieron los aparatos de transistores, que por su economía, su facilidad de transporte y su operación con baterías, se han ido esparciendo incluso en las más alejadas rancherías. Anteriormente, aunque se contaba con electricidad, los aparatos —más caros y voluminosos— no contaban con tantos adeptos. La televisión es relativamente reciente. Tal parece que los primeros televisores se empezaron a instalar a mediados de la década del 60. Ahora hay bastantes, pero no toda la población tiene las posibilidades económicas para adquirirlos.

Aparte de esto, hay otro medio de comunicación pasiva: el único cine de la ciudad que, entre cortes y cortes, ya tiene por lo menos unos treinta y cinco años de establecido. Gracias al cine, la ciudad cuenta con un carro de sonido que recorre todos los días las calles con un estupendo equipo de bocinas que, sin duda, alcanzan los rincones más apartados con su fuerza de más de 100 decibeles.

Diversiones menos lingüísticas pero más folklóricas son los bailes populares que se efectúan en los alrededores de la ciudad. En ellos se tocan sones en los que se cantan coplas (ver, para esto, el capítulo 4) y también otra clase de música, como corridos. La orquesta está formada por los tres músicos que constituyen el conjunto de huapangueros quienes, voluntariamente o no, han tenido que aprender otros ritmos.

Además de los bailes populares, en la ciudad se efectúan otras, ya en el centro de la población, ya en el casino del Club de Leones. A estas reuniones, que están ahora amenizadas por orquestas que cuentan con aparatos electrónicos, van quienes quieren —no hay realmente limitación—, pero normalmente la gente con menos recursos económicos poco asiste, aunque quiera.

Para el deporte, Tamazunchale cuenta con un hermoso estadio ubicado a la orilla del río Noctezuma. A sus graderías de concreto acude la gente para presenciar encuentros de beisbol y futbol. Por otra parte, hay un buen número de canchas de basquetbol y volibol, sobre todo en las escuelas.

La población masculina que no practica deportes acude, después del trabajo, a algunos bares. Allí se conversa sobre diversos temas y se disfruta, en ocasiones, de las canciones populares que interpretan los diversos grupos de huapangueros.

Aparte de esto, la gente va los días festivos y los viernes —día en que cierra el comercio— a diversos lugares

que están cerca de la ciudad. El calor ha fomentado la natación y el baño, lo que se realiza en las numerosas playas y pozas de ríos y arroyos y en una alberca pública ubicada en los alrededores, en un lugar llamado Pextera, que significa en náhuatl 'arroyo de los pescaditos'.

FONOLOGIA

1. Fonología

1.1. El sistema fonológico

En el español de Tamazunchale se utilizan veintitrés fonemas, cinco vocales y dieciocho consonantes, como se muestra en la tabla que sigue:

Vocales

anteriores

cerrada: /i/

abierta: /e/

central: /a/

posteriores

cerrada: /u/

abierta: /o/

Consonantes

sonoras

labiales

oral: /b/

nasal: /β/

dentalalveolares

orales

líquidas

lateral: /l/

centrales

corta: /ɾ/

larga /ʀ/

no líquidas: /ɲ/

nasal:	/n/
palatales	
oral:	/ɲ/
nasal:	/ɳ/
velar	
oral:	/ŋ/
sordas	
labiales	
oclusiva:	/p/
fricativa:	/f/
dentoalveolares	
oclusiva:	/t/
fricativa:	/s/
palatales	
oclusiva:	/ç/
fricativa:	/ʃ/
velares	
oclusiva:	/k/
fricativa	/x/

El valor distintivo de los fonemas vocálicos aparece en secuencias del tipo /paso/:/peso/:/piso/:/poso/:/puso/. En cuanto a los fonemas consonánticos, la serie total aparece en posición explosiva únicamente y es precisamente en esa posición en la

que se he basado para clasificarlos¹. Para destacar su valor distintivo es suficiente, para doce de ellos, ubicarlos en la secuencia /ka - a/, que permite diferenciar /p/, /s/, /k/, /x/, /b/, /n/, /l/, /ã/, /r/, /j/, /ʃ/ y /g/. En cuanto a los demás, /z/ y /ʒ/ se oponen en /kaño/:/karo/; /f/ se diferencia de /p/ en /foko/:/poko/; /t/ de /s/, en /tapo/:/sapo/; y /θ/ de /j/ en /maço/:/majo/. El fonema /ʒ/, por último, aparece sólo en palabras de origen náhuatl incorporadas al español de la región y que, dado que se utilizan con gramemas españoles, pueden considerarse integradas a esta lengua, como /ʒolote/ ('desnudo'), /ʒokiate/ ('hediondo'), /ʒokoyo/ ('agrio'), y otras. Es, sin embargo, muy poco frecuente y, por lo mismo, la única oposición distintiva posible que encontré para Tamazunchale fue /ʒolote/:/solote/ (aum. de solo)².

De acuerdo con lo anterior, el sistema fonológico del español de Tamazunchale se diferencia de los sistemas propuestos por Navarro (1963) y Alarcos (1965) por la ausencia de los fonemas interdental fricativo sordo /θ/ y palatal lateral /j/ y por la presencia del fonema /ʒ/. Es, pues, un sistema similar al de la ciudad de México, si se incluye en éste el fonema /ʒ/³.

1. La posición explosiva puede considerarse, de acuerdo con Alkhanova, 1971, la posición "fuerte" en español, dado que ésta "ensure with utmost clarity the greatest phoneme differentiation" (Sl.1.4.1.) La posición débil, en cambio, se caracteriza "by a very much reduced number of phonological relevant sound-distinctions" (*ibid.*).

2. V., además, otras observaciones más adelante en Sl.2.3.4.

3. Para más ejemplos y otros comentarios sobre el fonema /ʒ/ en la ciudad de México, cf. Perissinotto, 1971, pp. 67 ss. y Lope Blanch, 1972, p. 95. V. también Ávila, 1974, 882.1., 2.2. y, sobre todo, 37.

En lo que respecta a la ubicación y diferenciación del sistema fonológico de Tamazunchale en el diastema del español actual, el sistema de Tamazunchale corresponde, lo mismo que el de la ciudad de México, al que he llamado sistema g (cf. Ávila, 1974), y cuyos elementos aparecen a continuación descritos de acuerdo con los rasgos que utilizan Chomsky y Halle (1968):

Vocales del sistema g:
Tamazunchale y ciudad de México.

+ sonorante	
+nasal	
+anterior	
+coronal:	/a/
-coronal:	/ɛ:/
-anterior:	/ɛ̃/
-nasal	
+consonante	
+lateral:	/l/
-lateral	
+tenso:	/ɛ̃/
-tenso:	/ɛ̃/
-consonante	
+retraído	
+alto:	/u/
-alto:	/o/
-retraído	
+alto:	/i/
-alto	
+bajo:	/a/
-bajo:	/e/
-sonorante	
+anterior	
+sonoro	
+coronal:	/d/
-coronal:	/b/
-sonoro	
-coronal	
+continuo:	/s/
-continuo:	/t/
-coronal	
+continuo:	/ç/
-continuo:	/ʃ/
-anterior	
+sonoro	
+retraído:	/g/
-retraído:	/k/
-sonoro	
+retraído	
+continuo:	/x/
-continuo:	/χ/
-retraído	
+continuo:	/β/
	/β̃/

VOCALIS

1.1. Vocales.

1.1.1. Vocales abiertas.

Las realizaciones abiertas de las vocales no parecen tan frecuentes en Lamasunchale como las que encuentra Laverro (1931) en Madrid. Las variantes abiertas, aunque aparecen en todos los informantes, no se producen regularmente y predominan sobre ellas las realizaciones medias. El fenómeno se produce en todas las vocales con excepción de la a. La apertura es notable sobre todo cuando las vocales son tónicas. Éstas y algunas átonas aparecen abiertas principalmente en los contextos siguientes:

-Trabadas por las consonantes /r/, /l/ y /n/: [asé^hr], [körtésa], [papé^hl], [bú^htl], [sol^hdáéus], [sí^hko], [entó^hnses], [nú^hnka].

-Tras /r/ y, con menos frecuencia, ante /r/: [aí^hba], [fí^hkos], [re^hbanáda], [aí^hó^hju]. Ocasionalmente aparecen las variantes abiertas ante /x/: [láj^hus], [fastró^hxo], [indí^hxena]; ante la semivocal [j]: [sé^his], [bó^hi], [nú^hi^hején]; y trabadas por otras consonantes: [gúst^ho], [dó^hg^htó^h], [kó^hmprá^hpos].

Aparte de los contextos anteriores, las vocales tónicas se abren en sílaba abierta de palabras graves, cuando en la sílaba final aparece una vocal cerrada. Aunque esto no es muy frecuente, pude recoger ejemplos en prácticamente todos los informantes:

ó tónica y a átona: [tó^hau], [tó^haus], [só^hlu], [fó^hku], [ó^hcu], [pó^hku], [pó^hyu], [tesó^hru].

ó tónica y e átona: [atóle], [bótis], [nóçil], [póbril].

é tónica y o átona: [lwégu], [sombréru], [puéelul], [présus]

ê tónica y e átona: [bêtel], [lêçel]

ú tónica y o átona: [púru], [brúxu], [ningúnul]

í tónica y o átona: [lítru].

1.1.2. Vocales nasalizadas.

La nasalización de vocales se produce cuando éstas se encuentran entre consonantes nasales o cuando están trabadas por nasal. Aunque se encuentra en todos los informantes, la nasalización no es, en la mayoría de los casos, muy marcada. No obstante, predominan las variantes nasalizadas sobre las no nasalizadas en los contextos citados. Ejemplos:

[sínko], [préndo], [mēnswáles], [patrón], [sómwbénas],
[ningúnā nobedá].

La nasalización fuerte es ocasional y se produce sobre todo cuando la vocal está trabada por variantes palatales o velares de /n/, situación en la cual la nasal se relaja con frecuencia:

[tē^hpo], [tē^ho^hke] ("tengo que"), [tanjē^hxwí], [sō^hxénte],
[el salō^hgrāndel], [lēñçiláas], [plāñça].

1.1.3. Variantes de /a/

El fonema /a/, normalmente de realización media, se palata-

liza¹ en contacto con /y/ e /i/ y con las variantes palatalizadas o velarizadas de /n/. La palatalización de /a/ se produce sobre todo en contacto con /y/, y ocurre principalmente en los hablantes analfabetos. Ejemplos:

en contacto con /y/: [é^ɨʝs], [tortí^ɨʝ], [tortí^ɨʝs], [orí^ɨʝs], [aké^ɨʝs].

en contacto con /i/: [díʃs], [semíʃ], [béstjäs], [karniseríʃs].

en contacto con [ñ]: [plañ^ɨça], [mãñ^ɨçáto], [řãñ^ɨçol], [ãñyegádo], [se bãña].

en contacto con [ɲ]: [sãɲxa], [bãɲkos], [aãɲka], [palãɲka].

La variante velar [a] aparece, con poca frecuencia, en los contextos siguientes²:

ante /x/: [bãxa], [trabãxár], [kãxa].

trabada por /l/: [algúnas], [kálkulo], [espiritwál].

en el diptongo [au]: [auksiljáɐ], [káusa], [auɲkel]

en contacto con /o/, ante pérdida de /d/: [estãós], [kontrolãós], [sembrãós].

1. La palatalización de /a/ se ha registrado en la ciudad y el valle de México (cf., respectivamente, Ferissinotto, 1975, p.24, y Matluck, 82); y en la ciudad de Oaxaca (Alvar, 1966, p.357).

2. Aparentemente, la [a] es más frecuente en la ciudad de México que en Tamazunchalé: cf. Ferissinotto, *ibid.*

El fonema /a/, por último, presenta la realización /ə/ en posición átona. Esta variante, aunque es ocasional, aparece en la mayor parte de los informantes y se presenta generalmente relajada: [la másə], [ótrə çamáxə], [mámá], [kásəs], [málpəs] [pjésəs lárgəs], [esáktəméntə]. La variante [ə] también ocurre en contacto con /y/ aunque, en este caso, es más frecuente la realización palatalizada (v. supra): [éyəs], [díys].

1.1.4. Vocales relajadas y ensordecidas.

La relajación y pérdida de vocales átonas ha sido considerada una de las características principales del habla de la ciudad de México y, en general, del altiplano mexicano¹.

El fenómeno, sin embargo, de acuerdo con las investigaciones más recientes, no parece tan exclusivo de estos lugares, pues se encuentra en otros países² y, asimismo, fuera del Altiplano, como es precisamente el caso de Tamazunchale, que se encuentra a poco más de 100 metros sobre el nivel del mar, en las estribaciones de la Sierra Madre Oriental hacia el Golfo de México.

1. Cf., para la ciudad de México, Canellada, 1960, pp.221-241; Lope Blanch, 1963, pp.1-19; y Perissinotto, 1975, pp.26-33. Para el valle de México, v. Matluck, 1951, pp.16, 17 y 20. Sobre el Altiplano y Guanajuato, cf., respectivamente, Boyd-Bowman, 1952, pp.138-140 y Boyd-Bowman, 1960, §10. V. asimismo, para Oaxaca, Alvar, 1965, pp.357-358.

2. En Nuevo México registró el relajamiento vocálico Espinosa, 1930, §§62 ss. y 82 ss. (el estudio data de 1909); y Henríquez Ureña, 1921, lo encontró no sólo en México, sino en otros lugares de América, como la sierra del Perú. Más recientemente, Resnick, 1975, con base en una extensa bibliografía, ha documentado ensordecimientos, relajaciones o pérdidas vocálicas en otros países de América: cf. su tabla de la p.39 y las pp.216-217. V. también, para la relajación vocálica en El Salvador, Perú, Boli-

El relajamiento de las vocales átonas en Tamazunchale se produce en diferentes contextos. En la mayor parte de ellos, sin embargo, es ocasional. En donde se encuentra más frecuentemente es en las secuencias s+V+s, y t+V+s, que trato más adelante, y, asimismo, en k+V+s, aunque en menor proporción que en los dos primeros contextos. La relajación, por otra parte, puede presentarse con o sin ensordecimiento de la vocal y puede llegar al grado de la pérdida total de ésta.

Como ya he tratado la relajación vocálica de Tamazunchale en otra parte¹, me ha parecido necesario, en esta ocasión, investigar, con base en un recuento estadístico, en cuáles de los grupos de informantes es más frecuente el fenómeno. Con este fin, utilicé únicamente ^{los contextos} s+V+s y t+V+s ya que, como antes he dicho, en ellos es donde más ocurre la relajación y pérdida de vocales.

Para clasificar los datos, consideré, por una parte, los casos de relajación normal, como [bóts], [mwérts], [delgadits], [prés], [kásʒ sjémpre], o [béss]; y, por otro, la relajación

via, Ecuador, Argentina y Colombia, Love Blanch, 1963, pp.18-19; Flórez, 1951, §3; y Toscano, 1964, p.117.

1. Cf. Ávila, 1966, pp.61 ss. Nótese, sin embargo, que en esa ocasión me basé sobre todo en hablantes analfabetas. En ese artículo pueden encontrarse también ejemplos de k+V+s y de los otros contextos a los que hago referencia arriba. V., sin embargo, ejemplos de pérdida vocálica en contacto con /l/, /m/ y /n/, más adelante, §§1.2.4.3., 1.2.5.1. y 1.2.5.2. respectivamente.

fuerte, con o sin vocal ensordecida, y la omisión completa de la vocal, como en [minút^os], [gást^(o)s], [señorít^(a)s], [nes^esítal], [sabrá sⁱ serial], [kamis^as]; y en [sjéntseséntal], [diferénts párt:s], [disparát:s], [és: kós: así] ("esas cosas así"), [estábam préss por ayá] y [nes:sítal]. Como se muestra en los ejemplos, consideré los contextos t+V+s y s+V+s tanto ante pausa como en interior de grupo fónico.

En total, recogí 392 ocurrencias en 18 informantes —uno de cada ~~grupo~~^{grupo}¹. Del total de ocurrencias, 210 correspondieron a s+V+s, y 182 a t+V+s. De los subtotales anteriores, se observa que en ambos contextos predominan las vocales con relajación normal —que llamaré no relajadas— frente a las vocales con relajación fuerte, ensordecidas o no, y la pérdida total —casos que mencionaré como vocales relajadas. Véase, para esto, la siguiente tabla.

Total de ocurrencias de vocales relajadas
y no relajadas

<u>contexto</u>	<u>relajadas</u>		<u>no relajadas</u>		
	ocurrencias	%	ocurrencias	%	
<u>t+V+s</u>	79	43%	103	57%	T: 182 100%
<u>s+V+s</u>	95	45%	115	55%	T: 210 100%
	174	44%	218	56%	392 100%

Como dije arriba, las vocales no relajadas predominan sobre las relajadas en un 12%. Por otra parte, aunque en s+V+s la relajación es más frecuente que en t+V+s, la diferencia (2%),

1. La proporción fue la misma que la de la primera encuesta: cf. 30.1.2.

no es significativa. Por tal razón, para analizar la relajación en los distintos grupos de informantes, decidí no diferenciar los dos contextos y considerar únicamente las ocurrencias de vocales relajadas o no relajadas.

Análisis por grupos de escolaridad.

La relajación vocálica en el grupo de menor escolaridad (GE1) y en el grupo de escolaridad media (GE2) es prácticamente igual: en ambos las vocales relajadas se presentan con frecuencia similar a las no relajadas. En el grupo de mayor escolaridad, en cambio, predominan las variantes no relajadas.

Vocales relajadas y no relajadas
en los grupos de escolaridad

	<u>relajadas</u> ocurrencias	%	<u>no relajadas</u> ocurrencias	%		
GE1	72	51%	69	49%	T: 141	100%
GE2	65	50%	65	50%	T: 130	100%
GE3	37	31%	84	69%	T: 121	100%
	<hr/>		<hr/>		<hr/>	<hr/>
	174	44%	218	56%	392	100%

Análisis por grupos generacionales.

En los grupos generacionales, las vocales relajadas aparecen más frecuentemente en las personas de edad madura (GG2); a continuación en los jóvenes (GG1) y, por último, en los ancianos (GG3). Tanto en el GG1 como en el GG3 predominan las variantes no relajadas sobre las relajadas; en el GG2, en cambio, son más frecuentes éstas que aquéllas.

Vocales relajadas y no relajadas
en los grupos generacionales

	<u>relajadas</u>		<u>no relajadas</u>		
	ocurrencias	%	ocurrencias	%	
GG1	58	44%	75	56%	T: 133 100%
GG2	59	56%	46	44%	T: 105 100%
GG3	57	37%	97	63%	T: 154 100%
	<u>174</u>	<u>44%</u>	<u>218</u>	<u>56%</u>	<u>392 100%</u>

Análisis por grupos de sexo.

Las vocales no relajadas predominan sobre las relajadas tanto en los hombres (GSM) como en las mujeres (GSF). Sin embargo, en el GSM su frecuencia es bastante cercana a la de las relajadas: las primeras superan a las segundas sólo en un 4%. En el GSF, en cambio, la diferencia entre unas y otras es más notable: las variantes no relajadas superan a las relajadas en un 20%.

Vocales relajadas y no relajadas
en los grupos por sexo

	<u>relajadas</u>		<u>no relajadas</u>		
	ocurrencias	%	ocurrencias	%	
GSM	109	48%	119	52%	T: 228 100%
GSF	65	40%	99	60%	T: 164 100%
	<u>174</u>	<u>44%</u>	<u>218</u>	<u>56%</u>	<u>392 100%</u>

De acuerdo con los datos que se observan en las tablas anteriores, los informantes que relajan más frecuentemente las vocales son las personas de edad madura (GG2); los de escolari-

dad media (GE2) e inferior (GE1); y los hombres (GGM). Quienes presentan menor relajación son las personas con mayor escolaridad (GE3), los ancianos (GG3) y las mujeres (GEF). Puede concluirse, en consecuencia, que las personas en las cuales la relajación es más acusada son los hombres de edad madura con poca o sin ninguna escolaridad; y que quienes menos relajan las vocales son las mujeres de edad avanzada con escolaridad superior.

1.1.5. Vocales cerradas.

El cierre de las vocales medias átonas /e/ y /o/ es un fenómeno característico de Tamazunchale, aunque no exclusivo¹. Se produce en sílaba final de palabra, tanto cuando ésta aparece ante pausa como cuando está en otras posiciones. Es más frecuente en sílaba libre, tras consonante palatal, ante pausa; pero también aparece tras otras consonantes y, asimismo, en sílaba trabada².

Las vocales cerradas ocurren, con mayor o menor frecuencia,

1. Ha sido registrado en el valle de México (Katluck, 1951, §40); en Guanajuato (Boyd-Bowman, 1960, §13); Jalisco (Gutiérrez Eskildsen, 1937, p.198) y Michoacán (yo personalmente lo he escuchado en esa región). Fuera de México, aparece en Nuevo México (Espinoza, 1930, 347 y n.); Ecuador (Boyd-Bowman, 1953, p.231); y Colombia (Flórez, 1951, p.78). Para el cierre de vocales en diferentes lugares de España, cf. García de Diego, 1946, p.179, y Zamora Vicente, 1960, pp.85 y 87.

2. Para una descripción detallada de los contextos en que ocurren las vocales cerradas en Tamazunchale y ejemplos de los mismos, cf. Ávila, 1966, pp.73-79. V. otros ejemplos de vocales cerradas en contraste con tónicas abiertas, supra, §1.1.1.

en todos mis informantes (cf. la nota siguiente). Caracterizan, sin embargo, a ciertos grupos sociolingüísticos, como lo demuestran los datos estadísticos que recopilé al respecto. Para esto, recogí los casos de vocales cerradas y medias en el total de informantes —treinta y seis— en sílaba átona final de palabra, abierta o cerrada, ante pausa o en el interior del grupo fónico. Excluí, sin embargo, los casos de vocales en contacto en los cuales las vocales medias pueden cerrarse por la formación de diptongos. Diferencié, por una parte, las vocales /e/ y /o/ de realización media o poco cerrada como en [desayún̄s], [abwelf̄t̄s], [bořéřs̄], [asúles̄], [kjéřs̄ seguir] y [ablal̄s̄]; y por otra, las variantes muy cerradas o las que se realizan como [i], [u]: [dónd̄e], [inosént̄z̄], [més̄z̄s], [léc̄i], [és̄s̄ sí], [kwátrō], [aḡs̄ tódul̄], [áyus̄], [řānc̄ul̄].

Recogí un total de 4462 ocurrencias. De éstas, 2616 (59%) correspondieron a las realizaciones [e], [ē], [o] y [ō], que llamaré variantes medias; y 1846 (41%) a las realizaciones [ē], [i], [ō] y [u], que llamaré variantes cerradas¹. Como puede observarse en los porcentajes antes citados, las variantes medias superan a las cerradas en un 18% en los contextos que consideré. Como es de suponerse, si se toman en cuenta sólo los contextos en los cuales aparecen las cerradas con más frecuencia —en sílaba final ante pausa y tras palatal, por ejemplo— pueden variar los porcentajes. Sin embargo, al tomar en cuenta

1. De acuerdo con esto, la variación máxima en el porcentaje de ocurrencias de las realizaciones cerradas entre los informantes fue de 48%. El informante que tuvo el mayor porcentaje de

otros contextos pienso que se refleja mejor la impresión general que el dialecto deja en el investigador. Por la misma razón decidí no separar las ocurrencias cerradas o medias de las dos vocales aunque observé que las variantes cerradas de /o/ superan clara y regularmente a las de /e/ en la totalidad de los informantes.

Análisis por grupos de escolaridad.

Las diferencias entre estos grupos son muy significativas. Quienes más cierran las vocales son los hablantes del GE1 (48%); aparece a continuación el GE2 (43%); y, tras éste, el GE3(34%). Entre el GE1 y el GE2 hay una diferencia de 5%, la cual se acentúa entre el GE2 y el GE3, entre los cuales es de 9%. Como se puede ver, mis datos indican que el cierre vocálico disminuye en proporción directa con el grado de escolaridad.

Variantes cerradas y medias
de /e/ y /o/ en los grupos de escolaridad

	<u>variantes cerradas</u>		<u>variantes medias</u>		
	ocurrencias	%	ocurrencias	%	
GE1	688	48%	744	52%	T: 1432 100%
GE2	631	43%	845	57%	T: 1476 100%
GE3	527	34%	1027	66%	T: 1554 100%
	1846	41%	2616	59%	4462 100%

variantes cerradas fue el I5 (64%); el menor se presentó en los informantes I27 y I30 (16%). El promedio entre el mayor y el menor porcentaje es de 40%, cifra muy similar a la que encontré para las vocales cerradas sobre el total de ocurrencias, que fue de 41% (cf. los porcentajes sobre totales al final de cada una de las tres tablas siguientes).

Análisis por grupos generacionales.

Al igual que en los grupos de escolaridad, en todos los grupos generacionales predominaron las variantes medias sobre las cerradas. Éstas, por otra parte, aumentaron conforme aumentaba la edad de los informantes: mientras que en el GG1 las variantes cerradas sólo llegan al 32%, en el GG2 y el GG3 aumentan, respectivamente, a 45% y 46%. La diferencia, en este caso, es significativa sólo en los hablantes jóvenes frente a los no jóvenes, ya que entre el GG2 y el GG3 las vocales cerradas ocurren prácticamente con la misma frecuencia. Es necesario destacar, además, que entre todos los grupos sociolingüísticos, el GG1 es el que presenta el porcentaje más bajo de cierre vocálico¹.

Variantes cerradas y medias de /e/ y /o/
en los grupos generacionales

	<u>variantes cerradas</u>		<u>variantes medias</u>			
	ocurrencias	%	ocurrencias	%		
GG1	435	32%	910	68%	T: 1345	100%
GG2	698	45%	867	55%	T: 1565	100%
GG3	<u>713</u>	<u>46%</u>	<u>839</u>	<u>54%</u>	T: 1552	100%
	1846	41%	2616	59%	4462	100%

1. Para ubicar el porcentaje de cierre vocálico del GG1 con respecto al hablante que más cierra y el que menos cierra, cf. la nota anterior.

Análisis por grupos de sexo.

El cierre vocálico es más frecuente en los hombres (46%) que en las mujeres (36%). Aunque en ninguno de los dos grupos las variantes cerradas superan a las medias, en el GSM los dos tipos de realizaciones presentan porcentajes bastante similares. En el GSF, en cambio, las variantes cerradas están abajo del promedio para el total de ocurrencias y son superadas claramente por las medias: entre éstas y las otras hay una diferencia porcentual de 28%.

Variantes cerradas y medias de /e/ y /o/
en los grupos de sexo

	<u>variantes cerradas</u>		<u>variantes medias</u>			
	ocurrencias	%	ocurrencias	%		
GSM	1067	46%	1241	54%	T: 2308	100%
GSF	779	36%	1375	64%	T: 2154	100%
	<u>1846</u>	<u>41%</u>	<u>2616</u>	<u>59%</u>	<u>4462</u>	<u>100%</u>

Como puede observarse en las tablas anteriores, el grupo que más frecuentemente cierra las vocales es el de hablantes de menor escolaridad (GE1); a éste lo siguen las personas ancianas (GG3) y los hombres (GSM). Quienes menos cierran son los jóvenes (GG1), las personas con mayor escolaridad (GE3) y las mujeres (GSF). De esto se infiere que las variantes cerradas se encuentran principalmente en los hombres de edad avanzada y con poca o ninguna escolaridad. Frente a éstos, en donde menos aparecen es en las mujeres jóvenes con escolaridad superior.

1.1.6. Vocales en contacto.

Aparte de los diptongos, que son los mismos que cita Navarro (366) para Madrid y Verissinotto (pp. 33 ss.) para la ciudad de México, en Tamsunchale las vocales en contacto producen por lo general grupos monosilábicos. Este fenómeno, como señala asimismo Navarro, es normal en español: "nuestra pronunciación tiende, preferentemente, a convertir, siempre que es posible, todo conjunto de vocales en un grupo monosilábico" (3135).

La pronunciación de las vocales en una sola sílaba ocurre en Tamsunchale sobre todo cuando son átonas¹, lo que en interior de palabra origina sinéresis y, entre palabras, sinalefas. Por otra parte, cuando en el grupo vocálico aparecen las vocales medias /e/, /o/, éstas generalmente se cierran o se pronuncian como las semivocales o semiconsonantes correspondientes. Asimismo, en algunas ocasiones se produce la monoptongación de las dos vocales.

Ejemplos:

/ao/: [oáiáá], [orítá], y también, aunque menos frecuentemente, [ao rítal]².

/ae/: [se-ùn bá yel tjémpel], [læs kwéla], [les kwéla], [má ðe dukasjón]

/ea/: [Fæ liáá^á], [á rǵas], [lí nǵa], [eǵó nǵa méntel], [kontemperá nǵa], [kǵa sér], [ǵa kí], [sá bǵa sǵel].

/eo/: [pǵo kupáá], [xǵo ǵrefia], [ǵetró lǵá]; [bǵin tǵo tréintá], [ǵǵo yó].

/oa/: [bǵén ǵǵa sí], [pǵiné ǵǵa bí], [ko mwa laz dós].

/oe/: [lǵen sǵǵá], [ǵǵel ǵǵasé], [lǵé ǵǵes túba].

/oi/: [pǵáá ðwi kon éso], [trabaxán áwi nó].

1. Cf. Navarro, *ibid.*: "si las vocales no son acentuadas, su reducción, en igualdad de circunstancias, se produce más fácilmente que si alguna de ellas lleva acento".

2. En los casos que considero necesario hacerlo, utilizo blancos para indicar la separación silábica.

El contacto de dos vocales iguales, átonas o tónicas, ocasiona por lo general la reducción a una sola:

/aa/: [ɟá sa fós], [pa ra ká], [è sar góya]

/áa/: [a ɟá fíwa], [se bá su trabánda], [yá menáɟénda]

/ee/: [yá kes tá], [má des tón/yo], [sem bwéla/].

/éé/: [per kél], [sé cá], [krés], [bolgé]; pero también aparece la solución con hiato en [le éri], [tre énsɟas] y, en habla enfática, entre palabras, como en [lo ke é rá], o [sòl/én tɟ éli].

Cuando en el grupo vocálico una o las dos vocales son tónicas pueden encontrarse diversas soluciones. A semejanza de los grupos átonos, se producen normalmente sinlefas o sínéresis cuando en el grupo hay una vocal /e/ u /o/ átonas, las cuales pueden cerrarse o pronunciarse como semivocales o semiconsonantes. En esta situación, no obstante, también pueden encontrarse hiatos y, en algunas ocasiones, monoptongos. Ejemplos:

/áo/: [trá ɟn]:[tráɟn]:[tráini]; [es tés tuɟénda], [yás tá], [bá e ríáɟ].

/eá/: [ɟáá], [pesɟá], [in/kes tɟá wle], [a ɟáá]; [tré ɟááks], [sá néáɟ].

/eó/: [ɟó nes], [pon tɟón], [lɟó na], [bol tɟó]; [un, kwártɟ éá rá], [tɟé né óá].

/eú/: [ɟú nesi], [ái ɟú né], [tɟé ɟú nááɟ]

/oá/: [twéá]; [pe ɟáás lé], [ko wén tés].

/oé/: [ka wé ro]; [wéz diríáɟ], [ko né é rá].

/oí/: [pro í ɟá]; [tenjén áá í ɟés], [pó kwí ɟá].

Mientras que en los casos de /e/ y /o/ tónicas en contacto con tónicas se prefiere la pronunciación sin hiato, cuando estas vocales son tónicas el hiato parece casi tan frecuente como la sinalefa o la síncrexis. Lo mismo sucede con los demás grupos de vocales cuando una de ellas o ambas son tónicas. Además de esto, aparecen también monoptongaciones y desplazamientos acentuales.

Ejemplos:

/é/ : [yá é rǎ], [yǎ sórǎ].

/aé/ : [ma és trǎ], [máis trǎ], [tra éri], [tráiri];
[núri, kwé bístǎ], [el sisté má é rǎ].

/ai/ : [ma ísi], [máis]; [la í sǎ], [ú ní xǎ].

/eó/ : [ó rǎ]::[a ó rǎ]; [la ó rǎ], [la ó trǎ], [a ó ósi].

/ú/ : [ba úli], [ra úli]; [proi bá ú nǎ], [í sú nǎ].

/és/ : [i sé si], [pe lé si], [sila bé xǎ]; [o sǎ kel].

/ei/ : [le í sǎ]; [kí sǎ ísi], [me í sǎ], [de í sǎ].

/ia/ : [so rí ai], [el djá kel], [ke rǎri, kensǎ], [bibǎ yó];
[a sǎ sombrǎsi].

/ié/ : [sí é rǎ], [a sǎsi].

/ie/ : [sí es tá], [a yí en], [a sǎri tǎsi].

/óá/ : [nó én desǎsi].

/óe/ : [ka nó si]; [nan dó a bushári], [ngǎ bísi], [yǎ kí].

/óé/ : [nó ési], [nó é rǎ], [empe só és tá].

/ou/ : [ó é sǎ ú nǎ], [saltán dǎri, kwǎstǎ]

CONSONANTES

1.2. Consonantes.

1.2.1. Sonoras.

1.2.1.1. Fonema /b/

Sus variantes principales son la oclusiva [b] y la fricativa [b̥]¹. La primera se presenta regularmente tras pausa y tras nasal: [bótes], [bjaxában], [binjéron]; [um bú̄fo], [abíam bístol], [som bwénos]. La segunda ocurre fuera de los contextos anteriores: [abáxol], [noz b́amos], [akí b́éndol].

Además de las variantes citadas, el fonema presenta una realización relajada [b̥] cuando ocurre en posición intervocálica, sobre todo entre a - a: [tra^{b̥}áxus], [aka^{b̥}ámos], [keáá^{b̥}amus], [está^{b̥}a]. Menos frecuentemente se relaja entre otras vocales: [r̄i^{b̥}éera], [dónde^{b̥}íbo], [no^{b̥}éna], [sentá^{b̥}os], [se^{b̥}án]. La relajación en estas circunstancias, aunque aparece en toda clase de personas, no predomina sobre la variante no relajada².

Aparece asimismo la variante relajada en el grupo bl y, menos frecuentemente, en el grupo br. En el primer caso la solución más frecuente es la relajación de /b/ frente a la pronunciación fricativa no relajada: [está^{b̥}lul], [a^{b̥}lába], [posi^{b̥}leménti] [dó^{b̥}le]. En el segundo, predomina la realización no relajada: [abrásol], [kobrár], [líferus], y también [fá^{b̥}rika], [kó^{b̥}rol], [lu^{b̥}rikántes].

1. Para las variantes principales de los fonemas consonánticos que son similares a las que se registran en Madrid, cf. Navarro, 1963, 880 ss. V. también, para la ciudad de México, Feriszinotto, pp. 47 ss.

2. La relajación de /b/ en esta situación, tal como se produce en Tamasunchale, no es, por ejemplo, tan frecuente ni tan marcada como la que he escuchado en Bogotá o en Medellín: cf. Flórez, 1951, pp.139-140.

El fonema /b/ llega a perderse tras nasal en el adverbio también: [tamjén], lo que es bastante frecuente y ocurre en la mayoría de los informantes. Al lado de esto, aparece asimismo la pronunciación [tambjén]. Se pierde igualmente con alguna frecuencia en la muletilla ¿Verdad?: [eáá], pero también [eraá] y [beráá].

El cambio de /b/ a /g/ aparece exclusivamente en el grupo de hablantes analfabetas o semianalfabetas. Ocurre únicamente ante /u/, por lo general en palabras de uso frecuente. En estas circunstancias se pueden escuchar diversas soluciones: [gwéno]:: [g^bwéno]:: [gwéno].

La perífrasis ir a + infinitivo, de gran vitalidad, presenta, cuando se utiliza para la primera persona singular del presente de indicativo, diferentes pronunciaciones del fonema /b/. En habla formal, éste se realiza con la variante fricativa o con la oclusiva, según los contextos. En habla informal, en cambio, puede aparecer en cualquier informante, por ejemplo en voy a cobrar, el cambio de [b] a [g], junto con otros cambios vocálicos: [gwáko^berar]¹.

1.2.1.2. Fonema /d/.

El fonema /d/, que he considerado dentoalveolar desde el punto de vista de sus relaciones con los demás fonemas en el siste-

1. Esta pronunciación no es exclusiva de Tamazunchale. Personalmente la he escuchado con frecuencia en el Distrito Federal, donde parece predominar en el habla informal de las personas con poco o mediana instrucción.

ma (cf. Sl.C), fonéticamente tiene una articulación dental y presenta tres variantes: la oclusiva [d], la fricativa [d̪], y la relajada fricativa [d̪̞]. Asimismo se llega a encontrar la pérdida total.

La variante oclusiva aparece tras pausa, tras nasal y tras lateral. En los dos últimos casos, las variantes nasales y laterales se asimilan al punto de articulación de /d/ y se realizan como dentales: [d̪ós], [d̪íga], [d̪ónde], [markãd̪ome], [ún difũtu], [bjẽd̪o], [é̃ d̪ixu], [ẽ domĩngo], [sołdãús]. Tras nasal, por otra parte, aparece ocasionalmente una realización oclusiva relajada, sobre todo en palabras de mucho uso: [kwã^do], [mã^de], [ã^da].

La variante fricativa ocurre en contextos diferentes a los arriba considerados: [el ko^reã^dõ de mi kãsa], [no aãbã], [poãía]

La realización fricativa relajada y la pérdida se producen sobre todo en la terminación -ado de los participios. En esta situación, no obstante, aparece también la fricativa no relajada. Las soluciones pueden ser: [empinã^del], [enamora^del], [espanta^del], [lfe], y [morãu]. Si se consideran, por una parte, las variantes relajadas y la pérdida, y, por otra, la realización no relajada, unas y otras aparecen con similar frecuencia. La relajación, frente a la pérdida total, aparece un poco más frecuentemente. La relajación o pérdida en -ado, por último, es más frecuente entre los hablantes con menor escolaridad¹.

1. Lo que, de acuerdo con Navarro, 1965, SlCl, es semejante a lo que ocurre en Madrid. Tengo, sin embargo, la impresión de que la relajación en -ado es más frecuente entre madrileños educados que entre las personas de la misma clase de Tamazunchale. La relajación de /d/ en -ado, por otra parte, se encuentra más extendida que la conservación en América: cf. Canfield, 1962, mapa

Otros casos menos frecuentes de relajación o pérdida de /d/ ocurren cuando aparece entre a - a y en otros entornos vocálicos: [asljá^aal], [ná^aal], [ka^aa kjén], [ná: más], [toneláás]; [mé^aje kílo], [tó^aos], [de tó:s mócos], [estába ^aisjéndo], [pwé^ao], [pwé áexári]; y también en la preposición de: [otro típu ^ae maríáo], [inxérté e pimjéntal], [la ^ae-akí], [kásá e la nóéja].

El grupo dr se articula con el fonema /d/ relajado: [ma^aru géaa], [pjé^ara], [komá^are], [pa^arínul. Es más frecuente, sin embargo, la variante fricativa no relajada.

La /d/ final de palabra se pronuncia relajada o se pierde. En ocasiones puede realizarse relajada ensordecida. Esto sucede ante pausa y en interior de grupo fónico: [sjuáá^a gránde], [mensualiáá^a], [posibiliáá^a], [mortáá^a], [boluntá], [la beráá^a no], [beráá^a], [oskuriáá^a]. Tanto ante pausa como en interior de grupo fónico la variante relajada es más frecuente que la pérdida del fonema. Estas dos posibilidades¹ —la pérdida o la relajación— tienen valor sintomático en los grupos de escolaridad, ya que, en el GE1 la pérdida supera a la relajación; en el GE2 ocurren con igual frecuencia; y en el GE3 la relajación supera con mucho a la pérdida.

1. Registré un total de 68 ocurrencias de -d ante pausa y en interior de grupo fónico. En ambos contextos la relajación supera a la pérdida en una proporción de 2 a 1.

1.21.3. Fonema /y/

En Tamazunchale, como en la mayor parte de Hispanoamérica¹ y en algunas regiones de España², no se diferencian los fonemas palatales central y lateral. La región es, como todo el país, yeísta³.

En el habla de Tamazunchale, el fonema /y/ presenta las variantes fricativa cerrada [y], abierta [j̞], abierta relajada [j̞̞]⁴ y africada [j̞]. Se produce asimismo la pérdida del fonema.

Tras pausa aparecen las variantes cerrada, abierta y africana, con predominio claro de la primera sobre las otras dos: [yál], [yégal], [yuéel], [j̞ó], [j̞egó], [j̞ebáplol], [j̞ó nomás]. Tras nasal se prefiere también la realización cerrada: [siñ ye gár], [estáñ yénas], [uñ j̞ántol]; lo mismo que tras /l/: [al ye bár], [el j̞útel], [normál j̞ol].

En otros contextos, la realización normal del fonema es la abierta, ya que es mucho más frecuente que la cerrada en el total y en cada uno de los informantes⁵: [asta j̞egár], [maj̞ordómu], [desaj̞únol], [aj̞údale], [lo j̞éan]. En esta situación, las variantes abiertas aparecen en una proporción aproximada de 8 a 2 con

1. Cf., para una ~~división~~ división global, Canfield, 1962, mapa 5. V. también Flórez, 1951, §120; Cruz, 1964, pp.98-99; Toscano, 1964, p.115; Vidal de Battini, 1964, p.187.

2. Cf. Zamora Vicente, 1960, pp.64-70.

3. Para la división de Hispanoamérica en zonas dialectales con base en la diferenciación o confusión de los dos fonemas y, además, según la pronunciación rehilada o no rehilada de uno u otro, cf. Roca, 1964, pp.222 ss.

4. No considero, en las variantes abiertas, un mayor o menor grado de apertura, como hice en otra ocasión (Ávila, 1967). V. asimismo la obra citada para un estudio más pormenorizado de estos aspectos.

5. Para la extensión de la realización abierta de /y/ en América, cf. Resnick, 1975, tabla G y pp.141-143. V. también Canfield, 1962, mapa 5.

respecto a las cerradas.

La variante relajada [ɨ̃] aparece sobre todo tras i tónica, en sílaba final de palabra: [tortíⁱás], [semíⁱás], [seríⁱo], [enaríⁱo]. También ocurre, menos frecuentemente, en otros entornos vocálicos, sobre todo en palabras de mucho uso como ella, allá o aquella: [éⁱa], [aⁱá], [akéⁱa].

La pérdida del fonema se presenta en contextos similares a los que he mencionado para la relajación. Se produce sobre todo tras i tónica: [orí:a], [semí:ä], [tortí:ä], [kostía], [kučiú] ("cuchillo"), [sensío], [kaskío], [martíu] ("martillo"); y también, aunque ocasionalmente, en palabras muy usuales, como ellas: [éas], o aquella, aquellas: [akéa], [akéas].

Como puede observarse en los primeros ejemplos del párrafo anterior, la pérdida de /y/ origina en ocasiones alargamientos de /i/ y realizaciones palatalizadas de /a/ (cf. §1.1.3.). La pérdida parece ser también la causa de que aparezca el fonema /y/ en función antihistórica, en palabras que no lo tienen en el uso general. Recogí los siguientes ejemplos, todos en hablantes analfabetas o semianalfabetas: [oyí], [oɨ́imos], [ríɨu], [míɨo], [tu tíɨo], [uyir], [lo ke séɨa], [kreyí], [oyíados] ("oídos").

El fonema /y/ en ocasiones se ensordece o toma un ligero rehilamiento en contacto con /s/. Véase, para esto, el §1.2.3.2.

1.2.1.4. Ponera /g/.

Las dos variantes principales de /g/, la oclusiva [g] y la fricativa [ɣ] aparecen, la primera, tras pausa y tras nasal; y la segunda en contextos distintos a estos: [/gáno], [/gústano], [/gwaɣolót^es]; [nĩngúnal], [el domĩngol], [sĩngúnas]; [boáéga], [agařáãan], [řjéga].

Se escucha asimismo una realización relajada en posición intervocálica, sobre todo ante vocales velares y en palabras de mucho uso, como luero o digo, que presentan incluso la pérdida: [lwé^hø], [lwéø], [dí^hø], [díø]. También se relaja o se pierde, aunque con menor frecuencia, en otras palabras: [á^hwa] y [áwa], [awakáte], [pre^húntal], [se^hún], [auxétas]:[aguxétas].

En el grupo gr puede presentarse tanto la realización relajada como la no relajada: [así de^hruésol], [né^hrol], [pro^hrésol]; [peligrósas], [agraáséle], [múãa grásal]. Lo mismo ocurre en el grupo gl: [i^hlósja], [aře^hlár], [ře^hlanémentol], pero también [iglésja], [řéglal], [neglixénsja].

La combinación gn en tengo, palabra de mucho uso, tiene diferentes realizaciones ya que, ante el relajamiento de la nasal, puede aparecer una [g] fricativa o conservarse oclusiva; también puede relajarse, perderse, o pronunciarse como la variante que normalmente ocurre tras nasal: [té^hgol], [tén^hgol], [tén^hcol], [ténø], [ténø].

Registré, por último, la variante relajada en el grupo gn: [ma^hnífikal].

1.2.2. Sordas oclusivas.

1.2.2.1. Fonema /p/.

La realización normal del fonema es bilabial oclusiva sorda: [párese], [la t́apa], [sin ṕrisa], [el ṕelo].

En posición final de sílaba aparece la variante anterior, pero también puede encontrarse la relajación y la sonorización parcial [p] o total [b]: [septjémbrel], [se^ptjémbrel], [septjémbrel] [aseptádo], [aáseptáa], [se kápte], [sébtima]. Sólo excepcionalmente registré el cambio a /k/: [aséкта].

Ocasionalmente encontré sonorizaciones de /p/ en posición intervocálica y en contacto con consonante sonora: [lo primérol], [el kamposántol], [pasár para ká], [búra mata], [konpran bastías] ("compran pastillas"), [el portón]¹.

1.2.2.2. Fonema /t/.

Fonológicamente dentoalveolar, el fonema /t/, desde el punto de vista fonético, se realiza siempre dental. Su pronunciación normal es, pues, dental oclusiva sorda: [t́oáos], [sejéte], [estábo].

Al igual que el fonema /p/ (v. supra), /t/ aparece sonorizado [t] en ocasiones, sobre todo tras nasal y, menos frecuente-

1. Comparativamente, la sonorización que registré en Tamazunchale es mucho menos frecuente y menos marcada que la que he escuchado en hablantes de Santiago de Chile para /p/, /t/ y /k/ (v. infra). Recientemente he escuchado a chilenos en México y he podido confirmar mi impresión. Cf. algunos datos sobre esto en mi reseña a Cruz (Avila, 1970, p.435).

mente, entre vocales: [anterjórmente], [sjénto], [xéntel], [mánta], [mulíta], [ái trabaxo], [los plátanos].

1.2.2.3. Fonema /ç/.

La pronunciación de /ç/ —fonológicamente oclusivo, fonéticamente africado— parece diferir de la que describe Navarro (1963, §118) para Madrid, y asimismo de la que encuentra Matluck (1951, §154) en el valle de México y que Ferissinotto (1975, p.51) acepta para la ciudad de México. De acuerdo con Navarro, la ch española es muy mojada: "la lengua se eleva, convexa, tocando a cada lado de la boca, desde los molares hacia arriba, una zona bastante ancha del paladar; el predorso de la lengua continúa este contacto por la parte de delante contra el prepaladar y los alvéolos" (cf., además, su palatograma). Según Matluck y Ferissinotto, la ch, "africada sorda dorsoprepalatal, en el valle y la ciudad de México es más mojada que en castellano y más interior en el paladar, con gran predominio del elemento fricativo, que tiene larga duración, es de tensión media y de timbre más grave que en castellano" (subrayado mío, descripción de Matluck). La ch de Tamazunchale es, de acuerdo con Matluck, africada sorda dorsoprepalatal, pero menos mojada que la castellana y menos interior en el paladar; predomina el elemento fricativo, pero sin tener larga duración; y es de timbre menos grave que en castellano¹.

1. El timbre menos grave está ocasionado por la poca labialización con que se articula el fonema.

La descripción anterior corresponde a la realización que transcribiré [ô] y que, como he dicho, es la pronunciación normal del dialecto: [ôôol], [án ôôol], [kôsôôs].

Frente a la variante normal, el fonema [ô] se adelanta en ocasiones, ante vocales palatales: [una çïka], [lôçil], [koñ çïle].

Encontré, por último, una realización africada con el elemento oclusivo muy poco tenso, aunque sólo en contadas ocasiones: [á áf'šul], [nó'šel], [Fá^h'šol].

1.2.2.4. Fonema /k/.

La realización del fonema que se escucha normalmente es palatal oclusiva sorda: [kásal], [la káye], [ařánka]. No escuché adelantamientos notables ante /e/, /i/, como sucede en otros lugares¹.

En ocasiones el fonema /k/ aparece sonorizado en posición intervocálica o en contacto con consonante sonora²: [le kitáa], [djaká], [la wastéka], [toda kláse], [núka].

En posición final de sílaba ante una consonante el fonema nunca se pierde³ ni se vocaliza. En estas condiciones se conser-

1. Especialmente en Chile. C. Cruz, 1964, p.99, e *id.*, 1966, pp.120-121.

2. Cf. la sonorización de /p/ (§1.2.2.1.) y de /t/ (§1.2.2.2.)

3. En eructar —pron. [eruter]— la omisión está establecida en la mayoría de los indómitos, salvo excepciones en el GB3. Las dos variantes aparecen en el BRAB, por lo que no se puede asegurar que la omisión de /k/ se haya producido en Tamazunchale. V. también 'eructar', §3.1.1.

va sordo, tenso o relajado, o bien se sonoriza y se relaja: [diréktaméntel], [diáktikal], [aspáktol]; [sktwaliáá^d], [perifóktol], [bi^którjal]; [a^ktwáiméntel], [ele^ktrónikal], [a^ktiviááes]. También puede encontrarse, menos frecuentemente, la realización sonora, relajada o tensa: [diresttór], [nosttúrnal], [tótstnikol], [dirégtaméntel], [perifégtaméntel].

Ante dos o más consonantes, el fonema /k/ generalmente se conserva, con las soluciones antes apuntadas: [eksperimentól], [e^kstranjérol], [e^ksplikáwal], [elektrisiáá^d], [sé^kstol], [sáststol]. En el entorno anterior también aparece la pérdida, principalmente en palabras de mucho uso, como explicar: [esplikór], y en algunas otras: [espéndjol], [estrajááes]¹.

En la combinación ks correspondiente a la grafía x en posición intervocálica (cf. surra, ejemplos ante consonante), encontré la pérdida de /k/ sólo en la palabra exacto (de uso frecuente): [esáktol]. Auxiliar se pronuncia tanto [ausiljár] como [auksiljár]. En los demás ejemplos que recogí se conservó siempre el fonema, con distintas realizaciones: [e^ksístel]: [eksístel]:[e^ksístel], y también [e^xsístel]; [pró^ksimol], [mástsimol]:[má^xsimol], [eksálsal].

1. Los ejemplos son, en su mayoría, de personas con escolaridad superior o media, ya que las palabras en las que aparece /x/ seguida de dos consonantes no son usuales en el habla de analfabetas o semianalfabetas.

1.2.3. Sordas fricativas

1.2.3.1. Fonema /f/.

En Temazunchale encontré tres realizaciones principales de /f/ que, en orden de mayor a menor frecuencia, fueron la bilabial [p], la bilabiodental [P^bf] y la labiodental [f]¹. Todas las variantes son fricativas sordas. Se diferencian, acústicamente, en que la bilabial tiene un sonido mate, frente a la estridencia de la labiodental. En la bilabiodental se escucha un sonido intermedio: ni tan mate como la bilabial ni tan estridente como la labiodental².

A continuación transcribo algunos ejemplos de las tres variantes mencionadas: [kapé], [prondósol], [opénde], [fãdjograpía], [me pwí]; [P^bfutúro], [se P^bfoema], [la P^bfrénte]; [fásil], [fáltal], [sufisjénte].

Además de las realizaciones anteriores, el fonema /f/ ante /u/ se pronuncia velar, labializado o deslabializado. En estas circunstancias, aunque predominan las variantes bilabial o bilabiodental, la velarización es muy frecuente en palabras de mucho uso, como los derivados de ir del tipo fui o fue: [kwi],

1. Corrijo ahora mis observaciones anteriores (Ávila, 1967, §6.1.). Definitivamente predominan en Temazunchale las realizaciones bilabial y bilabiodental frente a la labiodental, en una proporción aproximada de 5:4:1 respectivamente.

2. En la ciudad de México, Perissinotto (1975, pp.53-56) encuentra también que predomina la bilabial sobre las otras dos variantes. Tiene razón en que, según la descripción de Navarro, la realización labiodental tiene algo de labial. V. asimismo Perissinotto, *ibid.*, para referencias bibliográficas sobre la realización bilabial. V. también Resnick, 1975, tabla F y pp. 100-103: las variantes bilabiales y bilabiodentales aparecen en la mayoría de los países hispanoamericanos.

[kwéranos], [kwé], [kwínos], que aunque más usuales en los informantes de menor escolaridad, se pueden escuchar también en los demás grupos. Recogí ejemplos de la variante [x] también en otras palabras, ante /u/ o ante /o/, pero fueron menos frecuentes y aparecieron sobre todo en los informantes del GEI: [dixuntíto], [kwérsal], [xogón], [xwéste]¹.

Ocasionalmente escuché realizaciones bilabiales de /f/ con un elemento oclusivo, generalmente poco tenso, cuando el fonema estaba tras pausa y, sobre todo, tras nasal²: [/'pǰésta], [/'pámilǰsa], [/'porsósaménti]; [en'pésmu], [saljám 'pentásma], [kom'pǰánsa]. La variante, aunque, como he dicho, es ocasional, aparece en informantes de todo tipo.

1.2.3.2. Fonema /s/.

La variante normal de /s/ en posición intervocálica es la predorsodentoalveolar convexa³. También se encuentra la articulación coronal convexa, de timbre grave, y la coronal o pre-

1. Frente a esto, encontré en algunos informantes analfabetos la palabra horno pronunciada [porna] o [forna], por ultracorrección.

2. He escuchado esta pronunciación en otros lugares del país, por ejemplo en Tetatlán, Gro. Otros investigadores de El Colegio de México me han dicho asimismo que la han encontrado en otras partes.

3. La misma que encuentran Matluck (1951, §117) y Ferrissinotto (1975, p.56), para el valle y la ciudad de México respectivamente, salvo que no me pareció que la de Tamasunchale tuviera la larga duración que ambos encuentran en esos sitios. Cf., sin embargo, alargamientos de /s/ ante pérdida de vocal más abedo. La articulación predorsodentoalveolar es la más extendida en América: cf. Canfield, 1962, mapa 2, en el cual incluye también otros variantes. V. también Laverro, 1983, p.106: la s predorsal es común en Andalucía y es la normal en otras lenguas como francés, italiano y alemán.

dorsal plana, alveolar o dentoalveolar. En general, los informantes que articulan las variantes menos frecuentes fluctúan entre éstas y la realización normal¹. En algunos de ellos, no obstante, predominan las variantes secundarias.

Ejemplos de las tres variantes,

predorsodentalveolar [s]: [kósa], [se Fáj^ha], [súrku:s].

Coronal o predorsal plana, ceceante: [s̃]: [op̃i:s̃jo], [pa:s̃a], [e:s̃ por é:s̃o].

Coronal convexa [ŝ]: [lítru:ŝ], [nosótru:ŝ], [pa:ŝo].

Ante consonante sonora, las realizaciones del fonema son varias. Sin considerar las variantes articulatorias mencionadas arriba, puede encontrarse la pronunciación sonora [z]: [laz dóse], [loz baFótes]; la sonorizada [s̃]: [kaFansí:s̃mo], [mí:s̃ ní ños; y la sorda [s]: [las mános], [los láos]. Asimismo aparece una articulación con aspiración suave, de tipo prepalatal [h̃]: [úna:h̃ látas], [mí:s̃mo:s̃]; o bien una aspiración más plena [h̃] que no deja rastro de la g, pero que es menos fuerte que la característica de los dialectos del Caribe: [tódo^{h̃} lo^{h̃} dí:s̃]. Las dos variantes aspiradas pueden presentar realizaciones sonorizadas.

Con la finalidad de ver en qué medida el fonema /s/ se sonorizaba ante consonante sonora, hice un recuento de ocurrencias

1. Mientras que la plana se encuentra en las mismas posiciones que la predorsal, la coronal convexa aparece sobre todo en posición final de sílaba, ante pausa.

en este contexto, sin considerar la combinación [s̄]. En total recogí 402 ocurrencias. Diferencié, por una parte, las realizaciones sonoras o sonorizadas; y por otra las sordas o las aspiradas. El resultado arroja un porcentaje de 60% de variantes sonorizadas o sonoras y 40% de realizaciones sordas o aspiradas¹. Dentro del grupo de las sordas y las aspiradas, las primeras tuvieron un 45% de ocurrencias, y las segundas, un 55%.

La realización sonora o sonorizada se presenta sobre todo ante /d/ y ante /b/. En los demás contextos, aunque predomina en todos la sonorización, ésta es menos frecuente. Las aspiraciones ocurren sobre todo ante /l/ y /m/.

En la combinación sy, la s se realiza según las variantes señaladas antes, pero también puede palatalizarse, situación en la cual la y se hace en ocasiones tensa, sonora o ensordecida, a veces con un ligero rehilamiento: [entónseš yá], [puš yól], [dešyerbár], [bwónašyegšéan], [los tréšyál], [pušyál].

Ante /r̄/ encontré varias soluciones. Cuando la realización de /r̄/ es vibrante lo más frecuente es que el fonema /s/ se pierda: [ná r̄wíol], [la r̄exjónes]; también puede aspirarse o realizarse como [ʰ] fricativa y relajada: [é^h r̄áral], [la^h r̄jéndas], [le^h r̄esámas]. Ante la variante fricativa [š] pueden aparecer realizaciones sonoras: [las šamítas], sordas: [los šegréso] o asimiladas: [tenéš šelasjónes].

1. Los porcentajes que obtuve de sonorización de /s/ ante sonora son un poco más bajos que los que encontré Perissinotto (1975, p.57) para la ciudad de México.

Tras /r/ la solución normal es la variante sorda predorsal. Sin embargo, en un buen número de ocasiones recogí una realización alveolarizada de /s/, probablemente debida a la asimilación regresiva de este fonema con /r/: [metéw^hse], [ponéw^hse], [persónal], [tesé^hra].

Tras pausa, tras /n/ y tras /l/ el fonema /s/ presenta una realización tensa [s̥] que, en ocasiones, llega a hacerse africada [s̥]: [/'s̥i], [/'s̥i], [/'s̥jémpre], [/'sakában]; [ón'se], [man'sánas], [kó^hwan 'sjén]; [al 'sínel], [el'semanárjo], [dúl'se]. Esta realización, sin embargo, no es general, ya que no se presenta en todos los informantes. En los que ocurre, las variantes tensas predominan sobre las flojas tras pausa; tras /n/ y /l/, en cambio, son más frecuentes las flojas¹.

El fonema /s/ se pronuncia a veces alargado, en ocasiones con valor silábico, cuando hay pérdida de vocal (cf. §1.1.4. para ejemplos) o ante pausa: [pó^hres:/], [mox^hdás:/], [sentá^hbos:/] [unas bés:/]. El fenómeno no es muy frecuente.

La realización sonorizada o sonora aparece también, aunque sólo de manera ocasional, tras nasal, en posición intervocálica ^{y en final de palabra} en interior de palabra, (ante vocal: [ónsel], [entónzes]; [neze zárjo], [kómo se dísel], [éssal]; [nué^hsimos años], [ái topez en las ká^hyes]².

1. Las realizaciones tensas de /s/ en Tamazunchale parecen menos frecuentes que las que encontré en un grupo de estudiantes de la ciudad de México. Cf. Ávila, 1973, pp.236-239.

2. Lo mismo encontró Perissinotto (1975, pp.57-58) en la ciudad de México. Las sonorizaciones de /s/ en posición final de palabra en Tamazunchale y, según mi impresión, en el Distrito Federal, son ocasionales en comparación a la regularidad con que lo hacen los hablantes quiteños, según lo he constatado personalmente. Cf., además, Toscano, 1984, p.119.

1.2.3.4. Fonema /ɣ/.

En palabras de origen indígena¹ incorporadas al español de la región, ya que forman el plural con los gramemas españoles², se mantiene firmemente el fonema /ɣ/ con una pronunciación palatal sorda fricativa. Como he dicho antes (§1.0), no pude encontrar pares mínimos fuera del ya mencionado porque las palabras del náhuatl y del español tienen pocas semejanzas³. Sin embargo, considero que /ɣ/ tiene valor de fonema porque normalmente no fluctúa con /s/ o con /ç/, lo cual implica que los hablantes hacen una clara diferenciación articulatoria entre estos fonemas. Esto quiere decir, por otra parte, que los hablantes tienen la capacidad y la facilidad de pronunciarlo, lo que no ocurre necesariamente en personas de otros lugares quienes, por ejemplo, al estudiar lenguas extranjeras, tienen que esforzarse para pronunciar palabras como she (inglés 'ella') o chaneau (francés 'sombbrero'), en las cuales aparece el fonema /ɣ/.

Los ejemplos que encontré en Tamazunchale, fuera de los topónimos⁴, son los que cito a continuación en transcripción ortográfica. Como se acostumbra, utilizo la letra x para el fonema /ɣ/:

1. Y ocasionalmente en algunos extranjerismos como el inglés garage, que se pronuncia [garaʃ], igual que en la ciudad de México.

2. E incluso se forman verbos. Cf. más adelante pixcar.

3. V., sin embargo, para la oposición /ç/:/ɣ/, Lope Blanch, 1972, p.95. Otros ejemplos se encuentran en Kerissinotto, 1975, p.67. Para el fonema /ɣ/ en Ecuador, cf. Toscano, 1953. V. también Ávila, 1974, §§2.1. y 7.

4. Para los topónimos regionales y su interpretación, cf. García, 1976, pp.111-115.

cuixele ('hollín', v. §3.1.2.); ixnale ('bisco', v. §3.1.1.); ixtle ('fibra vegetal', v. §3.1.1.); pixcar ('cosechar, recoger'); quixuén, cuexauén o quexuémel ('prenda de vestir', cf. 'quexuémel...', §3.1.1.); tapexble ('especie de tarima o cama de madera'); tlanguexo ('desdentado', v. §3.1.1.); yengo ('descuidado, perezoso'); xilhue ('leporino', v. §3.1.2.); xilote ('mazorca de maíz con granos aún no cuajados', v. §3.1.1.); xinado ('leporino', v. §3.1.2.); xinguera ('indígena pobre' y también "arribeño, otomí, forastero que vende especias" según Velázquez, 1959); xocoyo ('ácido', 'inmaduro'), xolote, xolotito, xolotes ('desnudo', con diminutivo y plural); xocuiague ('hediondo'); xupique ('orzuelo', v. §3.1.1.).

1.2.3.5. Fonema /x/.

Su articulación es velar, fricativa, sorda, nunca vibrante. Tampoco se adelanta ante /e/ o /i/ de manera notable: [kaxón], [xabón], [lo tráxe].

El fonema se relaja sólo en palabras de uso frecuente, como México y diño: [mé^xihol], [dí^xo].

Recogí algunos ejemplos de conservación de j en palabras donde el español académico la ha perdido¹. Fueron de uso general

1. Todos los ejemplos se pronuncian con la realización normal de /x/ y no con aspiración. Cf. otros casos en Navarro, 1945, §114. V. también Boyd-Bowman, 1960, §42.

jalar, jediondo, jieca, jide (sólo en insultos), jincar (con el sentido de 'ingerir, engullir'), fondear, fona (cf. también 32.1.1.3.); encontré en un buen número de hablantes jorra (cf. 'estéril', 33.1.2.); y aparecieron sólo entre las personas con menor escolaridad jallar, jervir, jierva, fonda (cf. también 'tirador, resortera', 33.1.2.), juír, y juían¹.

1.2.4. Líquidas

1.2.4.1. Fonema /r/.

En posición intervocálica la realización es vibrante simple: [káro], [núro], [kjére]. Ante consonante diferente de /l/ (cf. infra para esto), la variante más frecuente es la fricativa [ɾ]: [peɾfékto], [pwéɾko], [sjéto]. También aparecen en este contexto, aunque con poca frecuencia, la vibrante simple [r], la vibrante múltiple tensa [r̄] y la vibrante múltiple floja [r̄̄], que se escucha con menos vibraciones que la anterior: [de ké kolór sóɾ], [ártes]; [kolór̄ éáɾde], [pɔr̄ke]; [teɾ̄miné], [káɾne]. También se produce en ocasiones la fricativa alargada [ɾ̄]: [djóɾnal], [láɾɾɟus].

En posición final de palabra ante pausa predomina también la variante fricativa breve. En esta situación, además, aparece un buen número de variantes, como la fricativa alargada, sonora o

1. Recogí también, en el mismo tipo de informantes, la ultra-corrección ɟurnal por ɟornal, ya mencionada anteriormente al tratar el fonema /ɟ/, 31.1.3.1.

ensordecida, en ocasiones con ligera esibilación; la vibrante simple y la múltiple; y la asibilada sonora o sorda.

En los ejemplos que encontré del grupo tr, el fonema /r/ se realizó siempre con [r] vibrante simple: [ol tréwákol], [atra wjésal], [la tránkai].

En Tamazunchale es muy notable la asimilación de /r/ a /l/ en el grupo rl, aunque no se da en todas las personas con igual regularidad¹. Para precisar la amplitud y la frecuencia del fenómeno, decidí recoger todas las ocurrencias de la combinación en todos los informantes. Registré, de esa manera, un total de 398 ocurrencias. En ellas encontré las siguientes realizaciones, que enumero en orden decreciente de frecuencia:

- 1) [rl] (40.5%): [dexárlle], [asérlle], [desérlle];
- 2) [ll] (22%): [em primé lugar], [kortálu], [saká las áwéas];
- 3) [l¹l] (14%): [po¹las espínas], [satisfasé¹los], [dexá¹ las kanóas];
- 4) [r¹l] (8%): [i¹las a saká], [tomá¹lektúra], [kitá¹ las];
- 5) [r̄ll] (7%): [kená^{r̄}llal], [kwidá^{r̄}llos], [po^{r̄} lo únikal];
- 6) [l̄rl] (3.5%): [komprá^{r̄}lal], [gisá^{r̄}llo], [sostené^{r̄}llal];
- 7) [rl] (3%): [podárllo], [primér lugar], [a la muer la kjérel]; y
- 8) [Fl]: [holokáFllo], [kambjéFlle], [désFlle].

1. La asimilación aparece en otros lugares. Personalmente, la he escuchado en chilenos (cf. también Gros, 1966, p.139) y rioplatenses; y, en México, sobre todo en la costa del Golfo. Se produce también en Nuevo México, Santo Domingo, Puerto, Andalucía, La Mancha, Toledo y Extremadura: cf. Matluck, 1951, nn.288 y 289. Seguramente debe también ocurrir en los dialectos donde se confunden

Si se consideran por una parte las variantes asimilada 3, parcialmente asimilada 6, y la pérdida 2; y por otra las demás realizaciones, éstas, son más frecuentes que aquéllas. Consideradas en grupo, las primeras, a las que llamaré variantes asimiladas, tuvieron un porcentaje de ocurrencias de 39%; las segundas, o variantes no asimiladas, tuvieron un porcentaje de 61%. Así pues, las variantes no asimiladas superaron a las asimiladas en un 29%. Los dos tipos de variantes, por otra parte, diferencian muy claramente los grupos de escolaridad, generacionales y de sexo, como se verá a continuación.

Análisis por grupos de escolaridad.

Las variantes asimiladas predominan sobre las no asimiladas sólo en el GE1 (60% vs. 40%). Entre éste y el GE2, que es donde menos se presentan las asimilaciones, hay una diferencia muy notable, ya que el GE1 tiene un 38% de asimilaciones más que el GE2. Entre este último grupo y el GE3 la diferencia es menor, pero también significativa: el GE3 tiene un 14% más de variantes asimiladas que el GE2.

/r/ y /l/: cf. Canfield, para 6 y, para mayor acopio bibliográfico, Resnick, 1975, tabla I.

Variantes asimiladas y no asimiladas de /r/ ante /l/
en los grupos de escolaridad

	<u>asimiladas</u>		<u>no asimiladas</u>			
	ocurrencias	%	ocurrencias	%		
GE1	75	60%	50	40%	T:	125 100%
GE2	28	22%	97	78%	T:	125 100%
GE3	<u>53</u>	<u>36%</u>	<u>95</u>	<u>64%</u>	T:	<u>148 100%</u>
	156	39%	242	61%		398 100%

Análisis por grupos generacionales.

Hubo una transición clara entre el GG1, el GG2 y el GG3, ya que las asimilaciones aparecen menos entre los jóvenes, aumentan en las personas de edad madura y son aún más frecuentes entre los ancianos. Las diferencias, sobre todo entre el GG1 y el GG2, son notables: los primeros asimilan sólo un 25%, mientras que los segundos llegan al 40%, lo que hace una diferencia de 15% más de asimilaciones en el GG2. Entre éste y el GG3 la diferencia, aunque significativa, es menos notable: el GG3 asimila un 9% más que el GG2. Por otra parte, en ninguno de los grupos generacionales predominan las variantes asimiladas sobre las no asimiladas, aunque en el GG3 los porcentajes de ambas son muy parecidos.

Variantes asimiladas y no asimiladas de /r/ ante /l/
en los grupos generacionales

	<u>asimiladas</u>		<u>no asimiladas</u>			
	ocurrencias	%	ocurrencias	%	T:	
GG1	26	25%	76	75%	T: 102	100%
GG2	68	40%	102	60%	T: 170	100%
GG3	<u>62</u>	<u>49%</u>	<u>64</u>	<u>51%</u>	T: <u>126</u>	<u>100%</u>
	156	39%	242	61%	398	100%

Análisis por grupos de sexo.

Las diferencias entre hombres y mujeres fueron aún más notables que las antes comentadas. Los hablantes del GGM asimilaron un 60%, mientras que los del GGF sólo un 14%. La diferencia es definitiva: en los hombres aparecen las variantes asimiladas en un 46% más que en las mujeres. En ellas las asimilaciones presentan, comparativamente, un porcentaje tan bajo, que puede decirse que el fenómeno no es característico de ese grupo. El porcentaje de ocurrencias en los hombres, en cambio, es el más alto de todos, por lo que la asimilación debe considerarse un rasgo sintomático de los hablantes de sexo masculino.

Variantes asimiladas y no asimiladas de /r/ ante /l/
en los grupos de sexo.

	<u>asimiladas</u>		<u>no asimiladas</u>			
	ocurrencias	%	ocurrencias	%	T:	
GGM	130	60%	87	40%	T: 217	100%
GGF	26	14%	<u>155</u>	<u>86%</u>	T: <u>181</u>	<u>100%</u>
	156	39%	242	61%	398	100%

De acuerdo con lo anterior, se puede decir que la asimilación de /r/ ante /l/ es un fenómeno caracterizado de los hablantes de sexo masculino; aparece también muy frecuentemente en los per-

sonas con poca o ninguna escolaridad y asimismo en los ancianos. Quienes menos asimilan son las mujeres, las personas con escolaridad media y los jóvenes. Consecuentemente, las asimilaciones más frecuentes se encuentran en los hombres de edad avanzada con escolaridad inferior; y las menos frecuentes, en las mujeres jóvenes de escolaridad media.

1.2.4.2. Fonema /r̄/.

Recogí tres variantes principales. La predominante es la vibrante múltiple [r̄]: [aḡáṙa], [baṙáṙku], [kaṙetéra]; a continuación aparece la fricativa alargada [r̄]: [tjeṙíta], [sigáṙos], [aṙegláṙ]; y, por último, la vibrante poco tensa [r̄]: [kíso ṙe gresáṙsel], [ḡṙáṙ], [enseṙáṙdos]. Sólo excepcionalmente encontré realizaciones asibiladas suaves, nunca fuertes¹.

1.2.4.3. Fonema /l/.

La realización normal y que ocurre en la mayor parte de los contextos es la alveolar /l/: [mála], [pélo], [el ḡásto], [sóli].

Ante /d/ y /t/ aparece la variante dentalizada [l̄]: [eḷ do míngol], [eḷ díal]; [soḷtéro], [áḷto].

Ante palatales, se palataliza: [eḷ ḡamákol], [kól̄ḡal]; [eḷ ye ḡáḷ], [eḷ ḡéno]. La palatalización ante /ḡ/, sin embargo, no

1. V., para la asibilación de /r̄/ y /r/ y la distribución sociolingüística del fenómeno en la ciudad de México, Perisrinectt 1975, pp.65-88, y pp.109-115; o Perisrinotto, 1972, pp.71-79. Para la asibilación de /r/ y /r̄/ en diferentes lugares del país, cf. Moreno, 1972, pp.263-270.

es tan marcada, ya que este fonema en Tamezunchale tiene una articulación prepalatal, lo que hace que el fonema lateral se asimile a este punto de articulación.

En el artículo el, cuando hay pérdida vocálica, puede escucharse un alargamiento de /l/ que le da en ocasiones valor silábico¹: [aʎá l: señór], [kon l: hótel], [l:l: primér díal], [en l: kanínul]. También puede aparecer la realización no alargada en esta situación: [bibía l dosttór], [l-óstrul], [sékó l fígul]. El alargamiento de /l/ apareció sólo entre los informantes con poca o sin ninguna escolaridad.

1.2.5. Nasales

1.2.5.1. Fonema /m/.

Se realiza normalmente nasal, bilabial, sonoro [m]: [mámal], [tonámos], [bámos]. Aparte de esto, encontré algunos ejemplos de alargamiento de /m/ ante pérdida de vocal: [la m:çáçal], [áse m:çól] ("hace mucho"), [bám:s a konér], [ai m:má], [no m: tráxo]. El fenómeno, sin embargo, es ocasional.

La palabra alumno se pronuncia casi siempre [alúnmol], pero puede escucharse también [alúnmól].

1. En Nuevo México, Espinosa (1930, 3167) documentó las consonantes silábicas m, n y l. V. también los comentarios de Alonso (1930, pp.431-439).

1.2.5.2. Fonema /n/.

En posición inicial de sílaba el fonema —que de acuerdo con su ubicación en el sistema he considerado dentoalveolar (cf. §1.0)— se realiza alveolar, como en el español general.

En posición final de sílaba ante consonante, como ha señalado Navarro (1963, §110), se asimila al punto de articulación de ésta.

Ante bilabial se realiza bilabial [m]: [ɛ̃n páilas], [tjénɛm bárjas]. También se escucha la variante bilabial ante la realización bilabial de /f/: [kõmpɛrésjas], [ĩmpɛrjór], [sãm pelípel] y asimismo, en ocasiones, una bilabial relajada [m̠]: [kõ^{m̠} pó kos], [ũ^{m̠} pamiljár].

Ante /m/ conserva su articulación alveolar, pero, a la vez, se bilabializa un poco hasta producirse un sonido nasal alveolo-bilabial [m̠]: [ũ^{m̠} mástrol], [ko^{m̠} nígol].

Ante las variantes labiodental y bilabiodental de /f/ se escucha labiodentalizada o bilabiodentalizada [ɱ]: [desĩmfeksjón], [bjén^ɱ féol].

Ante /d/ y /t/ se realiza con articulación dental [ɲ]: [soɲ tódos], [aɲdás].

Ante /ɣ/ y /ç/ se escucha la variante [ɲ], más o menos palatalizada de acuerdo con la pronunciación de la consonante siguiente: [bãɲ yegádo], [ké-ãɲ yá]; [ãɲçol], [fũãçol]¹.

1. La palabra rancho se pronuncia en ocasiones con la nasal relajada.

Ante velar la realización es también la asimilada velar [ŋ]: ['són 'siŋol], [un, káŋol]; [bã, xéntes], [irxenjérol]; [ẽ, gwésel], [mãngu]. En este entorno también aparece en ocasiones la variante velar relajada [ŋ̃], sobre todo en la palabra tango, que presenta diversas soluciones (cf. §1.2.1.4.), y en algunas otras como [póŋgol], [kõŋántol], o [preparasjõŋ kulturál]¹.

El grupo ns presenta diversas soluciones de la nasal². Cuando está ante vocal normalmente se conserva el fonema, pero también puede, con menos frecuencia, relajarse: [kínse], [ãn 'síol], [gõnsáles]; [kõⁿsiáéran], [priⁿsipál].

Cuando el grupo ns sigue otra consonante lo normal es la relajación, aunque también puede perderse en ocasiones: [iⁿstitu sjónes], [iⁿspektórl]; [kõstántes], [kõstru^xsjón].

Ante pérdida de vocales el fonema /n/, sobre todo en la preposición en, se alarga en ocasiones y tiene a veces valor silábico. Esto ocurre sobre todo entre los analfabetas. A continuación transcribo, dado el interés que puede tener el fenómeno, un número mayor de ejemplos:

[/n: la púra tomséran], [n. la táedel], [n lespéndjol] ("en el expendio"), [oríta n: 1 aktualiááⁿ nó], [úno n:tónseel], [n:sótrus] [/n: el bõŋol], [bõjén: más].

1. La realización velar en posición final de palabra es excepcional. La registré en un solo informante. Antes, sin embargo, la había encontrado en cuatro personas (cf. Ávila, 1967, pp. 97-98).

2. Para la realización tensa de /s/ tras /n/, cf. §1.2.3.2.

1.2.5.3. Fonema /ʁ/.

Se articula como en el castellano, nasal, palatal (cf. Navarro, 1963, 8122): [niʁitu], [kaʁa], [seʁé].

CONCLUSIONES

A continuación me referiré a dos tipos de conclusiones. En el primero, hago referencia a la ubicación del sistema fonológico del español hablado en Tamazunchale con respecto al sistema fonológico del español; enumeró las características fonéticas más importantes del dialecto y, con base en ellas, trato de ver en qué medida es posible encontrar oposiciones sintomáticas de variantes entre las ciudades de Tamazunchale y México, puesto que comparten el mismo sistema fonológico. En el segundo, hago algunas consideraciones sobre los grupos sociolingüísticos con base en los tres fenómenos que utilicé con este fin.

El sistema fonológico de Tamazunchale se caracteriza, como el de la ciudad de México, por la ausencia del fonema interdental fricativo sordo /θ/ y del fonema palatal lateral sonoro /ɺ/ por una parte; y, por otra, por la presencia del fonema palatal fricativo sordo /ʃ/.

Las características fonéticas más relevantes son las siguientes:

- 1) la pronunciación abierta del fonema /y/;
- 2) la realización bilabial del fonema /f/;

- 3) el cierre de /e/ y /o/ en sílaba átona final de palabra;
- 4) la relajación o pérdida de vocales sobre todo en los contextos s+V+s y t+V+s;
- 5) la asimilación de /r/ a /l/ en el grupo rl;
- 6) la palatalización de /a/ en contacto con palatales;
- 7) la poca frecuencia de la variante sonora de /s/ ante consonante sonora;
- 8) la aspiración incipiente de /s/ en posición implosiva;
- 9) el alargamiento de /s/, /l/, /n/ y /m/ ante pérdida de vocal que da a las consonantes en ocasiones valor silábico;
- 10) la relajación de /b/ ante /l/;
- 11) la conservación de /d/ final de palabra;
- 12) la pronunciación tensa de /s/ tras pausa, tras nasal y tras /l/;
- 13) la sonorización ocasional de /p/, /t/ y /k/;
- 14) la conservación de /k/ ante una o dos consonantes;
- 15) la realización vibrante o fricativa, nunca asibilada, del fonema /E/.

Los fenómenos anteriores no permiten hacer una diferenciación sintomática en términos absolutos, aunque sí relativos, del habla de Tamazunchale y la de la ciudad de México¹. La diferenciación no es absoluta porque prácticamente todos los aspectos fonéticos que he considerado relevantes en Tamazunchale aparecen

¹Me baso para esto fundamentalmente en el trabajo de Pericciotto, 1976.

también en la ciudad de México. Las excepciones son, por una parte, pocas; y, por otra, no son de uso general en Tamazunchale. Por ello, más que hablar de una oposición sintomática absoluta entre variantes, creo que es mejor considerar una oposición relativa o de grado. De acuerdo con esto, comentaré a continuación los casos de variantes que son más frecuentes en Tamazunchale que en la ciudad de México; las que se presentan en Tamazunchale pero no en la ciudad de México; y las que se encuentran en la ciudad de México pero no en Tamazunchale.

Son más frecuentes en Tamazunchale, a) la pronunciación abierta de /y/; b) el cierre de /e/ y /o/ (excepcional en la ciudad de México); c) la palatalización de /a/; y d) el relajamiento o la pérdida de vocales en los entornos t+V+s y s+V+g. Se producen en Tamazunchale pero no en la ciudad de México, a) la asimilación de /r/ a /l/; b) el alargamiento de /l/, /r/ y /m/. Por último, no encontré en Tamazunchale la realización asibilada de /E/ que sí ocurre en la ciudad de México.

En lo que se refiere a los tres fenómenos que he utilizado para caracterizar los grupos sociolingüísticos, caben las siguientes observaciones.

Desde el punto de vista cronológico —de acuerdo con los datos que obtuve para los grupos generacionales— ninguno de los tres fenómenos parece de formación reciente, ya que todos ocurren con frecuencia significativa entre las personas de edad avanzada. Esto es especialmente notable en lo que se refiere

al cierre vocélico y a la asimilación de /r/ a /l/, casos en los cuales la mayor frecuencia se presenta precisamente entre los ancianos y la menor, entre los jóvenes. En cuanto a las vocales relajadas, aunque aparecen más en los jóvenes que en los ancianos, se presentan sobre todo en las personas de edad madura. Frente a éstas, decrece su ocurrencia entre los jóvenes.

Los tres fenómenos, en consecuencia, muestran un retroceso en las personas de menor edad. Parece, pues, adecuado suponer que los jóvenes están limitando su expansión o generalización. La explicación a esto tiene que ver, en mi opinión, con la mayor difusión actual de la radio y la televisión y, a la vez, con el incremento del sistema escolar del país.

Por último, la diferenciación de cada uno de los grupos dentro de las categorías escolaridad, generación y sexo se puede establecer con base en la relajación y el cierre de vocales y la asimilación de /r/ a /l/, como se muestra en las siguientes tablas¹.

1. Utilizo el signo "+" para indicar que el fenómeno ocurre en un grupo con una frecuencia superior al promedio; y el signo "-" cuando la frecuencia es igual e inferior al mismo.

Grupos de escolaridad

	Relajación vocálica	Cierre vocálico	Asimilación de /r/ a /l/
GE1	+	+	+
GE2	+	+	-
GE3	-	-	-

Grupos generacionales

	Relajación vocálica	Cierre vocálico	Asimilación de /r/ a /l/
GG1	-	-	-
GG2	+	+	+
GG3	-	+	+

Grupos de sexo

	Relajación vocálica	Cierre vocálico	Asimilación de /r/ a /l/
GSM	+	+	+
GSF	-	-	-

GRAMATICA

2. Gramática

Para el estudio de los fenómenos gramaticales, como he indicado en la introducción, utilice tanto la encuesta con cuestionario como las grabaciones¹.

La presentación sigue el orden que aparece en el CZD aunque he incluido en él los aspectos que investigo con base en los datos obtenidos mediante las grabaciones.

Por otra parte, he considerado dos tipos de variantes sintomáticas: a) los casos en los cuales los grupos se diferenciaban por la utilización de formas distintas; y b) los casos en que al uso predominante o exclusivo de una forma en unos grupos correspondía, en otros, la alternancia de formas con igual frecuencia o la dispersión en dos o más formas sin que hubiera claro predominio de alguna de ellas.

La necesidad de comentar las variantes sintomáticas y su uso me ha hecho separarlas de las no sintomáticas en la mayor parte de las cuestiones en las que utilicé el CZD. Por tal motivo, cuando lo he considerado conveniente para la redacción, he agrupado las preguntas que tuvieron soluciones de una u otra clase bajo los rubros a) casos sin variantes, y b) casos con variantes². En cada uno de estos dos grupos, por último, presento las preguntas en orden alfabético.

1. Con la excepción de los hipocorísticos (82.3.4.3.), que pregunté directamente a los informantes con base en una lista de nombres que formé con los datos que obtuve en el Registro Civil de Tamazunchale.

2. Como indiqué en la introducción, todas las preguntas para las cuales obtuve este tipo de resultados fueron incluidas en las dos encuestas (36 informantes).

2.1. Sustantivo

2.1.1. Género

2.1.1.1. Género alternante.

Las respuestas que obtuve fueron, para la mayor parte de las preguntas, uniformes: de las veinticinco cuestiones referidas a género alternante sólo en seis de ellas hubo variantes caracterizadoras de los grupos sociolingüísticos. En las demás, aunque en algunos casos hubo respuestas diferentes a las del uso general, éstas fueron ocasionales, por lo que las incluí en el grupo de casos sin variantes que trato a continuación.

a) Casos sin variantes.

Azucarera (f)¹: femenino, con algunas excepciones en los GE1 y GE2.

Clima (m): masculino, con dos excepciones en el GE1.

Cochambre (amb.): masculino, salvo tres excepciones, una en cada grupo de escolaridad.

Crin (f): femenino.- V. también 'crin', §3.1.2.

Chinche (f): femenino, tanto el insecto como el "clavito metálico de cabeza circular" (DRAE). Sólo un informante (C1) utilizó el género masculino para ambos casos.

Fantasma (m): masculino y, excepcionalmente, femenino, en los GE1 y GE2. Por otra parte, dos informantes del GE1 dijeron espantasma, uno con género masculino (C5) y otro con femenino (C2), probablemente por cruce de espanto y fantasma.

Hacha (f): femenino.

1. Los datos entre paréntesis a continuación de los sustantivos hacen referencia al uso propuesto por el DRAE.

Hambre (f): femenino.

Minchazón (f): femenino, excepto C3 y C4, que utilizaron el género masculino.

Hojaldre (amb.): la solución única fue hojaldra¹, con género femenino.

Mar (amb.): masculino.

Paraguas (m): masculino. Apareció también la forma singular el paragua (C1, C3).

Fuente (m): masculino.

Fus (m): femenino y, en algunos informantes, masculino. El género femenino predomina en todos los grupos de informantes; el masculino, no obstante, se presenta asimismo en todos ellos, aunque con poca frecuencia.

Quemazón (f): femenino.

Reuma (amb.): femenino.

Sartén (f): masculino

Tizne (amb., ú.t.c.m.): masculino.

Troje: V. 'troje', §3.1.1.

Vinagre (m): masculino.

b) Casos con variantes

Armazón (amb.): masculino y, menos frecuentemente, femenino. Ambos géneros ocurren en cada uno de los grupos de informantes pero sólo en el G01 predomina el femenino.

Calor (m): masculino y, con menos frecuencia, femenino. El

1. El término lo registra así el DLE en América y Murcia, pero lo da como anticuado para el uso general.

GE1 utiliza exclusivamente el femenino¹; el GE3, exclusivamente el masculino; y el GE2, el masculino, aunque no en forma exclusiva. En los grupos generacionales ocurren ambas formas: los jóvenes prefieren el femenino y los otros dos grupos el masculino. En los hombres predomina el masculino; en las mujeres alternan ambos géneros.

Costumbre (f): se utilizaron ambos géneros, con predominio del femenino en todos los grupos, con excepción del GE3, que utilizó exclusivamente el femenino; y el GE1, en el cual se prefirió claramente el masculino².

Idioma (m): masculino y, poco frecuentemente, femenino. El género masculino predomina en todos los grupos —en el GE2 y el GE3 se utiliza en forma exclusiva—, con la excepción del GE1, donde se usa casi únicamente el femenino.

Liendre (f): femenino. Alternan, sin embargo, las formas liendre::liendra. Prefieren liendra los GE1, GE2, GG2 y GGM; en el GG1 alternan ambas formas; en los demás grupos se utiliza más frecuentemente liendre, cuyo uso es casi exclusivo en el GE3.

2.1.1.2. Oposición -o/ -a en animados.

La formación de femeninos y masculinos tuvo, en general, un buen número de soluciones diferentes en cada pregunta. No obstante esto, separé, como en el apartado anterior, por una parte

1. En las grabaciones recogí otros ejemplos de género femenino precisamente en informantes del mismo grupo.

2. Cf. también el costumbre en 'menstruación', 33.1.2.

los casos en los cuales una respuesta determinada predominaba sobre las otras en todos los grupos y los consideré casos sin variantes; y, por otro, aquellos en los cuales una solución caracterizaba a un determinado grupo, que incluí en los casos con variantes.

a) Casos sin variantes.

Aborado (m) / aborada(f): la mayoría de los informantes utilizó la flexión de género -o/ -a, con la excepción de dos personas (C11 y C13), que prefirieron el/la aborado¹.

Culebra (f) / culebro (m. ant.)²: la respuesta más frecuente fue culebra, sin oposición de género, que predominó en todos los grupos. Ocasionalmente, sobre todo en el GE3, la solución fue culebra hembra/macho. Hubo, además, una respuesta culebra/ culebro (C5) y otra culebra/culebrón (C2).

Loro (m) / lora (f)³: la respuesta más frecuente fue loro/ cotorra; en segundo lugar apareció loro/lora y, excepcionalmente, loro, sin flexión. Aunque loro/lora no predominó en ningún grupo, apareció sobre todo en los hablantes de mayor cultura, en los de mediana edad y en los ancianos; y más en los hombres que en las mujeres.

Venado (m) / venada⁴: lo usual fue venado/venada. Excepcionalmente encontré venado/cierva (C17); venado, sin oposición (C3); y venado hembra/ macho (C5).

1. Como se ve, en este caso el DRAE prefiere la flexión de género y no el/la aborado, que es la solución que se considera de más prestigio en México.

2. El DRAE no da la oposición culebra/culebro, ya que considera al masculino anticuado y lo da como equivalente a culebra.

3. Lora, para el DRAE, es equivalente a loro. Lo considera únicamente para Colombia, Costa Rica, Ecuador, Honduras y Perú.

4. En el DRAE sólo aparece venado, en masculino. Venada, en femenino, está registrado para México, Nicaragua y Colombia por Santamaría.

b) Casos con variantes.

Médico (m) / médica (f): la respuesta más frecuente fue médico/doctora; a continuación aparecieron el/la médico y médico/médica. Un solo informante dijo médico/enfermera (G3). En los grupos G1 y G2 se prefirió médico/doctora; en el G3, en cambio, se utilizó preferentemente el/la médico¹. En el G1 y el G2 apareció sobre todo médico/doctora; en el G3 predominó el/la médico, aunque también apareció médico/doctora y, con menos frecuencia, médico/médica. Las mujeres se inclinaron claramente por médico/doctora, aunque también utilizaron, en segundo lugar, el/la médico. En los hombres alternaron médico/doctora:médico/médica y, menos frecuentemente, el/la médico.

Testigo, el/la (com.): predominó claramente testigo/testiga, aunque también apareció la solución el/la testigo. Las personas analfabetas y de escolaridad media optaron por testigo/testiga —en las primeras este uso fue casi exclusivo—; mientras que en el grupo de mayor escolaridad apareció sobre todo el/la testigo. Los jóvenes utilizaron casi únicamente testigo/testiga; las personas maduras prefirieron también esta opción; los de mayor edad, en cambio, utilizaron más frecuentemente el/la testigo. Tanto hombres como mujeres prefirieron testigo/testiga —en los hombres, sin embargo, fue también bastante frecuente el/la testigo.

1. Algunos informantes de este grupo consideraron que la solución médico/médica era incorrecta. Pienso que esa es la actitud general de la gente culta de México, no obstante que esta sea la oposición aceptada por el DRAE.

2.1.1.3. Cooperación -e/ -a en inanimados.

Utilicé las preguntas de esta sección con la finalidad de ver si los informantes diferenciaban el significado de parejas de palabras opuestas sólo mediante el gramema de género. Las respuestas —sin considerar por ahora las variantes sociolingüísticas— fueron de tres tipos: a) el informante diferenció el significado de las dos palabras; b) utilizó sólo una de las dos; y c) utilizó ambas sin diferenciarlas.

Las respuestas, por otra parte, fueron muy variadas en el caso en que se hacía la diferenciación de significados. Esto hace necesario que intervenga en buena medida el criterio del investigador para organizarlas utilizando un número menor y una formulación más precisa de los rasgos semánticos diferenciales. Por ello, se prestan poco para la caracterización de los grupos sociolingüísticos. No obstante, me ha parecido conveniente intentarlo en algunos casos, que comento en la parte b).

a) Casos sin variantes.

Banco/banca¹: La diferencia más frecuente fue 'pequeño', 'para una persona' / 'grande', 'para varias personas'; en segundo lugar apareció 'redondo' / 'rectangular'. Las dos respuestas aparecieron en todos los grupos de informantes, aunque predominó la primera en todos ellos, excepto el GG3, donde

1. Para el DRAE, banco es un "asiento de madera [...] en que pueden sentarse varias personas". Banca, por su parte, es un "asiento de madera, sin respaldo y a modo de resilla baja" que, en América, equivale a banco (9ª acepción). En Manazunchale, el banco y la banca son siempre de madera, aquí generalmente sin respaldo, redondo o rectangular; y ésta generalmente con respaldo, rectangular.

alternaron la primera y la segunda.

Bolso/bolsa¹: todos los informantes utilizaron la forma bolsa, sin oposición.

Charco/charca²: todos los informantes utilizaron charco, con la excepción del C13, que diferenció las dos palabras mediante los ~~rasgos~~ ^{rasgos} 'pequeño'/'grande' respectivamente.

Hoyo/hoya³: sin excepción, los informantes dieron a hoyo la acepción del DRAE (cf. n. 3). Joya (nunca /oya/), fue, por su parte, un 'llano generalmente pequeño rodeado de montañas'⁴.

Jarro/jarra⁵: la respuesta usual, que predominó en todos los grupos de informantes, fue 'vasija de barro, sin pico' / 'vasija de otros materiales, con pico'. Ocasionalmente se utilizaron los ~~rasgos~~ ^{rasgos} 'vasija pequeña' / 'vasija grande', sobre todo entre los jóvenes; y 'para los frijoles' / 'para la leche' entre las mujeres incultas únicamente.

Pozo/poza⁶: la diferencia que hicieron comúnmente todos los

1. En el DRAE, bolso equivale a "bolsillo", y bolsa es un "saco de tela u otra materia flexible, que sirve para llevar o guardar alguna cosa".

2. "Agua detenida en un hoyo" y "depósito algo considerable de agua, detenida en el terreno, natural o artificialmente", respectivamente (DRAE).

3. Respectivamente, "concauidad u hondura", y "concauidad u hondura grande formada en la tierra [...] 3. Llano extenso rodeado de montañas".

4. Acepción parecida a la tercera de hoya en el DRAE (cf. n. anterior).

5. Para el DRAE, jarro es una "vasija de barro, loza, vidrio o metal a manera de jarra y con sólo una asa"; jarra, una "vasija generalmente de loza con cuello y boca anchos y una o más asas".

6. Pozo, para el DRAE, es un "hoyo que se hace en la tierra hondándolo hasta encontrar vena de agua"; y poza, una "charca o concauidad en que hay agua detenida".

informantes es cercana a la del DRE (cf. n. 6, p. anterior): pozo¹ es un 'hoyo que se hace en la tierra para encontrar agua'; y poza, una 'concavidad que se forma en los arroyos o en los ríos y que se utiliza para bañarse'.

b) Casos con variantes.

Canasta/canasto²: las respuestas, en orden de mayor a menor frecuencia, fueron las siguientes: 1) se utilizó sólo el femenino canasta, con la acepción 'cesto de mimbre o material similar, de boca ancha y con una sola asa que forma un semicírculo sobre la boca'; 2) se opuso canasta, con la acepción anterior, a colote, 'cesto cilíndrico grande, generalmente con tapa'³; 3) se diferenciaron canasta, 'pequeña', y canasto 'grande'⁴; 4) se opuso canasta, 'con asa', a canasto, 'sin asa'; y 5) se consideraron, en muy pocas ocasiones, iguales ambas palabras. En todos los grupos aparecieron prácticamente todas las soluciones antes comentadas, con excepción de la última, que fue poco frecuente. No obstante, hubo en algunos casos preferencias que merecen destacarse. En este sentido, el GE1 prefirió la solución núm. 1; el GE2, la 2 y, en segundo lugar, la 4; el GG1, la núm. 1; en el GGM, por último, aparecieron sobre

1. El DRE añade que el pozo "suele vestirse de piedra o ladrillo para su mayor subsistencia", pero lo cual en Amazonas se utiliza el término moris (cf. 'pozo', 33.1.1.).

2. En el DRE, canasta es un "cesto de mimbres, ancho de boca, que suele tener dos asas"; y canasto, una "canasta recogida de boca".

3. Colote (del náhuatl colotli), aparece registrado en Santa María, quien da como segunda acepción una muy similar a la que yo utilicé arriba.

4. El canasto es, normalmente, igual al colote.

todo las respuestas núms. 1 y 2. En todos los demás grupos las respuestas fueron bastante dispersas, de manera que no observé preferencias claras.

Gorro/corra¹: las diferencias que establecieron los informantes fueron tres, que cito en orden decreciente de frecuencia: 1) 'para niño, sin visera' / 'para adulto, con visera'; 2) 'para niño' / 'para adulto, de fieltro, con copa y con alas'²; y, en pocas ocasiones, 3) no se hizo diferencia entre el significado de las dos palabras. Las respuestas de los informantes, en general, se dispersaron en las tres soluciones mencionadas. La excepción fue el GG3, que utilizó únicamente la solución 2.

Huerto/huerta³: hubo cuatro respuestas diferentes. Las más frecuentes fueron 1) 'para flores' / 'para árboles frutales'; y 2) huerta, sin oposición; a continuación aparecieron, con me-

1. Gorro, en la acepción del DRAE, es una "pieza redonda, de tela o de punto, para cubrir o abrigar la cabeza"; en la segunda, "prenda que se pone a los niños en la infancia para cubrirles la cabeza y que se les asegura con cintas debajo de la barba". Las tres primeras acepciones de corra que consigna el DRAE son: "prenda que sirve para cubrir la cabeza, y se hace de tela, piel o punto, sin copas ni alas y con visera o sin ella // 2. gorro de los niños // 3. prenda de varias formas para abrigo de la cabeza". Como se ve, en las acepciones del DRAE no se observa una diferenciación clara del significado de los dos términos.

2. En este sentido, gorro tiene un significado equivalente a "sombrero de fieltro". Esta respuesta la encontré, al aplicar el Q.D., en otros lugares del país y como, de acuerdo con mi propio saber idiomático, siempre me resultó sorprendente, decidí asegurarme en esta ocasión. En efecto: varias personas de Tamazunchale, durante el interrogatorio, me mostraron, cuando lo tuvieran a la mano, un sombrero de fieltro.

3. Los significados que propone el DRAE son, para huerto, "sitio de corta extensión en que se plantan verduras, legumbres y principalmente árboles frutales". Y, para huerta, "terreno destinado al cultivo de legumbres y árboles frutales. Se distingue del huerto en ser de mayor extensión y en que suele haber menos arbolado y más verduras".

nos frecuencia, 3) 'para árboles frutales' / 'para matas de café; y 4) huerto, huerta, sin diferenciación del significado de los términos. Predominó la solución núm. 1 en los GE2 y GE3; el GE2 prefirió la núm. 2, aunque también apareció con alguna frecuencia la 3. En el GG1 se prefirió la solución 2; en el GG2, la 1 y, en segundo lugar, la 2; y en el GG3, la 1. En el GGM fue más frecuente la 2 y, en segundo lugar, alternaron las núms. 1 y 3; en el GGF hubo preferencia por la 1 y, secundariamente, por la 2.

2.1.1.4. Otras orosiciones de género.

Con base en los sustantivos masculinos actor, covote¹, guajolote², jefe, juez, tiere y zopilote³, pedí a los informantes que, a partir de ellos, formaran los femeninos correspondientes. Salvo el caso de actor y sus femeninos, en los demás sustantivos las respuestas tuvieron variantes, pero sólo ocasionales, y no permitieron la caracterización de los grupos, ya que siempre predominó una solución sobre las demás⁴.

a) Casos sin variantes.

Covote/ covota⁵: el gramema -a para el femenino fue utilisa-

1. Especie de lobo, del náhuatl covotl (cf. DRAE y Santamaría)
2. Especie de pavo, del náhuatl uekolotl (cf. DRAE, donde aparece como mexicanismo).

3. Aura, ave, del náhuatl tzopilotl, de tzotl, sociedad, y pilca, colgar, cf. el DRAE, donde se indica asimismo que el término es usual en Costa Rica, Honduras y México.

4. No obstante eso, incluí en las dos encuestas la mayoría de las respuestas, excepto covote, jefe y juez, ya que, para estos sustantivos, las variantes fueron excepcionales.

5. El DRAE sólo registra el masculino. Santamaría, por su parte, incluye tanto éste como el femenino. Como he hecho antes, encabezó cada concepto con las formas que registra el DRAE. En caso contrario, lo explico en notas.

do por la mayoría de los informantes, con la excepción de dos hombres del grupo de mayor escolaridad, que usaron covote macho/hembra.

Guajolote/guajolota¹: la anterior fue la respuesta general. Sólo un informante (C13) dijo guajolote hembra/macho².

Jefe/jefa: la oposición anterior fue la única que utilizaron los informantes.

Juez, el/la: en todos los grupos de informantes predominó la oposición mediante el artículo. Apareció, sin embargo, la solución juez/jueza en tres informantes (C1, C3 y C8).

Tigre/tigra: la oposición mediante el femenino en -a predominó en todos los grupos. Las otras respuestas fueron tigre/tigre-sa³, que apareció en los GE1 y GE2, GG1 y GG2, y más en las mujeres que en los hombres; el/la tigre, sobre todo en el GE3 y en el GG3; y, excepcionalmente, ti-re/tigrilla (C2).

Zopilote/zopilota⁴: el femenino en -a fue la respuesta mayoritaria. Ocasionalmente aparecieron zopilote hembra/macho, principalmente en el GE3; y el/la zopilote, sobre todo en el GG2. Por otra parte, algunos informantes analfabetas dijeron usar zónoro⁵ en lugar de zopilote.

1. -el femenino guajolota aparece en Santamaría pero no en el DRAE.

2. Por otra parte, algunos informantes, sobre todo analfabetas, diferenciaron guajolote de polache (cf. 'guajolote', 82.1.1.)

3. Tigre-sa no aparece en el DRAE, pero sí en Santamaría. "Otra forma de llamar a la tigre, hembra del tigre"—, quien anota el término también para Guatemala y Chile.

4. Zopilota no aparece en el DRAE, pero sí zopilote (cf. p. 1 del 82.1.1.4., n. 3). Santamaría, en cambio, sí la registra, como "hembra del zopilote".

5. "En algunas partes del país, zopilote, cuervo, buitre" (Santamaría). En la segunda encuesta pregunté a todos los informantes, tanto a los que usaron como a los que no usaron el término zónoro, por su significado. Todos lo identificaron como equivalente a zopilote, pero ninguno pudo establecer una diferencia precisa.

b) Casos con variantes.

Actor/actriz: las dos respuestas más frecuentes fueron actor/actriz y actor/actora. Un tercer caso, excepcional, fue el de los informantes que no encontraron forma para el femenino. Actor/actriz fue, prácticamente, la única respuesta que encontré en el GE3; en el GE1 fue clara la preferencia por actor/actora; y en el GE2 ocurrieron igual número de veces las dos soluciones. En los grupos generacionales, las personas jóvenes y maduras prefirieron actor/actriz y los ancianos, actor/actora. En los hombres, actor/actriz fue más frecuente que actor/actora; en las mujeres se presentó la situación contraria.

2.1.2. Número.

2.1.2.1. Formación del plural.

Para formar el plural se utilizan normalmente las variantes -s, -es, y -ses. Tras vocal átona se usa -s, y -es tras consonante. La variante -ses aparece sólo tras vocal tónica, donde ocurren también las otras dos variantes, como se verá más adelante.

Para investigar la formación del plural tras vocal tónica utilicé, en la primera encuesta, los sustantivos que se incluyen en el GMD —ria, café, té, paná, mamá, sofá, rubí, alhelí, jabalí¹, cebú y buró². En la segunda encuesta añadí otros dos

1. Sin embargo, la mayoría de los hablantes del GE1 utilizaron jabalín, e hicieron el plural jabalinas, por lo que no consideré este resultado. La voz la registra el DRAE como anticuada y limita su uso a Andalucía y Salamanca.

2. La palabra buró es muy usual en México y, asimismo, en Tamasunchale, en lugar de mesa o mesilla de noche. No la registra

sustantivos —banbú¹ y dominó. A continuación aparecen los resultados que obtuve en cada grupo de informantes.

Grupos de escolaridad

—Tras á:

En el GE1 la variante más frecuente fue -ses, aunque algunos informantes utilizaron -s; en el GE2 se prefirió -s, con algunas ocurrencias de -ses; en el GE3 se utilizó únicamente -s.

—Tras é:

En el GE1 tuvieron igual número de ocurrencias -ses y -s; en el GE2 predominó claramente -s sobre -ses; en el GE3 se usó casi exclusivamente -s.

—Tras í:

En el GE1 apareció sobre todo la variante -s y, menos frecuentemente, -ses; en el GE2 tuvieron igual número de ocurrencias -s y -es y, menos frecuentemente, se utilizó -ses; en el GE3 predominó -es sobre -s, que apareció en pocas ocasiones.

—Tras ó:

En los tres grupos fue clara la preferencia por -s, aunque ocurrieron, en pocas ocasiones, las otras dos variantes en los GE1 y GE2, mientras que en el GE3 la -s fue de uso exclusivo.

—Tras ú:

En el GE1 apareció, en primer lugar, -s y, en segundo, con el BRAE, pero sí aparece en Santamaría, como voz tomada del francés bureau.

1. Algunos informantes no conocían esta palabra; no obstante, formaron el plural conforme a su saber idiomático.

la mitad de ocurrencias, -ses; en el GE2 la situación fue la misma que en el grupo anterior, salvo que también apareció la variante -es con una frecuencia similar a la de -ses; en el GE3 se prefirió -s y, ocasionalmente, -es.

La siguiente tabla ilustra, a modo de resumen, las preferencias de cada uno de los grupos de escolaridad.

Formación del plural tras vocal tónica
en los grupos de escolaridad

	GE1	GE2	GE3
Tras <u>á</u>	<u>-ses</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>é</u>	<u>-ses:::-s</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>í</u>	<u>-s</u>	<u>-s:::-es</u>	<u>-es</u>
Tras <u>ó</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>ú</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>

Grupos generacionales

—Tras á:

En los tres grupos predominó la variante -s sobre -ses, que apareció también en todos los grupos, aunque con la mitad de ocurrencias que -s.

—Tras é:

Las respuestas fueron muy similares a las del caso anterior.

—Tras í:

En el GE1 hubo una ocurrencia similar de -s y -es, que fueron las variantes más frecuentes, seguidas por -ses; en el GE2 se prefirió claramente -es, aunque también apareció, en pocas ocasiones, -s; en el GE3 hubo alternancia entre -s:::-es.

—Tras ó:

Hubo preferencia clara por -s en los tres grupos.

—Tras ú:

En el GG1 tuvieron una frecuencia muy parecida -s y -ses; en el GG2 predominó claramente -s; en el GG3 la variante más frecuente fue -s, seguida, con la mitad de ocurrencias, por -es y -ses.

En la tabla que aparece a continuación resumo las preferencias de los grupos generacionales.

Formación del plural tras vocal tónica en los
Grupos generacionales

	GG1	GG2	GG3
Tras <u>á</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>é</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>í</u>	<u>-es</u> : <u>-s</u>	<u>-es</u>	<u>-s</u> : <u>-es</u>
Tras <u>ó</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>ú</u>	<u>-s</u> : <u>-ses</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>

Grupos de sexo

—Tras á:

La variante más frecuente, en hombres y mujeres, fue -s. Con menor frecuencia apareció -ses, más en las mujeres que en los hombres.

—Tras é:

Al igual que tras á, se prefirió -s y, en segundo lugar, -ses, que fue más frecuente en las mujeres que en los hombres.

—Tras í:

En los hombres apareció más frecuentemente -es y, con la mitad de ocurrencias, -s; en las mujeres tuvieron igual número de ocurrencias -s y -es y también utilizaron, con menor frecuencia, -ses.

—Tras ó:

Ambos grupos utilizaron casi exclusivamente -s.

—Tras ú:

Fue clara la preferencia por -s, pero aparecieron ocasionalmente, en ambos grupos, -es y -ses.

El resumen de las preferencias aparece en la tabla siguiente.

Formación del plural tras vocal tónica
en los grupos de sexo

	GSM	GSP
Tras <u>á</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>é</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>í</u>	<u>-es</u>	<u>-es::-s</u>
Tras <u>ó</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>
Tras <u>ú</u>	<u>-s</u>	<u>-s</u>

Todos los informantes

Si se considera la totalidad de las respuestas, sin diferenciar grupos, se obtienen los siguientes resultados:

—Tras cualquier vocal diferente de í:

Se prefiere -s y, a continuación, -ses, sobre todo tras á y tras é, donde tiene cerca de la mitad de ocurrencias que -s;

tras ó y tras ú la variante -ses es muy poco frecuente.

—Tras í:

La variante con mayor número de ocurrencias es -es, seguida, con una frecuencia un poco menor, por -s.

Si se consideran los resultados anteriores como la norma general —y, a la vez, se toman en cuenta sólo las variantes más frecuentes—, la formación del plural tras vocal tónica se haría con las siguientes variantes:

-es tras í

-s tras las demás vocales tónicas

De acuerdo con esto, unos grupos de informantes siguen la norma mientras otros se alejan de ella en uno o más casos. Siguen la norma general los grupos GE3, GG2 y GSK; se alejan de la norma, en un caso¹, los grupos GE2, GG3 y GSF; en dos casos, el GG1; y, en tres casos, el GE1.

2.1.2.2. Alternancia de singular y plural².

De los nueve sustantivos que utilicé, en tres de ellos hubo variantes sintomáticas. Como de costumbre, me referiré en primer lugar a los casos sin variantes.

1. Cuando en uno de los grupos hubo dos variantes igualmente frecuentes tomé en consideración sólo la que se aleja de la norma.

2. Los nueve sustantivos que incluyo no coinciden con el número de preguntas del QMB porque algunos de ellos —nariz, bigote, mantilón y galeón— se preguntaron en varios contextos, cada uno de los cuales corresponde a una pregunta en el QMB.

a) Casos sin variantes.

Calzón¹: la mayoría de los informantes prefirió calzones.

Espaldas, espalda: el uso general fue espalda.

Pantalones, pantalón: se dijo normalmente pantalones.

Paraguas²: así lo dijeron todos los informantes, excepto uno, que prefirió paragua (C1).

Tenazas, tenaza: la sloución general fue tenazas. El singular apareció sólo en dos ocasiones (C3 y C12).

Tijeras, tijera: el plural fue la única respuesta.

b) Casos con variantes.

Bigote, bigotes: en la totalidad de los informantes predominó bigote sobre bigotes. En cuanto a los grupos, en la mayoría de ellos sucedió lo mismo —en el GG3 se usó bigote casi de manera exclusiva—, excepto en el GE3, donde alternaron singular y plural, y en el GG1, donde se prefirió el plural.

Calzoncillos: la mayoría de los informantes y la mitad de los grupos usaron preferentemente el plural, aunque nunca en forma exclusiva. El singular sólo predominó en el GE1 y el GE2, y tuvo la misma frecuencia que el plural en los GG2 y GG3.

Nariz, narices: se utilizaron ambas formas, con claro predominio del plural en el total de informantes y en la mayoría de los grupos. Sólo en el GE1 ocurrió el singular con la misma frecuencia que el plural.

1. Como he hecho antes, utilizo como encabezados las formas que propone el DRAE. Cuando admite ambas, pongo en primer lugar la que, en el mismo DRAE, se considera más usual.

2. V. también 'paraguas', §3.1.1.; y 'sombrija', §3.1.1.

2.1.3. Colectivos.

Para la formación de colectivos los informantes utilizaron un buen número de variantes, como se verá más adelante. Los sustantivos que utilicé como base son, en cuanto a su significado, de tres clases. Unos se refirieron a personas —chamaco, chiquillo, estudiante, indio, muchocho, mujer y peón—; otros, a minerales —piedra—; y los últimos, a vegetales —algodón, huizache, maquey, tonite, caña, manzana, melón y plátano¹. Sin embargo, como me interesa en primer lugar considerar las variantes sociolingüísticas, los separaré sólo en casos sin variantes y casos con variantes.

a) Casos sin variantes.

Algodón: algodonel fue la solución predominante; sólo ocasionalmente apareció algodonar en el GE1 y el GE2.

Caña: todos los informantes utilizaron cañal, aunque también apareció, como sinónimo, cañaveral², en informantes del grupo de mayor escolaridad.

Huizache³: la única respuesta fue huizachal.

Indio: todos los informantes dijeron indiada⁴.

Maquey: la única respuesta fue maqueval⁵.

1. Para los vegetales, el colectivo debe interpretarse como 'plantación', como lo hizo la mayoría de los informantes.

2. Tanto cañal como cañaveral aparecen en el DRAE, donde, además, se incluyen cañer, cañisar y cañizal.

3. El DRAE no registra ni la base ni el colectivo. Santanarria, en cambio, incluye ambos. El huizache (o huizache) es una especie de scacia.

4. La misma forma apareció en las grabaciones: "Vino con toda la indiada", "Esa vez murió mucha indiada".

5. El DRAE registra maquey, pero no maqueval, que sí aparece en Santanarria.

Muchacho: lo usual fue muchachada, aunque apareció también muchacherío en el GE3.

Feón: pecaoda fue la única respuesta.

Piedra: pedrecol fue la única respuesta, con la excepción de un solo informante (GS), que utilizó pedrero.

Plátano: aunque en todos los grupos aparecieron platanal y platanar, en todos predominó la forma en -al. Platanar apareció sobre todo en el GE1.

Tomate: todos los informantes dijeron tomatal.

b) Casos con variantes.

Chamaco: las respuestas, en orden decreciente de frecuencia, fueron chamacada, muchos chamacos (sin formación de colectivo), y, ocasionalmente, chamaquerío. Prefirieron claramente chamacada los informantes de los grupos GE3, GE2 y GSM; en los demás grupos alternaron, prácticamente, las dos soluciones. Chamaquerío no predominó en ningún grupo, pero apareció sobre todo en el GE3 y en el GSF.

Chiquillo: la respuesta más frecuente fue chiquillada; a continuación apareció chiquillaje, seguido de muchos chiquillos. Ocasionalmente ocurrió chiquillería. El colectivo en -ada predominó en el GE2, en el cual también se usó con alguna frecuencia muchos chiquillos; y en el GE3, donde también registré, aunque en menos ocasiones, la terminación -ería; en el GE1 hubo preferencia clara por chiquillaje. En el GGI lo más frecuente fue muchos chiquillos, seguido de chiquillada; en los GE2 y

GG3 tuvieron igual frecuencia las terminaciones en -ada y en -aje. La terminación más usual en los hombres fue -da, seguida por -aje y -aria; las mujeres usaron igual número de veces -ada y -aje y, a continuación, menos frecuentemente, muchos chiquillos.

Estudiante: hubo tres respuestas que, en orden de frecuencia decreciente, fueron muchos estudiantes, estudiantado y, excepcionalmente, estudiantada. Muchos estudiantes predominó en todos los grupos, con excepción del GE3, donde estudiantado fue la respuesta casi exclusiva. Al lado de esto, en los GE1 y GE2 la solución casi única fue muchos estudiantes. En los demás grupos, como he dicho, predominó muchos estudiantes, aunque su uso no fue exclusivo, pues también apareció un buen número de veces estudiantado.

Lanzana: se utilizaron únicamente las terminaciones -al —la más frecuente— y -ar. En los grupos de escolaridad se observa, en el GE2, una transición entre el GE1 y el GE3 ya que, mientras en el GE1 se prefirió -al, en el GE2 las dos terminaciones tuvieron igual número de ocurrencias, y en el GE3 predominó -ar. En los grupos generacionales, los jóvenes prefirieron -ar; los demás, -al. En los hombres, -al y -ar fueron igualmente frecuentes; en las mujeres, -al predominó un poco sobre -ar.

Melón: al igual que en el caso anterior, predominó -al sobre -ar. Las preferencias fueron: -al en los grupos GE2 y GG3; y -ar en el GE3. En los demás grupos el número de ocurrencias de ambos sufijos fue prácticamente el mismo.

Mujer: las respuestas más frecuentes fueron mujerío, mujerío y muchas mujeres, con el mismo número de ocurrencias. Excepcionalmente aparecieron mujerería (C18, C5a) y mujeral (C8, C16a). En general, las respuestas se dispersaron entre las tres soluciones más frecuentes. Sólo hubo preferencia clara por una de ellas en el G33 (mujerío) y en el G3F (mujerío).

2.1.4. Formación de diminutivos y aumentativos.

2.1.4.1. Diminutivos.

De las diez preguntas que utilicé, en sólo tres de ellas —buey, dulce y río— hubo variantes sintomáticas. En algunas de las demás hubo también variantes, pero éstas fueron excepcionales en la mayoría de los casos o, en otros, predominó siempre una sola variante en todos los grupos. A continuación presento los casos sin variantes, que encabezo con la forma positiva del sustantivo. Cuando las variantes son excepcionales lo anoto entre paréntesis, con la referencia al informante.

a) Casos sin variantes¹.

Frío: frivito y, poco frecuentemente, fríto. Ocasionalmente aparecieron frivecito y friecito. Frivito predominó en todos los grupos de informantes. Fríto apareció sobre todo en los hablantes del G33; y frivecito, en el G31.

Leche: lechita (lechecita, C4).

Mano: manita.

1. Incluí frío y nan en las dos encuestas.

Pan: panecito y, ocasionalmente, pancito, que apareció sobre todo en los GE1, GE2, GG1 y GSF.

Pie: piecito (piececito, C17).

Piedra: piadrita (piadrecita, C18).

Tren: trenecito (trencito, C1 y C3).

b) Casos con variantes.

Buey: buecico y, menos frecuentemente, buevecito y buevito. En todos los grupos de informantes aparecieron las tres variantes, salvo en el GG1, donde no ocurrió buevecito. Predominó buecico en la mayoría de los grupos, excepto el GE3, donde se prefirió buevecito.

Dulce: dulcecito y dulcito. La primera forma predominó en todos los grupos, con la excepción del GE2, que prefirió la segunda.

Río: rivito y riño y, ocasionalmente, riachuelo. En los grupos de escolaridad hubo una diferenciación clara en cuanto al uso de las tres formas: el GE1 utilizó únicamente rivito; el GE2, rivito y, en segundo lugar, riño; el GE3, riño, a continuación riachuelo, y sólo ocasionalmente rivito. En todos los demás grupos predominó rivito, aunque también aparecieron las otras dos formas.

2.1.4.2. Aumentativos.

En la formación de aumentativos hubo bastante regularidad en cuanto a las respuestas, ya que sólo para el sustantivo

hombre aparecieron variantes de alguna significación.

a) Casos sin variantes.

Boca: bocota (bocón, C9).

Casa: casota.

Lano: lanota.

Mujer: mujerzota.

Ojo: ojote (ojón, ojazo, C10).

Ferreo: perrote.

Pie: piezote y, ocasionalmente, niecezote. Piezote predominó en todos los grupos, aunque niecezote apareció también en todos ellos, principalmente en las mujeres.

Rico: ricote (ricacho, C3).

Voz: vocezota (vozota, C1, C5, C7).

Zanato: zanatote.

b) Casos con variantes.

Hombre: la respuesta más frecuente fue hombrezote, seguida por hombrote, hombión y hombrazo. Las cuatro respuestas aparecieron en todos los grupos de informantes, salvo hombrazo, que no ocurrió entre los analfabetas. Como consecuencia de esto, la mayoría de los grupos muestran una dispersión de respuestas, lo que dificulta precisar las preferencias. No obstante esto, me referiré a continuación a cada grupo. Omito, sin embargo, las que aparecieron sólo ocasionalmente. En el GE1 tuvieron un número semejante de ocurrencias hombrote y hombrezote; en el GE2 se prefirió hombrazote; en el GE3 las respuestas se dispersaron

entre las cuatro soluciones. El GG1 prefirió hombrote; el GG2, hombrote y hombrazote; el GG3 utilizó las cuatro posibilidades, sin preferencias claras. Los hombres, asimismo, tuvieron respuestas dispersas, aunque ocurrió sobre todo hombrote; las mujeres, en cambio, se concentraron en hombrazote.

2.2. Adjetivo

2.2.1. Alternancia -oso/-ento/-udo.

En ninguno de los adjetivos que pregunté hubo variantes sintomáticas, aunque en casi todos aparecieron dos soluciones. A continuación aparecen las respuestas, con las variantes poco usuales entre paréntesis.

Capricho¹: carrichudo y, con menos frecuencia, caprichoso. De todas las preguntas de esta sección, fue en ésta donde hubo un mayor número de ocurrencias de la respuesta menos frecuente. No obstante, predominó en todos los grupos carrichudo. Caprichoso apareció sobre todo en los hablantes más escolarizados y en los más jóvenes. Aparte de esto, en los grupos de escolaridad parece significativo el hecho de que la variante minoritaria caprichoso aumenta de frecuencia del GG1 al GG3; mientras en los analfabetas casi no se usa, en los hablantes de escolaridad media aumenta su frecuencia, y en los de escolaridad superior aparece casi tanto como carrichudo.

Milagro: milagroso.

1. Incluí esta pregunta en las dos encuestas.

Luzre: luzroso (luzriente, C5, C7 y C10).

Folvo: folveno¹ (folvoriente, C9, C11, C15).

Fulca: fulciento² (fulroso, C4, C5, C13).

Roña: roñoso (roñento³, C5, C7).

2.2.2. Alternancia -udo/-ón.

Los sustantivos que utilicé para la derivación de adjetivos fueron barba, barrica, boca, cabeza, nalca, oreja, penza y tripa. Salvo una excepción —orejado, C11— en todos los casos todos los informantes utilizaron la forma en -ón⁴: barbón, barri-rón, bocón, cabezón, nalcón⁵, orejón⁶ (orejado, C11), panzón, tripón.

2.2.3. Adjetivación de "medio".

En las oraciones "Mis hermanos son medio::medios tontos", "Mis hermanas son medio::medias tontas" y "Mi hermana es medio::media tonta", todos los informantes —salvo excepciones

1. No se encuentra en el DRAE. Santamaría la registra para México, Guatemala y Costa Rica.

2. No registrada en el DRAE, pero sí en Santamaría, quien lo nota para México, Honduras, Nicaragua, Costa Rica, Colombia y Venezuela.

3. Roñento aparece en Santamaría, pero no en el DRAE.

4. Todas las palabras aparecen en el DRAE. Cf., sin embargo, las dos notas siguientes para nalcón y orejón.

5. Nalcón aparece en el DRAE como americanismo.

6. El DRAE registra orejón, pero como sustantivo, con las acepciones "pedazo de melocotón [...] tirón de orejas" y otras. Para el que tiene los orejas largas o grandes propone el adjetivo orejado. Orejón, en cambio, aparece como adjetivo en Santamaría para México, Cuba, Costa Rica, Colombia y Perú.

en el grupo de mayor escolaridad— utilizaron las formas adjetivas medias, medias y media respectivamente¹.

2.3. Pronombre

2.3.1. Pronombre personal.

Los pronombres personales que encontré en Temazunchale son los mismos que menciona la Academia (1973, §§2.5.2. y 3.10), con las siguientes excepciones:

1° En lugar de vosotros, vosotras, se utiliza ustedes y, en vez de os, los pronombres correspondientes a la tercera persona plural.

2° No registré el pronombre ello.

3° Normalmente lo, la y sus plurales funcionan como objetos directos; y le y su plural como indirectos.

4° El pronombre le, como en todo México y otros lugares de América (Cf. Kany, 1951, pp. 127 ss., y 316), aparece, en oraciones exclamativas, con valor exhortativo: "¡córrele!", "¡anda-le!", "¡fásale!". También se encuentra, con el mismo valor, en algunas expresiones ~~como~~ como "¡quihúbole!"

5° Los pronombres objetivos se utilizan a veces en forma enfática en posición anterior a la del objeto directo no pronominal (cf. Kany, 1951, pp. 116 ss.):

"Déjalas que ellas lo lean primero el libro" (I26)

"Tengo un sobrino que lo ha visto [a] ese niño" (I8)

1. Este uso, de acuerdo con Kany (1951, pp. 34-36), "is general throughout Spanish America, as well as in the popular speech of Spain [...] it is an old practice".

"No puedo acompañarlas a las señoras" (I20).

"Yo creo que tú te la aprendiste de memoria la lección" (I26).

6° El pronombre yo aparece ocasionalmente, en el grupo de menor escolaridad, como objeto directo (Cf. Kany, 1959, pp. 98 ss.):

"Mi papá fue veracruzano, pero yo me tocó nacer aquí" (I10).

"Dijo que me llevaba yo a verlo" (I8).

Aparte de lo anterior, hay otras peculiaridades en el uso de los pronombres a las cuales me refiero en los siguientes párrafos.

2.3.1.1. Alternancia "se los (las)": "se lo (la)".

En las expresiones del tipo se lo compramos, se la compramos, el pronombre se puede hacer referencia a una persona o a varias, masculinas o femeninas. En general, en América la imprecisión en cuanto al número se resuelve añadiendo -s al objeto directo lo, la cuando el objeto indirecto se es plural (Cf. Kany, 1951, p. 109 ss.).

Para investigar la alternancia se los (las):se lo (la), en el CMD se utilizan cuatro oraciones con objetos directo e indirecto no pronominales. Ambos deben ser sustituidos a la vez por los informantes con los pronombres correspondientes. Juntamente a continuación los resultados que obtuve con cada una de las cuatro oraciones.

Para Compré un toro a los ganaderos la solución general fue se los compré: sólo excepcionalmente registré se lo compré (C7, C12, C18).

Compré un toro a las patronas tuvo la sustitución se los compré en la mayoría de los informantes y de los grupos. Sólo en los ancianos predominó se lo compré.

Compré una vaca a las patronas fue sustituido por se las compré por la mayoría de los informantes y de los grupos. Se la compré sólo predominó en los ancianos y apareció en los informantes de mayor escolaridad con igual frecuencia que se las compré.

Compré una vaca a los ganaderos, igual que el caso anterior, tuvo como sustitución mayoritaria se las compré, mientras que se la compré sólo predominó en los ancianos y ocurrió igual número de veces que se las compré en los informantes con mayor escolaridad.

Por otra parte, recogí ejemplos similares a los anteriores en las grabaciones. Igual que en los resultados obtenidos con el COM, en ellos predomina la pluralización de lo y la para indicar que el objeto indirecto se designa varias personas:

"[La canoa] se las hice parece que en cuatro mil doscientos pesos" (I11).

"[La naranja] tienen que venderla a como se las compran" (I17)

"Hacen una cruz de elote y se las dan a los bailarones y a las bailaroras" (I33)

"La orientación la deben de recibir sin que se las transformen" (I32)

"Hay brujas... con satisfacción se los digo" (I15)

"Acostumbran [...] darles aguardiente, los emborrachan pero no se los regalan [...] él [el patrón] lo compra [el aguardiente] a un precio y se los da a otro" (I17)

2.3.1.2. Pluralización de "lo"

Frente a tráenoslo, en Tamazunchale es más frecuente la solución no académica tráenolos en la cual, por metátesis probablemente, se pluraliza el objeto directo singular. Tráenolos predomina en el total de informantes y en la mayoría de los grupos; sólo es superado por tráenoslo en el G33. Al lado de esto, en el G61 se utiliza exclusivamente tráenolos.

2.3.2. Pronombre posesivo.

En Tamazunchale se utilizan los mismos pronombres posesivos que cita la Academia (1973, §2.5.7 d), con excepción de vuestro, vuestra y sus plurales, que son sustituidos por suyo, suya y sus plurales, o por de usted, de ustedes. Por otra parte, nuestro y su femenino y su plural alternan con de nosotros, de nosotras.

2.3.2.1. Alternancia "suyo": "de usted"

En el enunciado "Este lápiz es suyo:de usted" predominó de usted para el total de informantes y para la mayor parte de los grupos. Suyo fue más frecuente sólo en el G33 y en el G33.

2.3.2.2. Alternancia "nuestro": "de nosotros"

En el total de informantes, de nosotros fue un poco más frecuente que nuestro. Prefirieron de nosotros el GE1, el GG1, el GG2 y el GGF. Nuestro fue más frecuente que de nosotros en el GE3, el GG3 y el GGM. En el GE2, por último, tuvieron el mismo número de ocurrencias las dos variantes.

2.3.3. Uso impersonal de pronombres

Para dar un matiz de impersonalidad al discurso, se utilizan los pronombres personales tú, usted, y el indefinido uno. De todos estos pronombres, el más usado en este sentido es uno, que generalmente no presenta variación de género. A continuación aparecen, también con frecuencia, tú y usted, en correspondencia con el tratamiento que se le da al interlocutor¹. Véanse algunos ejemplos a continuación.

Uno:

"Es... lo más que puede uno ganar. Si le falta a uno estudio pues ya no puede uno seguir adelante" (I1).

"Ellos son ricos y uno es pobre [...] a veces uno necesita un favor uno... ellos se lo niegan a uno [...] A veces uno está enfermo y no tiene uno a quién recurrir, va uno y les pide uno un favor y no..." (I2).

"Sube uno a Las Enramadas [...] luego para allá baja uno a Tlalnepantla [...] allí pasa uno y luego sube uno, como uno como un cuarto de hora" (I11).

1. Lo encontré el uso impersonal de tú cuando el interlocutor se le habla de usted, como le escuché ocasionalmente en la ciudad de México.

"Si uno anda con otra, pues ella también que ande con otro [...] yo por eso ando nada más con una, para que también ella ande con uno [...] Uno se fija... que esté bonita, que le guste a uno" (I13)

"Los hombres son más vivos que uno... pues sí, porque uno no sale. Uno por ser mujer, pues en su casa no le tienen confianza a uno [...] Si el muchacho quiere a uno, pues tiene que ver la forma de ver a uno" (I14)

"Tú sabes que el dinero es muy delicado ¿no? Y si no... no se fija uno bien pues, se le va a uno el dinero [...] Cuando uno está chico juega uno" (I19)

"Por simple amistad puede uno andar con cualquier muchacho, dándose uno a respetar" (I26).

"Si uno no ha aprovechado ya es por uno" (I26).

"Es un problema grandísimo cuando uno trabaja con dos o tres grupos porque usted les deja una tarea, pasa uno y... se pone uno a trabajar con el niño, el niño termina su tarea y anda tras de uno, tras de uno... que ya terminaron. Y uno está dando la clase [...] No dejan a uno descansar ni un rato" (I34)

Tú:

"Esa naranja es buenísima [...] porque con una naranja [tú] te has de llenar un [vaso del jugo" (I17)

"En los bailes] de aquel tiempo... [tú] traías a la muchacha aquí [bien pegada! [...] Es cierto que ahora [tú] te la llevas donde tú quieres a platicar con ella, [tú] te la llevas al monte" (I23).

"Allá adentro [tú] te paras y está altísima la casa" (I24).

"Hay clientes que no te dan nada de lata [...] predomina el que casi no te da lata [...] El noventa y cinco por ciento de los clientes se registra [...] Anteriormente eran unas tarjetas [en las] que tú te registrabas" (I31)

Usted:

"[Los ahogados] platican, y ve usted que van [...] para arriba todos xolotes ['desnudos'...] Se acaban de bañar y ya se van y usted va a ver allá donde se están bañando... nomás no hay nada de agua"(I8)

"Usted siembra en febrero esa caña, en marzo... y al año siguiente está usted moliendo" (I21).

"Esa niña, le digo, no... esa le lee [a usted] lo que [usted] le ponga" (I26)

"Ahora ya todo es igual... Ahora usted se codea con todo mundo" (I36)

2.3.4. Tratamientos.

2.3.4.1. "Tú" y "usted".

En términos generales, tú y usted indican el grado de confianza, intimidad o amistad que tienen las personas. Así, a un desconocido se le trata de usted y a un amigo de tú. También se utiliza usted para el trato a superiores en la jerarquía social o a mayores de edad, sin que por ello deje de haber necesaria-

mente intimidad con ellos. Los superiores o los mayores de edad, por su parte, utilizan tú o usted con los inferiores o los más jóvenes.

Las preferencias en el trato de tú o de usted entre padres e hijos resultan muy sintomáticas entre los grupos de escolaridad. Al investigar esto con treinta y seis informantes encontré que en el G11, sin excepción, los hijos tratan a los padres de usted; en el G12, de usted y, en ocasiones, de tú; y en el G13, casi exclusivamente de tú. Los padres, por su parte, hablan a los hijos de tú, aunque utilizan usted cuando están irritados por una determinada conducta de los hijos.

Entre matrimonios amigos, aunque en general se tutea, sucede con frecuencia que, mientras entre los hombres y entre las mujeres se usa tú, entre un hombre y la esposa del amigo se prefiere usted.

2.3.4.2. Otros tratamientos.

Entre amigos o conocidos se utiliza el nombre de la persona o bien, más frecuentemente, el hipocorístico (cf. § 2.3.4.3.). Antes del nombre o del hipocorístico, para indicar respeto, suele anteponerse don o doña.

Se utiliza señor para referirse a un hombre cuyo nombre se desconoce. Si se trata de una mujer, se le dice señorita cuando es —o se supone que es— virgen o soltera. Cuando está casada o amancebada o cuando, por su avanzada edad, se supone que lo está se la trata de señora. En caso de duda, se prefiere señorita ya que, como sucede en otras partes del país, si a una mujer virgen de avanzada edad se le dice señora puede darse el

1. Para el uso actual de tú y usted, en españoles e hispanoamericanos, v. Marín, 1972.

caso de que ella corrija al interlocutor indicándole que es señorita.

Lo anterior parece favorecer el uso de seño en lugar de señora o señorita ya que, al neutralizar los dos términos, evita conflictos. Seño se utiliza cada vez más fuera de los ambientes que le eran específicos. En Tamazunchale probablemente apareció en las escuelas primarias, como tratamiento de los alumnos a las maestras o "señoritas", a quienes se les decía y se les sigue diciendo seño. También aparece seño en los mercados, donde los vendedores tratan a las compradoras con esa palabra. Cuando pregunté a mis informantes, todos ellos manifestaron conocer el término y la mayoría dijo que lo utilizaba precisamente para evitar conflictos.

Para tratar a indígenas —personas que tienen como primera lengua el náhuatl— cuyo nombre se desconoce se utiliza muy frecuentemente María para las mujeres y, menos frecuentemente, José para los hombres. Asimismo, para los indígenas de sexo masculino se usa compa o compita, que se han vuelto prácticamente sinónimos de indígena, y con menos frecuencia, comadre. También se utiliza comadre para las mujeres indígenas.

2.3.4.3. Hipocorísticos.

Los hipocorísticos son de uso muy frecuente en Tamazunchale. Podría decirse que, si se conoce el hipocorístico o nombre de cariño de una persona, se utiliza siempre, no importa que éste sea inferior o superior en la escala social, o de mayor o menor

edad que el interlocutor. Me da el caso de que algunas personas salen de la ciudad para ocupar altos cargos públicos en la capital del Estado o del país y sus paisanos, cuando los van a ver, los siguen tratando con el hipocorístico, que cumple, en este caso, una función identificadora de la procedencia del interlocutor.

A continuación aparecen, en orden alfabético, los hipocorísticos que recogí en Tamazunchale¹. Al lado del hipocorístico van el o los nombres correspondientes. Cuando se utiliza para hombres y mujeres anoto la flexión de género, si la tiene, o lo indico con las abreviaturas m. (masculino) y f. (femenino). Cuando el hipocorístico corresponde a nombres masculinos y femeninos anoto en estos la flexión o añado las abreviaturas. Al lado de cada nombre hago referencia, entre paréntesis y con letra cursiva, a otros hipocorísticos que también se utilizan para éste.

Alex: Alejandro (Jandro).

Beta: Berta.

Aure: Aurelio (Gevo).

Beti: Beatriz (Ticha).

Baldo: Baldomero, Wilbeldo.

Beto, -a: Alberto (Tito);

Balta: Baltasar

Filiberto, -a; Floriberto,

Bardo: Bardoniano

-a; Gilberto; Humberto; Nor-

Bartolo: Bartolomé (Tolo).

berto; Roberto, -a.

Basi, m. y f.: Basilio, -a

Bibis: Bibiana.

Beba: Genoveva.

Biguís: Eduviges.

Berna, m. y f.: Bernardo, Bernar-

Bocho, -a: Ambrosio; Eudocio

dino. -a.

-a.

1. Mis ejemplos son semejantes a los que encontró Boyd-Lowman (1960, 311C) en Cuernavaca y en el Distrito Federal. Para el fonetismo y la morfología de los hipocorísticos, cf. *ibid.* y, además, Boyd-Lowman, 1955, para la relación de éstos con el habla infantil.

- Boni: Bonifacio (Pacho)
- Cocho: Pascasio.
- Gunda: Candelaria
- Cardi, m. y f.: Cándido, -a
- Cari: Caritina.
- Caro(1): Carolina
- Cata: Catalina, Catarina.
- Cavo, -a: Arcadio, -a; Hilario,
-a; Leocadio, -a.
- Ceci, m. y f.: Cecilio, -a
(Chilo, -a).
- Cele: Celestino.
- Cleme(n): Clemencia (Iencha);
Clementina (Tina).
- Cleto: Anacleto
- Crisa: Crisanta (Santa).
- Cristi: Cristina (Tina).
- Colca: Nicolasa (Nico).
- Concha, -a: Concepción, m. y f.
(Chon, -a).
- Cocuis: Jorge.
- Chabela: Isabel.
- Chano: Santiago (Chanti).
- Chaura: Issura; Rosaura.
- Cholino, -a: Marcelino, -a
(Larca); Rosolino.
- Chulo: Gonzalo; Lázaro; Selomé.
- Chano, -a: Cresenciano, -a;
Feliciano, -a;
Luciano, -a;
Faciano, -a;
Rogaciano, -a;
Susana (Susi).
- Chanti: Santiago (Charo).
- Chava: Salvador.
- Chayo: Rosario
- Cheba: Sebastián
- Chebo, -a: Eusebio, -a.
- Checo: Sergio.
- Chefi: Josefina (Cherina,
Jose, Pina).
- Chefis: Seferina.
- Chela: Arcelia; Celia; Gra-
ciela; Marcela; Mari-
cela.
- Cheli: Arceli.
- Chela: Consuelo.
- Cheno, -a: Anselmo, -a (Nico
-a); José María.
- Chencho, -a: Ausencio, -a;
Incencio, -a.
- Chente, -a: Vicente, -a.
- Chera: Josefa (Pana).
- Cherina: Josefina (Chefi,
Jose, Tina).

Cheque: Ezequiel.

Chico, -a: Francisco (Chaco,
Sancho), Francisca
(Pachito, Pancha, Guica).

Chilala: Desideria.

Chilo, -a: Isidro, -a; Cecilio,
-a (Ceci)

Chinano: Maximiano, Maximiliano
(Maxi)

Chimino: Maximino.

Chinco, -a: Jacinto, -a

Chita: Felicitas

Chito: Andrés (Decho)

Choco: Socorro (Soco)

Chofi: Sofía.

Chon, -a: Asunción, m. y f.;
Concepción, m. y f.
(Concho, -a).

Chote: Sóstenes; Sotero

Chucho, -a: Jesús, m. y f.
(Chuz)

Chuy: Jesús, m. y f. (Chucho,
-a).

Boni: Daniel

Decho: Andrés (Chito).

Facho: Bonifacio (Boni).

Favo, -a: Rafael (Rafa),
Rafaela.

Fede: Federico (Fico).

Fela: Ofelia (Feli)

Feli: Felipe; Ofelia (Fela).

Fero: Alfredo.

Fide: Fidel

File: Filenón

Filo, -a: Filogonio, -a; Filomeno,
Filomena (Fena).

Fito: Adolfo

Gabi: Gabriel, -a

Gela: Ángela; Angélica.

Geyo, -a: Aurelio (Aure), Aurelia;
Rogelio (Roge).

Gris: Griselda

Güevo: Aureliano.

Güicho: Luis, Mauricio.

Guille: Guillermina (Line)

Herne: Hermelindo.

Ine: Inelda (Nele)

Jandro, -a: Alejandro (Alex),
Alejandra

Javi: Javier

Jero: Jeronías

Josa: Josefina (Chefi, Charina,
Lina).

Jova: Jovita

Lacha: Gelasio; Horacio.

Ladís: Ladislao

Lala, -a: Eduardo (Yero); Eladia
(Lava); Eulelio, -a

Lancho: Esperanza (Pelancho)

Lanta: Irlanda.

Laro, -a: Eladio, Eladia (Lala)

Lencho, -a: Lorenzo, -a.

Leo: Leonor.

Leti: Leticia.

Libo: Liborio

Lico: Federico (Peda).

Licha: Alicia; Elisa.

Linda: Hermelinda.

Lina: Felipa

Locha: Eloísa

Lola: Dolores.

Lore: Lorena

Luci: Lucía; Luciana (Chana);
Lucila.

Lucha: María de la Luz.

Luce, m. y f.: Guadalupe, m. y f.

Luce: Macario, -a.

Larda: Magdalena (Marui, Mara).

Maros: Margarita (Marra)

Marui: Magdalena (Marda, Mara).

Malaco: Malacías

Mando: Armando

Manolo: Manuel.

Marce: Marcelino.

Marra: Margarito, Margarita
(Maros).

Mari: María (Maricuita)

Maricuita: María (Mari).

Mati: Matilde.

Maxi: Maximiano, Maximiliano
(Chimano).

Maya: Magdalena (Marda, Marui).

Mayo, -a: Amalio, -a.

Meche: Mercedes.

Mela: Amelia; Carmela; Imelda
(Ime).

Memo: Guillermo

Mena: Filomena (Fila).

Mencha: Clemencia (Clenen).

Migue: Miguel

Mila: Camila; Hermila

Mina: Guillermina (Guille).

Mini: Minerva (Meva).

Nito, -a: Anselmo, -a (Chano, -a);
Erasmio; Jaime.

Nico: Emilio.

Nole, m. y f.: Modesto, -a.

Ponche: Ramón

Poni: Nónica.

- Mundo, -a: Edmundo, -a.
Macho, -a: Ignacio, -a.
Rancho, -a: Venancio, -a.
Mando: Fernando (Mano).
Nano: Fernando (Mando).
Nata, m. y f.: Natalio, -a.
Nato, -a: Donato; Fortunato, -a.
Nati: Natividad.
Layo, -a: Leonardo, -a.
Necha: Inés (Neche).
Neche: Inés (Necha).
Neto: Ernesto.
Neva: Minerva (Mini).
Leva: Nereida.
Nico, m. y f.: Nicolás, Nicolasa
 (Colaca).
Nicho: Dionisio.
Nino: Saturnino (Satu).
Nito, -a: Benito, -a.
Norin, m. y f.: Noradino, -a.
Ole: Olegario.
Paco: Francisco (Chico, Pancho).
Pachi: Flávida.
Pachita: Francisca (Chica, Pan-
cha, Quica).
Pancho, -a: Francisco (Chico, Pa-
co), Francisca (Chica,
Pachita, Quica).
Pati: Patricia.
Pache: Pedro (Perico).
Pelancha: Esperanza (Lancho).
Pere, -a: José, Josefa (Chena);
 Perfecto.
Perico: Pedro (Pache).
Pevá: Piedad.
Pifa, m. y f.: Epifanio, -a.
Pili: Pilar.
Pina: Josefina (Chefi, Cherina,
Jose).
Piri: Espiridión.
Piyo, -a: Alpidio, -a; Porfirio,
 -a.
Pola: Apolinar, f. (Pole); Polic-
 carpia.
Pole, m. y f.: Apolinar, m. y f.
 (Pola).
Poli: Policarpia.
Polina: Leopoldina.
Polo, -a: Leopoldo, -a.
Poncho: Alfonso.
Queta: Enriqueta.
Quica: Francisca (Chica, Pachita,
Pancha).
Qui me: Enrique.
Rafa: Rafael (Rayo).
Regi, m. y f.: Regino, -a.

Rey: Reinaldo.

Rico, -a: Ricardo, -a.

Roga: Rogelio (Royo).

Rufi: Rufina.

Sandí: Sandra

Santa: Crisanta (Crisa)

Satu, m. y f.: Saturnino (Nino),

Saturnina.

Seve, m. y f.: Severiano, -a;

Severo.

Soco: Socorro (Choco).

Susi: Susana (Chana)

Techo, -a: Anastacio, -a.

Talí: Nefalí.

Tavo: Gustavo; Octavio.

Teché: Ester

Temis: Artemio (Temo)

Temo: Artemio (Temis)

Tencha: Hortensia.

Teto, -a: Eleuterio, -a.

Ticha: Beatriz (Beti).

Tilo, -a: Domitilo, -a;

Rutilo.

Tino, -a: Agustín, -a; Clementina

(Clemen); Constantino,

-a; Cristina (Cristi);

Cupertino, -a; Ernestino

Faustino, -a; Florentino

-a; Justino, -a; Juventi-

no, -a; Martina.

Tito: Alberto (Teto); Sixto.

Tóbal: Cristóbal.

Tola: Sustolia (Toya)

Tolín: Antolín

Tolo, -a: Bartolo, -a; Bartolomé

(Bartolo)

Toño, -a: Antonieta; Antonio, -a

Tova: Sustolia (Tola); Victoria

Valde: Valdemar

Vale, m. y f.: Valeriano, -a;

Valerio, -a.

Vero: Verónica

Vicui(s): Virginia

Vito: Víctor; Victoriano

Vladi: Vladimír

Yaro: Eduardo (Lalo)

Yola: Yolanda (Yolis)

Yolis: Yolanda (Yola).

Yoya: Aurora.

2.4. Verbo.2.4.1. Personas.

Los gramemas de persona que se utilizan en Tamazunchale —y cuya segmentación se puede establecer en el copretérito por ejemplo— son los siguientes¹:

Singular			Flural		
1 ^a persona	-∅		1 ^a persona	- <u>mos</u>	
2 ^a "	- <u>s</u>		2 ^a "	- <u>n</u>	
3 ^a "	-∅		3 ^a "	- <u>n</u>	

La neutralización de los gramemas de segunda y tercera persona del plural es una consecuencia de la desaparición del pronombre vosotros y del gramema correspondiente -is. El otro caso de neutralización se da normalmente en el español.

Frente a este uso general, hay algunas particularidades en cuanto a los gramemas para la segunda persona del singular y la primera del plural, que trato a continuación.

2.4.1.1. La segunda persona singular.

En todos los tiempos del indicativo y del subjuntivo se utiliza el gramema -s para indicar la segunda persona del singular, con la excepción del pretérito de indicativo², donde la norma

1. Utilizo la segmentación que propone Stockwell, 1965, pp. 106-107. Le parece convincente por ue se aplica de manera bastante regular en todos los tiempos verbales.

2. Lo mismo ocurre con el imperativo. Sin embargo, mientras que en el pretérito no es raro encontrar contabas, en el imperativo este es excepcional. En Tamazunchale sólo documenté un ejemplo en las reacciones: "¡Ve a ver qué cosa le pasa", frente a todos los demás casos de Imperativo sin -s.

académica propone el gramema -ɸ. En esta situación, por analogía con la terminación de la segunda persona en los demás tiempos¹, aparece el gramema -g en muchos lugares del mundo hispánico².

En Mazamunchule encontré la terminación en -g en el pretérito de indicativo tanto en las grabaciones como en las encuestas con el GD. A continuación expongo los resultados que obtuve con estas últimas³.

Considerados todos los informantes —y tomando en cuenta sólo la variación -ɸ / -s^h—, el gramema -ɸ predominó sobre la otra variante en una proporción de 2 a 1. Como consecuencia de esto, en la mayor parte de los grupos predominó la terminación -ɸ: los únicos informantes que utilizaron más frecuentemente la terminación -g fueron los analfabetas.

Aparte de esto, en el grupo de escolaridad media apareció la -g un buen número de veces; en el grupo de escolaridad superior, en cambio, no la registré. Los grupos GG1 y GG2 tuvie-

1. La posibilidad de que cantastes provenga de cantasteis me parece menos convincente, así pueda ser válida para algunos dialectos en particular. A favor de la analogía esté el hecho —que he podido constatar personalmente— de que en niños mexicanos que aún no van a la escuela y cuyos padres dicen cantaste aparece la -g. Los niños nunca oyeron cantasteis y la influencia de personas que dicen cantastes no era como para tomarse en consideración.

2. Un opinión de Rosenthal, 1946, 2198, "puede decirse que la -g se da en todas las regiones hispánicas". Cf., para Chile, Cruz, 1968, III. Personalmente, la he escuchado, al aplicar el GD, en muchos lugares de la República. En la ciudad de México se encuentra incluso entre personas de estudios universitarios, generalmente jóvenes, hombres y mujeres.

3. En el GD se utilizan los verbos venir, llegar y traer. Incluí traer sólo en la primera encuesta, y los otros dos verbos en la primera y en la segunda. El total de ocurrencias para los tres verbos fue de 90.

4. Hubo otro tipo de variantes en -tes (llegastes, etc.) que aparecieron en un solo informante analfabeta. Las incluyo arriba dentro de los casos con terminación -g.

ron un comportamiento idéntico, ya que en ambos, aunque predominó la solución en -z, apareció con frecuencia apenas un poco inferior la -s. Tanto en hombres como en mujeres registré frecuentemente la variante en -s —más en aquéllos que en éstas—, superada, en ambos grupos, por la otra variante.

En resumen, la terminación en -s aparece sobre todo en los informantes analfabetas, donde predomina sobre -z; en los de escolaridad media; en las personas jóvenes y en las personas maduras.

2.4.1.2. La primera persona plural.

Frente al uso general de -nos para la primera persona del plural, algunos informantes, principalmente iletrados, utilizan la variante -nos¹, forma que registré sobre todo en el copretérito, aunque también aparece en otros tiempos².

En las grabaciones registré -nos sólo en informantes analfabetas, pero únicamente en la mitad de ellos. Por otra parte, dentro de los que utilizaban -nos en el copretérito, sólo un

1. El fenómeno ha sido documentado por Rosenblat, 1946, 3197, para Nuevo México, México, Santo Domingo, Guatemala, Perú, León, Zamora y otros lugares. Para Guanajuato, cf. Boyd-Bowman, 1960, 3122, quien, además, señala —al igual que Rosenblat— que -nos aparece sólo en los tiempos en que a nosotros corresponde una forma verbal esdrújula, como el copretérito, el pospretérito y el presente y el pretérito de subjuntivo.

2. En las grabaciones, en conversaciones no grabadas con personas iletradas y al aplicar el QAD registré puédanos, ténranos, cuérganos, alécenos (presente de subjuntivo); hubiéranos, hubiéranos, quiéranos, quiéranos, veriéranos (pretérito de subjuntivo); y estáranos, estáranos (copretérito). Estos tiempos coinciden con los señalados por Rosenblat y Boyd-Bowman (cf. n. anterior).

hombre y una mujer ancianos lo hacían en forma exclusiva. En los demás alternaban -nos y -nos. Algunos ejemplos:

"Eso era lo que ocupábanos"; "Nosotros no nos íbanos porque, pues... pensábanos que si nos íbanos nos iban a quemar la casa" (I12).

"Vivíanos", "Poníanos"; "A veces tardábanos dos meses"; "Nos echábanos al agua"; "Estábanos chiquitos" "Los mirábanos" (I9).

"Estábanos chiquillos [...] apagábanos la luz, echámos agua [...] nos íbanos a perder [...] teníanos que perder" (I8).

"Íbanos subiendo"; "Llevábanos"; "Vivíanos" (I7)

"Veníanos"; "Traíamos"; "Íbanos" (I5).

La alternancia -nos::-nos apareció también en las encuestas que hice con el CED, donde se pregunta por la terminación correspondiente a nosotros en el copretérito de estar y andar y en el presente de subjuntivo de venir, poder, tener, querer e ir¹. Incluí todos estos verbos en las dos encuestas². De acuerdo con los resultados obtenidos, la variante -nos fue, para el total de informantes, mucho más frecuente que -nos en los dos tiempos investigados. La forma -nos, por su parte, apareció más en el copretérito que en el presente de subjuntivo.

1. En el CED, el presente de subjuntivo se utiliza también para investigar alternancias de acentuación y distorsión (cf., para esto, 2.4.3.3). Lo incluí aquí porque también encontré ejemplos de -nos en ese tiempo. Los informantes que utilizaron -nos dijeron veníanos, quiénanos, ténanos, vénamos y vénamos, siempre con acento en nos.

2. El total de ocurrencias para los verbos en copretérito fue de 72 y, para los verbos en presente de subjuntivo, de 180.

En cuanto a los grupos de informantes, en el presente de subjuntivo predominó en todos ellos -nos —única respuesta en los informantes de mayor escolaridad. En este tiempo, la terminación -nos apareció sobre todo en las personas sin estudios, y más en los informantes de edad madura y avanzada que en los jóvenes. En el copretérito la situación fue similar a la anterior, salvo el hecho de que -nos tuvo mayor frecuencia en el grupo de menor escolaridad, en el cual sólo fue un poco menos frecuente que -nos.

2.4.2. Tiempos

Para estudiar los gramemas temporales registré en las grabaciones cada una de las formas temporales diferentes que aparecieron en cada uno de los informantes. En otras palabras, recogí los tipos¹, pero no cada una de las ocurrencias de todos los tipos, sino sólo las necesarias para poder constatar que un determinado hablante utilizaba una u otra forma temporal. Por tal razón, cuando me refiero al uso de las formas temporales lo hago en relación con el número de informantes que utilizó un determinado tipo y no con el número de ocurrencias².

1. Para tipo y ocurrencia, cf., entre otros, Heger, 1969, §1.4.2.

2. Si se consideran todas las ocurrencias de todos los tipos en cada informante se concluirá, necesariamente, que unos tiempos son más frecuentes que otros, y que algunos son de uso ocasional. Esto es inevitable, dado que en la conversación se hace referencia, por ejemplo, más a lo pasado y a lo presente que a lo futuro. Si, en cambio, se estudian los tipos en relación con el número de informantes que los utilizan se verá en los resultados la vitalidad del sistema. Lorenzo (1975), por ejemplo, aunque usó estadísticas de ocurrencias, no se dejó engañar por ellas cuando

De acuerdo con mis materiales, clasificué las formas temporales en cuanto a su uso en relación con el total de informantes en las seis categorías que aparecen a continuación.

a) Uso general: fue el caso del presente, pretérito, copretérito y antepresente de indicativo; y del presente y el pretérito en -ra del subjuntivo, que aparecieron prácticamente en todos los informantes.

b) Uso frecuente: en esta categoría encontré el pospretérito y el futuro de indicativo¹, que aparecieron aproximadamente en el 70% de los informantes.

c) Uso medio: el antecopretérito² apareció en poco más de la mitad de los informantes.

d) Uso ocasional: aparecieron en menos de la mitad de los informantes el imperativo, el antepretérito en -ra y el antepresente de subjuntivo.

e) Formas caducas: están en esta situación, en el indicativo, el antepretérito³, el antepospretérito⁴ y el antefuturo⁵, de ca-

valoró el uso de cada una de las formas temporales, ya que no consideró caducas todas las que tuvieron muy poca frecuencia. Mis resultados, sin embargo, tienen las limitaciones inherentes a una entrevista en la cual no siempre es posible poner al informante en una situación tal que necesite usar todos los tiempos verbales.

1. Aunque no siempre con valor temporal futuro. Cf., para esto, más adelante, 32.4.2.1.

2. "Forma que suele reemplazarse por tiempos de mayor vitalidad. Sobre todo, por el pretérito simple" (Lope Blanch, 1969, p.1790). Cf. más adelante, 32.4.2.2. b.

3. Forma "totalmente olvidada por el habla cotidiana" (Lope Blanch, 1969, p.1792). Cf. asimismo, entre otros, Gili Gaya, 1955, 3125. Moreno, 1975, no incluye esta forma en sus estadísticas, aunque señala, como Lope Blanch, que es sustituida por el pretérito de indicativo.

4. El antepospretérito es sustituido por la forma en -ra conjugada, por el presente de indicativo, por el copretérito y por la perífrasis ir a + infinitivo en copretérito (Lope Blanch, 1969, p.1790). Cf. asimismo Moreno, 1975, 32.4.2., quien la considera "la menos frecuente de todas las formas verbales con excepción del antepretérito de indicativo y del futuro y antefuturo de subjuntivo".

5. Lope Blanch, 1969, p.1794, lo considera un tiempo en decadencia que se sustituye sobre todo por el pretérito y por algunas perífrasis como ir a + infinitivo, opinión compartida por Moreno, 32.2.2. Cf. infra, 32.4.2.2. a.

da uno de los cuales encontré un solo ejemplo, que transcribo a continuación.

Antepretérito: "Ven pasando... ya cuando hubo terminado el último, entonces ya empiezan a echarle agua a los tamaños" (135).

Anterespretérito: "No podíamos bailar [—¿por qué?—] Pues no sé... les habríamos caído bien"

Antefuturo: "De habrás dado cuenta que quemen antes de sembrar".

Las formas caducas del subjuntivo son los dos pretéritos en -se¹ y los dos futuros². Sólo encontré en mis grabaciones un ejemplo de antepretérito en -se, en alternancia con el antepretérito en -ra: "Todo se junta, ¿verdad? Porque... que hubiese tenido bastante movimiento [el negocio] pues le hubiera seguido" (131).

1. Rosenblat, 1946, 3191, observa que en América es "general la preferencia por la forma en -ra" en lugar de la forma en -se del subjuntivo. Lo mismo opina Lope Blanch, 1969, p.1793, para México. Cf., además, las estadísticas de Loreno, 1975, según las cuales la forma en -ra simple tiene una frecuencia insignificante mientras que de la forma en -ra compuesta no registró ninguna ocurrencia. V. el comentario de Lang: "we know that in most Spanish-American countries -ra has practically ousted -se in the spoken language [...]. -se has become all but lost in most Spanish-American speech" (1951, p.182).

2. Como señala Lope Blanch, 1969, p.1792, en México, al igual que "en el español general de la Península, han caído en el más completo olvido los dos futuros del subjuntivo". Para la pérdida de los dos futuros y mejor documentación bibliográfica, cf. Loreno, 1975, p.82. V., además, Rosenblat, 1946, 192, y Lang, 1951, p.18. Los futuros de subjuntivo son substituidos por las formas en -ra simple y compuesta, por el presente de subjuntivo y por algunas otras formas (cf. Lope Blanch, *ibid.* y Loreno, *ibid.*).

Los resultados anteriores coinciden, en general, con las observaciones de Lope Blanch (1969), quien considera que en México tienen plena vitalidad, en el indicativo, el presente, el pretérito, el copretérito y el antepresente —tiempos de uso general en Tamasunchale. En el subjuntivo, Lope Blanch encuentra que se emplean usualmente el presente y los pretéritos simple y compuesto en -ra. Lo mismo sucede en Tamasunchale, salvo el caso del antepretérito en -ra, que incluí dentro de las formas de uso ocasional, lo que puede atribuirse a limitaciones propias del método de conversación libre¹.

Si se considera, con Lope Blanch, un segundo grupo de formas temporales de uso menos frecuente —pospretérito, antecopretérito e imperativo—; un tercer grupo de uso ocasional —futuro de indicativo—; y un último grupo de formas caducas —los dos futuros y los dos pretéritos en -se de subjuntivo y el antepretérito, el antepospretérito y el antefuturo de indicativo— las diferencias son poco significativas. La más importante es la del futuro de indicativo, que encontré con mayor frecuencia que la que parece atribuirle Lope Blanch. La forma cantaré, sin embargo, aunque es usual como forma, no lo es con valor de futuro. Si se considera esto, puede decirse, junto con Lope Blanch, que, en cuanto a su valor temporal futuro, es poco frecuente, como se verá a continuación.

1. Algo semejante observo en la investigación de Loreno: el antepretérito en -ra es muy poco frecuente en sus grabaciones, ya que sus ocurrencias sólo llegan al 0.5%.

2.4.2.1. Valores y sustitutos de la forma en -ré.

Para la forma en -ré encontré en las grabaciones tres usos fundamentales: como futuro —el menos frecuente—; como presente de probabilidad —el más frecuente—; y como equivalente a un presente de subjuntivo. Ejemplos:

a) Como futuro: "Le haré lo posible"; "Algún día me tendré que salir"¹.

b) Como presente de probabilidad²: "¿Cómo harán para meterse?"; "¿Qué será...? ¿Diez, quince pesos?"; "[¿Cuántas tortillas salen?] Saldrán muchas: como unas cuatro mil o más"; "No hay [huéspedes en el hotel]: habrá unos cuatro o cinco".

c) Equivalente a presente de subjuntivo³: "Quién sabe cómo les nombrazán"; "No sé de qué será"; "Quién sabe qué será"; "No sé de dónde los traerán"; "No le puedo decir qué será porque yo no... en realidad no sé qué será"; "Quién sabe si usted sabrá dónde".

En cuanto a las sustituciones, todos los informantes utilizaron la perífrasis ir a + infinitivo⁴ y, en ocasiones, en algunos informantes apareció también el presente de indicativo⁵.

1. No anoto en esta ocasión los informantes porque los tres valores que comento aparecieron en todos los grupos sociolingüísticos. Para la distribución de la forma en -ré en los informantes, cf. infra.

2. Para este valor en la ciudad de México y para más referencias bibliográficas, cf. Moreno, 1975, p.1.9.

3. Para Moreno, ibid., se trata de un "futuro dubitativo en relación al presente". La Academia, 1744 menciona también este valor del futuro, pero sus ejemplos no se parecen a los de Moreno, sino a los que yo incluyo como casos de presente de probabilidad.

4. Evolución que, como se sabe, es general en América. Cf. Boylan, 1960, p.189; Keay, 1961, pp.150-151; Lope Blanch, 1965, p.89; idem, 1969, p.1792 ss; Neier, 1966, n.6; Cortez, 1962, p.327 ss; Moreno, 1975, p.1.2.; Cruz, 1966, p.304; Rosenblat, 1966, p.324; y Larrosa Vicente, 1966, p.244. V. además el 2.2.4.9 para esta y otras perífrasis.

5. Para esto, Lope Blanch, 1969, p.1795 y Moreno, 1975,

Esto, cuando el hecho de que la forma en -ré tiene otros valores más frecuentes que el de futuro, da base para pensar que cantaré, en cuanto a su uso como futuro, está en retroceso, pero es posible, a la vez, que se mantenga con mayor vitalidad con ^{los} otros valores.

La forma en -ré, por otra parte, apareció en todos los grupos de informantes. Las personas que más la usaron —la registré en todos los sujetos del grupo— fueron los ancianos. En los grupos de escolaridad, en cambio, la forma en -ré se presentó menos en las personas con mayores estudios que en los otros dos grupos.

El hecho de que los ancianos utilicen más la forma en -ré que los otros dos grupos de edad parece confirmar las estadísticas de Sáez (1968, p.341), quien observa que, de Cervantes a los autores modernos, dicha forma aparece en un porcentaje decreciente. Puede suponerse, en consecuencia, que los ancianos, frente a los demás hablantes, son arcaizantes. Lo que, en cambio, va en contra de la opinión de otros autores es que la forma en -ré aparece en Temazunchale menos en los hablantes de mayor educación que en los otros¹.

1. J. A. V., *loc. cit.*, pp. 199, 201, 201.

1. Al estudiar la expresión del futuro en los personajes de dos obras del teatro mexicano contemporáneo, yo mismo (1968, pp. 342-349) señalé que los personajes de mayor cultura utilizaban preferente mente la forma en -ré y los de menor, la perífrasis ir + infinitivo. Lo mismo piensa Grimes, 1968, quien se sorprende de encontrar en Pedro Páramo —novela de Juan Rufo que refleja el habla popular rural— un alto número de ocurrencias de la forma en -ré, en correspondencia con la menor frecuencia de esta forma en los Diálogos de Cacho, de Oscar Lewis —obra basada en grabaciones de una familia de la clase humilde urbana—. En su intento de reflejar (o recrear) el habla popular —cuenta Grimes pp. 351-352— parece que Rufo ha recurrido máxime al uso del futuro simple, hecho que nos hace pensar que o es un hábito literario, o es una interpretación o reproducción equivocada o mal hecha del habla popular¹.

Con respecto a esto último, Grimes (cf. n. anterior) observa que en el habla popular que utiliza Lewis en su obra aparece muy pocas veces el futuro en -rá. Por tal motivo, al encontrar esta forma muy frecuentemente en la novela Padre Márgaro de Rulfo, concluye que en ésta el habla popular está mal representada. Hay que señalar, sin embargo, que Lewis trabajó con habla popular urbana y Rulfo, en cambio, refleja el habla popular rural. Estas dos modalidades no tienen por qué ser necesariamente iguales —o, por lo menos, no se deben considerar así mientras no se tengan estudios comparativos—, y esto precisamente parecen indicar mis materiales, ya que la mayoría de los informantes incultos que entrevisté son campesinos.

Por mi parte, cuando estudié la expresión del futuro en dos obras de teatro (cf. n. anterior) llegué a conclusiones semejantes a las de Grimes para el habla urbana —la reflejada en las dos obras—, pero no para la rural. Al lado de esto, indicaba que la forma en -rá en el habla popular se utilizaba sobre todo para la expresión de la posibilidad o la hipótesis —lo mismo sucede en Tamazunchale: la gran mayoría de los informantes utilizó la forma en -rá con valor modal y no con valor de futuro. Como dije antes, en Tamazunchale la forma cantaré aparece con frecuencia; en cuanto a su valor, hay un cambio de lo temporal a lo modal¹.

1. Grimes estudió sólo los valores temporales. Es posible que tenga razón, en el una medida, en cuanto su crítica a Rulfo, pero no necesariamente en el grado en que lo propone: si se estudiaran los valores modales de la forma en -rá en la obra de Rulfo tal vez se vería que no está tan alejada del habla popular rural.

2.4.2.2. Otras sustituciones y alternancias.

Para estudiar las posibles sustituciones o alternancias del antefuturo, el antecopretérito y el pospretérito de indicativo, incluí en las dos encuestas en las que utilicé el CEB unos enunciados incompletos. Tras escucharlos, el informante debía decir la forma temporal que faltaba, de acuerdo con un verbo en infinitivo que previamente se le había dado.

a) La sustitución del antefuturo.

El enunciado que utilicé en la primera encuesta fue "Trésteme el dinero y tenga usted la seguridad de que antes de que acabe el año ya se lo...", que debía completarse con la forma temporal correspondiente del verbo pagar. El resultado fue que todos los informantes usaron el pretérito pagué, salvo una excepción —el informante C13, que utilizó el presente.

Aparentemente el uso del pretérito con valor de antefuturo en el enunciado anterior está condicionado por el adverbio ya¹. Esto parece confirmarse en mi segunda encuesta, en la cual omití el adverbio mencionado y obtuve resultados muy distintos. Al igual que en la primera encuesta, en la segunda no registré caso alguno de antefuturo; por el contrario, sin el adverbio ya no hubo ninguna ocurrencia del pretérito: los tiempos que registré fueron el presente y el futuro de indicativo², con predominio de

1. Después de haber hecho la investigación advertí que Lore Blanch, 1989, p.1924, concluía precisamente que tras ese adverbio aparecía con frecuencia en el habla de México el pretérito con valor de antefuturo: "Le lo prestas ahora y antes de la noche ya te lo pagas"; "En dos horas ya lo ganás".
 2. La distribución sociolingüística de los dos tiempos no resultó significativa, ya que ambas aparecieron en proporción similar en todos los grupos.

squél sobre éste y, en una sola ocasión, el pospretérito.

b) Alternancia del antecopretérito y el pretérito.

En este caso utilicé el mismo enunciado en las dos encuestas: "Hace un mes don Alberto me dijo que, el rancho, él lo..." El infinitivo fue comprar. En el contexto anterior, en el total de informantes así como en todos los grupos predominó el pretérito, aunque apareció asimismo en todos los grupos el antecopretérito.

c) Alternancia del copretérito y el pretérito.

Para esto, pedí a los informantes que utilizaran cualquier verbo en el tiempo verbal correspondiente al contexto siguiente: "Ahora don Alberto quiere vender el rancho. si yo tuviera dinero se lo..." (generalmente completaron el enunciado con el verbo comprar). El tiempo que más frecuentemente registré fue el pospretérito y, tras éste, el copretérito.

Prefirieron el pospretérito los dos grupos de mayor escolaridad, los dos grupos de mayor edad y las mujeres. En los hombres aparecieron igual número de veces los dos tiempos; en los demás grupos —analfabetas y jóvenes— predominó el copretérito.

2.4.2.3. El presente y sus valores

El presente de indicativo parece tener tantos valores, no sólo en español sino en otras lenguas, que algunos autores niegan incluso su relación con el tiempo¹. —¿Se amanchale la situación

1. Harald Weinrich, 1955, p. 3, dice al respecto: "El capítulo dedicado al presente aparece en todas las gramáticas de forma semejante al capítulo Présent de la gramática de Maurice Grévisse, Le bon usage. En el primer apartado se dice que el présent designa el tiempo presente; en el segundo, que designa un hábito; en el tercero, que designa acciones atemporales; en el cuarto y en los siguientes, que concluye, que puede designar cosas pasadas y futuras. ¿Hay mejor demostración de que el tiempo presente no tiene nada que ver con el tiempo?"

no es muy diferente: el presente tiene tal variedad de usos que difícilmente se lo puede adjudicar un valor temporal definido. Podría decirse, con Emilio Lorenso (1964, p.473), que este tiempo sirve "como comodín para todas funciones temporales imaginables". En algunos casos, podría interpretarse, siguiendo a Weinrich, como el tiempo del comentario¹ —cuando hace referencia a hechos pasados, por ejemplo—; en otros, esto no parece suficiente, ya que puede intercambiarse con otras formas del mismo grupo de tiempos del comentario que propone Weinrich, por lo cual, en todo caso, es necesario añadir otras distinciones.

Cuando se refiere al pasado o al futuro, el presente ha sido llamado también presente histórico². En estas circunstancias, el presente sirve para actualizar los acontecimientos³ o, en otras palabras, permite que el hablante se ubique en el momento

1. Para Weinrich, *ibid.*, el presente es "el tiempo principal del mundo comentado y designa por ello una determinada actitud comunicativa". El autor opone la situación comunicativa o del mundo comentado a la situación narrativa o del mundo narrado. En el comentario la actitud del hablante es tensa, el "discurso es dramático porque se trata de cosas que le afectan directamente. Aquí el mundo no es narrado, sino comentado, tratado. El hablante está comprometido". 1977

2. Así en la Academia, 1990. Cf. también Gill Gays, 1955, §121 y Lorenso, 1975, §1.2.5.

3. Lorenso, 1975, §1.2.5.1., recoge este uso como "actualización de hechos pasados" y lo explica, con Keniston, 1937, por el hecho de que "the speaker or writer in imagination supposes himself to have been an actual witness of the events as they occurred, and reports them as though they were taking place before his eyes". Lo estoy de acuerdo, sin embargo, en que, como continúa Keniston, "the use of the present for both future and past is characteristic of regular speech in which the emotions are more significant than logic", pues, como se puede ver en el libro de Weinrich, aparece en las mejores obras literarias.

del acontecimiento y lo describa como si estuviera sucediendo en el momento de la enunciación¹.

Estos y otros valores del presente muestran la necesidad de replantear la problemática no sólo de éste, sino de todos los tiempos verbales. Podría decirse, con Lope Blanch, que "tanto los límites temporales cuanto los aspectuales se van así ensombreciendo y modificando, ya que casi todas las formas en uso pueden ser perfectivas o imperfectivas, y pueden expresar acción pasada, presente o venidera" (1969, p.1800).

El problema, como se ve, es bastante complejo y está fuera de mis posibilidades actuales el intentar resolverlo. Me limitaré, por lo mismo, a dar a continuación algunos ejemplos del uso del presente en Tamazunchale, ya que pueden tener algún valor comparativo.

1° Para referirse a hechos presentes:

"Ahora todos trabajen" (I10).

"Allí tengo unas fotografías [...] Estamos en un baile

[...] La que está arriba es de una fiesta de navidad" (I22)

"Ese ruido molesta mucho" (I25).

"No puedo ni cantar ahora" (I24).

"¿Tú no quieres un refresco?" (I24).

1. Como dice Roma, 1972, p.217, "el 'ahora' de la narración se desplaza [...] según el contexto, y es por eso y no por otra cosa por lo que podemos decir [...] 'Julio César cruza el Rubicón'. Como sabemos que Julio César vivió hace muchos años, interpretamos cruza como pasado". Véanse, por otra parte, las posibilidades que encuentra Leber, 1974, a la operación entre el momento de la enunciación y el momento del proceso.

2° Para comentar o actualizara) acontecimientos pasados:

"Yo estaba dormido cuando mi señora me dice:

—¡Oye! —dice— ¡Ya está amaneciendo! ¿Qué no oyes el gentío que anda por la calle?

Y me senté y efectivamente oí mucha gente en la calle"

(111).

"—¡Córrele —dice—, compañero! Aquí viene una mujer atrás de nosotros.

Y dice uno de ellos:

—¡Vamos a agarrarla! —dice— ¿Qué cosa viene haciendo atrás de nosotros?

Y que la agarran, pero no se dejó agarrar: nomás se volteó y que les enseña la carota fea" (110)

"Le pegué el golpe [al venado] junto a la oreja, y él se me voltea en las dos patas y me lleva con los cuernos [...] me tira, y al levantarme yo me da el otro golpe [...] y entonces él se echa encima" (133)

"Y llega allí 'El azucrado' y reconoce la caja y [...] se va corriendo a traer la policía" (17).

b) acontecimientos futuros:

"Dentro de quince días le meto lumbre al monte" (19)

"Dile que mañana voy" (17)

"El mes que entra todavía hace frío" (17)

"Yo te aviso si tiene ni hermana los libros" (120).

c) costumbres, creencias, hábitos o hechos de valor universal

"—¿Cómo son los casamientos en los pueblos?

—Pues... se van a la iglesia... van primero ahí al

Civil [...] se van después con el Padre [...] Ya se casan y entonces hacen baile" (115)

"[En los bailes] las muchachas están en sus meses y van [los muchachos] y las invitan a bailar [...] Cuando la muchacha es pobre [pero] es bonita [...] sí la sacan a bailar"(119).

"El banco le presta al que tiene. Al que no tiene no le presta absolutamente nada"(117)

"Cuando llueve y crece el arroyo se oyen los ogados que vienen" (118)

"Le levanto antes de las seis a hacerles el biberón a los niños [...] luego me recuesto. A veces me dan las siete. Ya me paro a bañar y hago el desayuno [...] Voy al mercado y ya vengo a hacer el desayuno. ¡Ah! Y vendo leche [...] Preparo a las niñas para mandarlas a la escuela [...] y me quedo vendiendo leche" (116).

"Ya de noche ya ni oigo el ruido: duermo y ya. Es que se acostumbra uno al ruido [...] ya después ya no oye uno nada" (122)

"Todo se acaba" (121)

"La belleza física no dura" (136).

3º El presente, por último, equivale o puede sustituir a los siguientes tiempos:

a) comprendido:

"Nosotros no comprendimos qué cosa es lo que quería decir" (133).

"Cuando dije que hay que romper esa piedra le dije a los peones"(17).

b) anterpresente:

"Siempre estev acostumbrada a ir con él al cine" (118)

"Las matas así están siempre" (124)

c) antefuturo¹:

"No deben [vivir juntos] porque ya... cuando se vayan a casar ya se conocen mucho" (113)

d) presente de subjuntivo:

"Se ha dado el caso, por ejemplo... que ya no tengo [habitaciones] de dos camas [en el hotel]"; "No son muchachos ¿verdad? que los tengo de hace tres meses, seis meses... ya tienen tiempo" (131)

"-¡Por qué no te vas sola?

-Porque no me lo permite

-¡Uh! ¡qué caray!

-No es que no me lo permite: es que me sentiría yo cohibida" (118)

e) anterpretérito de subjuntivo:

"Entonces nos hubiera dicho, porque luego nos vanas" (111).

f) imperativo:

"Lo jalo y tú estiras" (136)

"Tú lo avuidas a que se lo robe"(124)

1. Para otras sustituciones del antefuturo, cf. también el 22.4.2.2. a.

2.4.3. Acentuación

Para las alternancias del tipo váramos:váramos utilicé, de acuerdo con el GG1, además del anterior, los verbos podar, tener, querer e ir. Incluí todos ellos en los dos encuestas. A continuación presento los resultados en orden alfabético.

Podamos:puédamos¹: en el total de informantes predominó podamos. No obstante, puédamos apareció en todos los grupos, con excepción del GG3, pero sólo ocurrió más frecuentemente que podamos en el GG1. Puédamos apareció también con frecuencia en los GG1 y GG3 y en el GG2.

Queramos:quíéramos: la forma quíéramos tuvo un número de ocurrencias un poco mayor que queramos en el total de informantes. En los grupos de escolaridad quíéramos fue de uso casi exclusivo en el GG1; predominó asimismo en el GG2 y sólo excepcionalmente apareció en el GG3. En los grupos generacionales las dos formas tuvieron un número semejante de ocurrencias. En los hombres predominó quíéramos; en las mujeres las dos formas aparecieron igual número de veces.

Tenamos:ténamos: predominó claramente la forma tenamos en la totalidad de los informantes. Ténamos, sin embargo, apareció en todos los grupos, salvo el GG3, que utilizó únicamente tenamos. Fue más frecuente ténamos sólo en el GG1.

1. Para la alternancia -mas:-mas, que no considero en este y otros ejemplos de acentuación, cf. 2.4.1.2. Para cada uno de los casos de alternancias pongo en primer lugar la forma académica.

Vayamos::váyamos: para el total de informantes predominó vayamos. La forma váyamos apareció, no obstante, en todos los grupos, con excepción del GE3, pero sólo predominó sobre vayamos en el GE1. Por otra parte, las dos formas tuvieron el mismo número de ocurrencias en el GE1.

Vengamos::vénjamos: predominó vengamos en el total de informantes y en la mayoría de los grupos. Vénjamos apareció sobre todo en el GE1, donde tuvo una frecuencia similar a la de la otra forma. En los demás grupos, excepto el GE3, ocurrió también vénjamos, aunque en pocas ocasiones.

2.4.4. Diptongación

La alternancia entre formas con diptongo y sin diptongo, del tipo cuezo::coco o enterrar::entierrar, aunque se dio en algunas ocasiones, en ningún caso tuvo valor sintomático. Por otra parte, en todas las preguntas los informantes prefirieron las formas académicas, con la excepción de cuezo::coco y fuero::furo, donde lo usual fue la forma con monoptongo. Así pues, las respuestas fueron guzar; guzata; coco (excepcionalmente cuezo, sobre todo en los GE1 y GE3)¹; enterrar (algunas veces entierrar, en el GE1); enterrar (en el GE1, ocasionalmente, entierrar); furo²; guiero; guiera; guiero; guiero; trongo:

1. Como se escuchó también en la ciudad de México, incluso entre personas de educación universitaria, para algunas solicitudes a la Academia guzar/cuzar, cf. 'cuzar' S.A.S.

2. Se escuchó guiero en la ciudad de México, en personas de todos los niveles de escolaridad, y tan frecuentemente que tengo la impresión de que es el uso normal.

trueno; y tueta.

2.4.5. Alternancia haia:haiga: esta pregunta, que incluí en las dos encuestas, diferenció los grupos de escolaridad en forma muy clara, ya que hubo una transición bastante nítida entre los tres: en el GE1 utilizaron sólo haiga; y en el GE3, haya, mientras que en el grupo intermedio aparecieron las dos formas, con predominio de haya. En los tres grupos generacionales aparecieron las dos formas: los jóvenes prefirieron haiga y los otros dos grupos, haya. En hombres y mujeres aparecieron asimismo las dos formas y en ambos fue un poco más frecuente haya que haiga. En el total de informantes, por último, fue ligeramente más frecuente haya.

2.4.6. Diferenciación del presente y del pretérito.

Al estudiar los datos que obtuve de las grabaciones observé que entre los analfabetos aparecían, para la primera persona plural del presente de indicativo de verbos en -ir, algunas formas anclógicas como salamos, siuamos, subamos y vanamos. Estas variantes permiten diferenciar el presente del pretérito de indicativo —neutralízalos en el habla general— mediante oposiciones del tipo salamos / saláron¹, lo que podría reforzar su uso².

1. Este tipo de diferenciación del presente y del pretérito ha sido considerado más preciso ante los lavanos (1949, p. 22), quien lo encuentra también en el habla rural. Por sus sílabas ha sido registrado en muchos lugares del mundo hispánico: cf. Harnblatt, 1956, p. 94. V. también Espinosa, l. 34, p. 109 y Boyd-Bowman, 1956, p. 24.

2. Frente a salamos, la forma dicamos —que registré ocasionalmente en los hablantes analfabetos— sólo tiene justificación

Con el fin de precisar la frecuencia y el alcance sociolingüístico del fenómeno, utilicé las preguntas del CND —verbos salir y venir e incluí, además, el verbo seguir— en las dos encuestas para pedir a los informantes que formaran con ellos precisamente el presente y el pretérito de la persona nosotros. De acuerdo con los resultados, las variantes salenos, siguenos y venenos permiten establecer diferencias sintomáticas, entre los grupos de escolaridad. En los demás grupos, aunque aparecen estas formas, son muy poco frecuentes.

Si se considera el total de informantes, las variantes salenos y siguenos son muy poco frecuentes, mientras que venenos es excepcional en el presente de indicativo —único tiempo en el que las encontré. Salenos y siguenos, no obstante, predominan sobre salinos y seguinos en el grupo de menor escolaridad. Los informantes de escolaridad media, en cambio, prefieren salinos y seguinos, lo mismo que los hablantes de escolaridad superior, quienes utilizan exclusivamente estas dos formas. Venenos apareció sólo en los hablantes analfabetas, aunque menos frecuentemente que veninos.

Para el pretérito todos los informantes utilizaron salinos y seguinos. En cuanto a veninos y vininos, fue clara la preferencia por veninos, ya que vininos apareció sólo ocasionalmente en los informantes de escolaridad inferior y media y, más frecuentemente, en los de escolaridad superior, grupo que, no obstante por analogía, ya que el presente y el pretérito están diferenciados mediante decidos / dicidos.

tante, prefirió veninos¹.

2.4.7. Alternancia de formas temporales regulares e irregulares.

1° En el pretérito.

Las formas irregulares del pretérito anduve, cuicinos, detuvo y mantuve no alternaron con las regulares en Tamazunchale². Hubo, en cambio, variación sintomática en deshicieron y deshacieron, y en maldije y maldecí³.

Las variantes deshicieron y deshacieron aparecieron en todos los grupos de informantes con la excepción del G33, que sólo utilizó la forma irregular, la cual predominó sobre la regular en el total de sujetos encuestados. Deshacieron fue más frecuente que deshicieron sólo en el G21.

Maldije y maldecí ocurrieron el mismo número de veces en el total de informantes y su uso fue sintomático para las tres categorías de informantes. En los grupos de escolaridad, el G21 usó únicamente maldecí; el G33 sólo maldije; y el G32 ambas, el mismo número de veces. En los grupos por edad sucedió algo semejante: el G21 prefirió maldecí; el G33 maldije; y el G32 usó las dos formas el mismo número de veces. En los grupos por sexo ocurrieron las dos formas, pero los hombres prefirieron

1. La variante veninos parece muy frecuente en México. La he escuchado en todo tipo de persona en el Distrito Federal. Incluso en cursos de doctorado, al corregir redacciones de los alumnos, algunos profesores me han dicho que no habían discusiones sobre si debe escribirse veninos o veninos.

2. Sólo excepcionalmente registré en el G21 cabines.

3. Para maldije y formas similares en otros dialectos hispanicos, cf. Rosenthal, 1946, 241.

maldecá y las mujeres maldeie.

2° En el futuro.

De los cuatro verbos utilizados en la encuesta, en tres de ellos todos los informantes prefirieron las formas académicas irregulares pondré, sabré y saldré. Para el futuro de querer aparecieron las variantes querré y quedrú, esta última con más frecuencia en el total de informantes que la primera. La distribución sociolingüística de las dos variantes fue como sigue:

En el G61 se utilizó casi de manera exclusiva quedrú, mientras que en el G63 se presentó la situación contraria —uso casi exclusivo de querré. El G62 marcó la transición entre los dos grupos anteriores, ya que las dos formas ocurrieron un número semejante de veces, aunque con predominio de quedrú. En los grupos generacionales, los G61 y G62 prefirieron quedrú y el G63, querré. En hombres y mujeres quedrú superó un poco a querré en el total de ocurrencias.

3° En el condicional.

Para los dos verbos preguntados —saldría y tendría— no obtuvo variantes: todos los informantes utilizaron las formas académicas.

4° En el imperativo.

Las posibles alternancias dínos::dícenos, hannos::hácenos ponlo::pónelo no se dieron en Lanzarote: todos los informantes optaron por las formas académicas irregulares. Sí registró, en cambio, la alternancia dícelo::dícacelo. En este caso la mayoría de los sujetos encuestados prefirió dícacelo.

La forma diceselo fue la más frecuente en la mayoría de los grupos. Así, en los grupos de escolaridad, fue la única utilizada en el G01; en el G02 ocurrió el mismo número de veces que díselo; y sólo en el G03 fue superada por la otra variante —diceselo, sin embargo, apareció en la tercera parte de los informantes de este grupo. Los informantes de los G01 y G02 utilizaron más frecuentemente díselo; en el G03, en cambio, apareció únicamente diceselo. Tanto los hombres como las mujeres prefirieron asimismo diceselo.

5° En el participio.

Las alternancias abierto::abrido, deshecho::deshacido, escrito::escribido y frito::freído se usaron sin variación sintomática tras los verbos ser y estar (está abierto y he abierto, por ejemplo). Los resultados fueron:

Tras estar:

abierto

deshecho¹

escrito

frito

Tras haber:

abierto

deshecho

escrito²

freído³

Hubo, en cambio, variación sintomática en las alternancias aldito::aldecido, revuelto::revolvido y reto::ronrido. Para los participios de revolver y romer las variantes se presentaron sólo tras haber, ya que tras haber la solución general fue,

1. En ocasiones registré en el G01 está deshacido.

2. Intencionalmente he escrito, en el G01.

3. En los G01 y G02 encontré algunas veces he frito.

respectivamente, revuelto y reto. El participio de maldecir, por el contrario, tuvo variaciones sociolingüísticas sólo tras estar —tras haber todos los informantes dijeron maldecido.

Está maldito::maldecido.

Para el total de ocurrencias fue más frecuente maldito. En los grupos de informantes por escolaridad, en cambio, maldecido fue mucho más frecuente que la otra variante en el GG1; las dos formas tuvieron el mismo número de ocurrencias en el GG2; y se utilizó únicamente maldito en el GG3. En el GG1 aparecieron las dos formas el mismo número de veces; en los GG2 y GG3 predominó maldito sobre maldecido. En los hombres fueron usadas las dos variantes por el mismo número de informantes; en las mujeres predominó un poco maldito.

He revuelto::revolvido.

La solución más frecuente fue revuelto, que predominó en casi todos los grupos de informantes. Sólo los analfabetas prefirieron revolvido. Al lado de esto, los sujetos con mayor escolaridad utilizaron únicamente revuelto. Entre los hombres revolvido apareció con frecuencia, mientras que entre las mujeres su uso fue ocasional.

He reto::poco.

Predominó poco sobre poquito en el total de sujetos encuestados. Frente a esto, en el grupo de analfabetos apareció sólo poquito y en los jóvenes ocurrieron ambas formas el mismo número de veces. En los demás grupos se prefirió poco —única

variante utilizada por los hablantes de mayor escolaridad. Como en el caso anterior, aunque en los hombres y en las mujeres predominó rote, romido apareció más frecuentemente en aquéllos que en éstas.

2.4.8. Alternancia de prefijos.

Para investigar este fenómeno utilicé en las encuestas, además de las preguntas del GED, algunas otras para investigar otros casos que presentaron alternancia en las grabaciones. Con la excepción de distinguir, todos los demás verbos tuvieron variaciones sociolingüísticas¹. A continuación presento los resultados que obtuve, en orden alfabético.

Completar:acompletar: para el total de informantes, completar fue apenas un poco más frecuente que acompletar. Como en casos anteriores, en los grupos de escolaridad la diferencia en el uso fue muy clara: el G01 usó sólo acompletar; el G03, sólo completar; y el G02, ambas formas, el mismo número de veces. En los grupos generacionales, sólo entre los jóvenes predominó completar, aunque la otra variante también fue frecuente; en los otros dos grupos las dos variantes tuvieron el mismo número de ocurrencias. Esto mismo sucedió en el grupo de hombres; las mujeres, en cambio, prefirieron completar, pero la otra variante

1. Registré, sin embargo, complejar ocasionalmente, pero en ningún grupo superó a distinguir. Complejar apareció sobre todo entre los hablantes de menor escolaridad. Los informantes de escolaridad superior nunca usaron esta forma.

también apareció frecuentemente.

Desreptar:disreptar: predominó claramente la forma académica sobre disreptar, para el total de informantes y para la mayoría de los grupos. Los únicos que prefirieron disreptar fueron los analfabetas. Por otra parte, disreptar apareció ocasionalmente en todos los demás grupos, con excepción del G23, que sólo utilizó desreptar.

Desvariar:disvariar: la variante desvariar predominó sobre la otra en todos los grupos de informantes, con la excepción de los analfabetas que usaron mayoritariamente disvariar. Esta última forma apareció también en la mayoría de los grupos: sólo los informantes con estudios superiores usaron exclusivamente desvariar.

Distincuir:destincuir: la situación fue similar a la del ejemplo anterior: distincuir fue la solución mayoritaria y destincuir ocurrió más frecuentemente que la otra variante sólo en el G1. De nuevo, los hablantes del G23 usaron sólo distincuir.

Destornudar:destornular: fue más frecuente la forma académica destornular, y sólo fue superada por destornudar en el G21. Destornudar, no obstante, apareció en todos los grupos, pero sólo excepcionalmente en el G23.

Discuñlar:descuñlar:discuñlar: la respuesta más frecuente, para el total de informantes, no fue en este caso la académica descuñlar, sino discuñlar. Esta variante apareció en todos los grupos y predominó sobre la otra en la mayoría de

ellos. Sólo en el G33 fue más frecuente exconular. Disconular fue de uso ocasional: apareció principalmente en el G31.

Juntar: ajuntar: la respuesta más frecuente fue juntar —única variante utilizada en el G33. Ajuntar sólo superó a la otra variante en el G31.

Prestar: embrestar: la variante embrestar sólo superó a prestar en el G31. En los demás grupos de escolaridad apareció únicamente prestar, forma que predominó también en los demás grupos de informantes.

2.4.9. Perífrasis verbales.

Las perífrasis verbales han llamado la atención de un buen número de investigadores¹ que, con diferentes criterios, han tratado de decidir cuáles son sus características e, incluso, han utilizado diferentes nombres para referirse a ellas². Más específicamente, en las perífrasis —sintagmas formados por un verbo conjugado más un verboide— se discute si el verbo conjugado debe o no estar gramaticalizado o, en otras palabras, si debe comportarse como auxiliar o no³. Por otra parte, algunos

1. Véanse, entre otros, Feldman, 1964; Gili Gaya, 1955; Lenz, 1936; Lope Blanch, 1962; Lorenz, 1975; Roca, 1958.

2. Gili Gaya, 1955, pp. 80 y 91, prefiere las palabras "frases verbales"; Lenz, 1936, pp. 246 y 258 utiliza los términos "conjugación perifrástica" o "construcción", también, "voz".

3. Cf. Gili Gaya, 1955, p. 80; Lenz, 1936, pp. 246 y 258; y Lope Blanch, 1962, p. 419. Feldman, 1964, p. 246, opina que, en las perífrasis, lo más frecuente es una "gramaticalización parcial" del verbo auxiliar. Lottier, 1961, pp. 11, por su parte, considera "complejo de similitud" (perífrasis) actual en el cual "el sintagma no puede transformarse en grupo disyunto sin que cambie su

Autores consideran que los dos elementos deben tener el mismo sujeto (Waldman, Moreno, Pottier), mientras que otros opinan que los sujetos pueden ser distintos (Lenz, Lope Blanch). Hay quienes, por último, proponen consideraciones semánticas para decidir si hay perífrasis (Pottier) y quienes las rechazan (Moreno). En lo que parecen estar de acuerdo todos los autores que he consultado —así sea implícita o explícitamente— es en el hecho de que una perífrasis debe funcionar como un solo núcleo predicativo.

No es mi intención ahora profundizar en el problema. No obstante, puesto que deseaba recoger ejemplos en mis grabaciones, tuve necesidad de apoyarme en un criterio, así fuera provisional, para decidir qué debería considerar como perífrasis verbal. Me basé, para esto, en el planteamiento sintáctico de que una perífrasis debe funcionar como un solo núcleo predicativo¹. Sin embargo, este hecho, sin mayor especificación, quedaría basado, en buena medida, en el criterio o la intuición del investigador.

significado: 'está diciendo' no equivale a 'está' y 'dice', en tanto que el significado de 'habla durmiendo' no se altera si lo descomponemos en 'habla y duerme' o en 'habla mientras duerme'. Moreno, 1975, p. 130-131, en cambio, no está de acuerdo en que el verbo auxiliar debe necesariamente "alexicizarse": "La mayoría de los gramáticos aceptan que haber + infinitivo o haber + infinitivo son perífrasis, a pesar de que los verbos haber y haber conservan plenamente su significación".

1. Lo que no implica que no haya otras posibilidades igualmente válidas. Lo es defendible, por ejemplo, partir de un criterio semántico y considerar como perífrasis aquellas en las cuales aparezcan semas espectuales o modales.

Si una perífrasis debe funcionar como un núcleo predicativo, es necesario compararla con el comportamiento sintáctico de los verbos conjugados, ya que son los núcleos predicativos más similares a las perífrasis —y no, por ejemplo, con los predicados nominales.

La posibilidad de interpretar un sintagma como perífrasis cuando el verboide no se puede analizar como objeto directo y, por lo tanto, forma una sola unidad sintáctica con el verbo conjugado no me parece convincente para todos los casos. Por una parte, podría discutirse que en quiero hacer una casa la sustitución no es quiero hacerla sino lo quiero. Por otra, si se acepta la primera posibilidad, la lista de perífrasis sería muy extensa e incluiría ejemplos que normalmente se han analizado de otra manera: tienen el mismo comportamiento verbos como desear, temer, pensar, esperar o buscar más infinitivo. Dentro de este tipo de sintagmas, sólo podrían considerarse perífrasis los que, desde un punto de vista semántico, formaran "una especie de totalidad con significaciones modales", como bien dice Moreno (1975, §1.2.8.).

Al lado de esto, hay unas construcciones en que "el verboide no establece una relación gramatical analizable", las cuales podrían considerarse "perífrasis en el sentido más estricto (voy a cantar, trato ~~de~~ cantar, etc.)" (Moreno, *ibid.*). Por mi parte, tampoco encuentro otra posibilidad para trato ~~de~~ cantar. En cambio, voy a cantar en ciertos contextos puede ser con-

tarse¹, lo que haría necesario contar con una prueba sintáctica para decidir en qué casos debe considerarse perífrasis.

Lo que, en mi opinión, tienen en común voy a cantar, tengo que cantar, puede cantar y sigo cantando cuando funcionan como un solo núcleo predicativo es que, además de tener el verbo conjugado y el verboide el mismo sujeto, si se les añade un objeto directo pueden aceptar la transformación pasiva: Juan va a cantar esa canción = Esa canción va a ser cantada por Juan, etc. Este comportamiento de las perífrasis me permitió decidir, en los casos de sintagmas que admitían dos interpretaciones, cuáles debería considerar como perífrasis². Por otra parte, incluí también en las perífrasis las construcciones para las cuales no encontré otro análisis sintáctico posible. En cuanto a la transformación pasiva, sin embargo, es necesario hacer algunas restricciones.

En los verbos simples la transformación pasiva no conlleva cambios semánticos de tipo denotativo. En este sentido, "Juan golpea a María" es equivalente a "María es golpeada por Juan": las dos oraciones pueden interpretarse como 'Juan causa que María reciba golpes'³ y, además, no interviene la voluntad de María

1. Por ejemplo, en "Voy a comprar un lápiz a la tienda" puede interpretarse ir como 'trasladarse' y a comprar como complemento de finalidad, como puede verse en las siguientes preguntas y respuestas: "—¿A dónde vas?". "—Voy a la tienda". "—¿A qué vas?". "—A comprar un lápiz".

2. Para hacer la transformación pasiva en muchas ocasiones, como es de suponerse, añadí mentalmente un objeto directo a mis ejemplos. A veces también tuve que ver el comportamiento de la perífrasis con un verboide distinto del que recogí. Decidí que había perífrasis cuando, no obstante los cambios, se mantenía el valor aspectual del ejemplo original.

3. La interpretación está basada en Heger, 1971, pp. 113-114.

para que se efectúe el acontecimiento. La misma condición debe presentarse en los sintagmas que considero perífrasis. Así, es perífrasis "Juan puede golpear a María" ya que el causante es el mismo y tampoco es necesaria la voluntad de María para que se efectúe el acontecimiento en la pasiva "María puede ser golpeada por Juan". Frente a esto, no son perífrasis las construcciones formadas por verbos como desear, intentar, querer o temer más infinitivo porque, frente a la forma activa "Juan desea golpear a María", en la pasiva, aunque el causante es el mismo, es necesaria la voluntad de María para que se efectúe el acontecimiento: "María desea ser golpeada por Juan"¹.

Hechas las consideraciones anteriores, puedo decir, para los fines de este trabajo, que una perífrasis reúne las siguientes características: 1) está formada por un verbo conjugado seguido de uno o más verboides; 2) todos los elementos anteriores comparten el mismo sujeto; 3) el conjunto funciona como un solo núcleo predicativo. Aparte de esto, entre los elementos que forman la perífrasis puede haber intercalaciones fijas de tipo nexual ("Tengo que cantar") o variables, de otros tipos ("Tengo, si me siento bien de la voz, que cantar mañana en el teatro").

De acuerdo con el criterio anterior, recogí en Tamazunchale

1. Nótese, por otra parte, que en las construcciones de este tipo el infinitivo puede interpretarse como una transformación de una oración objetiva cuando el sujeto es el mismo que el del verbo conjugado. Así, frente a yo deseo que tú cantes o yo deseo que él cante, yo deseo que yo cante se transforma en yo deseo cantar. Esto no sucede con quiero + infinitivo, ya que no es posible yo quiero que tú cantes.

estas perífrasis¹:

- | | |
|-----------------------------------|--------------------------------------|
| 1. <u>Acabar de</u> + infinitivo | 12. <u>Ir a</u> + infinitivo |
| 2. <u>Alcanzar a</u> + infinitivo | 13. <u>Ir</u> + gerundio |
| 3. <u>Andar</u> + gerundio | 14. <u>Llegar a</u> + infinitivo |
| 4. <u>Comenzar a</u> + infinitivo | 15. <u>Poder</u> + infinitivo |
| 5. <u>Deber</u> + infinitivo | 16. <u>Principiar a</u> + infinitivo |
| 6. <u>Deber de</u> + infinitivo | 17. <u>Seguir</u> + gerundio |
| 7. <u>Dejar de</u> + infinitivo | 18. <u>Ser</u> + participio |
| 8. <u>Empezar a</u> + infinitivo | 19. <u>Tener que</u> + infinitivo |
| 9. <u>Estar</u> + gerundio | 20. <u>Venir a</u> + infinitivo |
| 10. <u>Haber de</u> + infinitivo | 21. <u>Venir</u> + gerundio |
| 11. <u>Haber que</u> + infinitivo | 22. <u>Volver a</u> + infinitivo |

De acuerdo con el número de informantes que utilizaron las perífrasis anteriores, me fue posible clasificarlas en cinco categorías: a) de uso excepcional (aparecieron en un máximo de cuatro informantes); b) poco usuales (de cinco a once informantes); c) de uso medio (de catorce a diecinueve informantes); d) de uso frecuente (de veinte a veinticuatro informantes); y e) de uso general (de treinta a treinta y seis informantes).

a) En esta categoría encontré alcanzar a + infinitivo (valor perfectivo)²; comenzar a + infinitivo (valor incoativo); dejar de + infinitivo (valor terminativo); principiar a + infinitivo

1. Para los tiempos compuestos del verbo, también perífrásticos, cf. J.B.A.S.

2. Para los valores me baso sobre todo en Valadés, 1969, y, asimismo, en Gill Ojeda, 1975. Cito sólo los valores que registré con mayor frecuencia.

(valor incoativo); ser + participio (pasiva); y venir + gerundio (valor incoativo y terminativo). Ejemplos:

"Le hice así con el machete pero no lo alcancé a tocar... Rasó el animal" (I7).

"[A los dieciocho años] yo comencé a salir a las fiestas" (I33).

"Yo no dejo de reconocer que este hombre sí ha trabajado" (I17).

"En 1928 principié a trabajar aquí" (I35).

"[El novio y sus familiares] son citados por los papás de la novia" (I34, único ejemplo en todo mi material).

"Apenas viene aclarando [el día] cuando pasa" (I8).

"Viene siendo lo mismo ¿verdad? Cómo le cambiaron el nombre" (I32).

b) Fueron poco usuales las perífrasis que siguen:

Deber y deber de + infinitivo, ambas con valor obligatorio:

"No debe sacarle uno dinero a la mujer [...] la cosa debe ser pareja" (I13)

"Debe darle el hombre su lugar [a la mujer]... la mujer debe de instruirse [...] la mujer debe tener su modo de pensar [...] Eso es lo que debe de ser" (I36).

Haber de + infinitivo, con valor de probabilidad o hipótesis:

"Ella ha de ser como de la edad de mi hermana" (I22)

"Ese ha de ser —dice— el duende" (17)

"Ha de haber tenido como unos cuatro o cinco botes" (111)

Haber que + infinitivo, con valor obligatorio:

"Hay que tratarlos con paciencia" (120).

"Yo siempre fui feliz con mi esposo porque había mucho trabajo, no había que pensar en otras cosas".

Llegar a + infinitivo, con valor perfectivo:

"Yo oía decir eso, pero yo no lo ví, no lo llegué a ver" (119).

"En mi rancho llegué a tener peones" (129).

"Si se comprenden está bien que se lleguen a casar" (120)

Seguir + gerundio, con valor durativo:

"Hay que podarla cada año [...] para que el brazo nuevo desarrolle y siga dando [la planta]" (13).

"Yo seguí allí ayudándole al señor ese" (17)

"Para nosotros sigue siendo la base fundamental el campesino" (117).

Venir a + infinitivo, con valor perfectivo:

"La Revolución [...] vino a terminar en el año 1920" (19).

"No sé cómo vino a dar aquí" (135).

Volver a + infinitivo, con valor iterativo:

"Si quieren seguir bailando... vuelvan a pedir [un son, y los cantantes] les vuelvan a cantar" (133).

"[Los padres del novio, cuando van a pedir a la novia] primero van por primera vez: llevan vinos o cerveza... aguardiente. Luego vuelven a ir otra vez" (I34).

"Volvió a pegar otro grito aquella mujer" (I12).

c) Las perífrasis de uso medio que encontré fueron

Acabar de + infinitivo, con valor terminativo:

"Se están bañando [los ahogados], se echan agua, se acaban de bañar y ya se van" (I8)

"Había unas casitas nada más aquí, por donde está la escuela esta nueva que acaban de hacer" (I11).

"Acabamos de hacer esta ampliación" (I31).

Andar + gerundio, con valor durativo:

"Yo no lo conocí porque yo andaba huyendo" (I10)

"Cuando a uno le meten una bala y no se la sacan a uno, le anda a uno ofendiendo mucho tiempo" (I3).

"Ellos andaban pescando cuando el compañero [...] creyó que alguno se andaba burlando de él" (I33).

Empezar a + infinitivo, con valor incoativo:

"Cuando empezaron a andar los aviones... apagábamos la luz [...] porque decían que iban a echar las bombas" (I6).

"Empecé a platicar con ella y... allí nos empezamos a conocer" (I13).

"Ahora ya, creo, se empiezan a casar con gentes más civilizadas, pero antes no" (I22).

"Es muy relativo: ya empezaríamos, por ejemplo, a hablar de defectos del pueblo" (I27).

Ir + gerundio se utiliza con valor durativo y, para comentar acontecimientos pasados, con valor incoativo y matiz de sorpresa:

"Pues sí... como te iba platicando..." (I23)

"Yo tengo unos libros [...] donde he ido haciendo mis anotaciones" (I3).

"Las costumbres poco a poco [...] se van perdiendo" (I19)

"Después que despertó que se sale y que va viendo que ya no había gente" (I12).

"Empezamos acomodando dónde comer cuando vanos viendo una calavera por aquí, otra calavera por allá y huesos de gente" (I24).

"Una vez una de mis chamacas, por andar buscando piecitas, figuritas [arqueológicas], que va destapando una piedra...¡que va viendo un vitorón!" (I29)

d) Fue de uso frecuente estar + gerundio, con valor durativo:

"Acá está hirviendo y allá también está hirviendo [el agua de caña]" (I21)

"El mes pasado estuvo lloviendo" (I23)

"Todos muy serios ahí están haciendo su fiestecita, pero nada de que haya alguno [...] que se esté burlando" (I33).

e) Registré, por último, en prácticamente todos los informantes las perífrasis ir a + infinitivo, poder + infinitivo y tener que + infinitivo. A continuación trato primeramente las dos últimas perífrasis. Dejo para el final ir a + infinitivo porque presenta ^{una} buena variedad de valores.

Poder + infinitivo, con valor de posibilidad:

"Yo no puedo llevar esta carga" (I7)

"Sesenta kilos puede cargar un hombre" (I21)

"El ruido nunca se puede quitar [...] posiblemente puedan disminuir la velocidad [los camiones]" (I25).

"El que puede pagar su entrada, entra" (I35).

Tener que + infinitivo, con valor obligatorio:

"Tienen que llevarme [la comida al trabajo] y, si no hay quien me lleve, pues tengo que esperar" (I1).

"Él tenía que estar de regreso a las cuatro de la mañana" (I7).

"Siempre tengo que trabajar yo" (I6).

"Todo el que tenía ganado tenía que pagar cierta contribución." (I33).

Ir a + infinitivo, como antes he dicho, tiene un buen número de valores, algunos de los cuales —como también señala Valadéz (1969, §1.1.1.)— son difíciles de precisar. Dentro de ellos, sin embargo, el predominante parece ser el de futuridad. Éste, como se sabe, se presenta cuando la perífrasis equivale al futuro de indicativo:

"Fobrecita calavera el día que te mueras tú, porque te va a faltar cabeza [...] con una piedra te van a machacar toditito y te van a sacar todititas las quijadas [la dentadura] de oro" (17)

"El año que entra se va a implantar [la reforma educativa]. Ya no va a haber maestros para que lleven todas las áreas, sino que va a haber catedráticos de cada una de las áreas" (132).

"La liberación femenina, en todo caso, aquí [...] es el último lugar, yo creo, donde va a tener sus efectos" (127).

Expresa también futuridad ir a + infinitivo cuando, en copretérito, equivale al futuro hipotético o pospretérito:

"Cuando empezaron a andar los aviones [...] contaban que nos iban a bombar [...] iban a caer las bombas y nosotros nos íbamos a perder" (18).

"Les explicamos que la enseñanza iba a ser muy diferente" (132).

Y también cuando, conjugada en presente de subjuntivo, puede interpretarse como futuro del mismo modo verbal:

"No sé qué vaya a hacer: si vaya a estudiar o me vaya a casar" (114).

"Quiero que me la vaya a pedir para casarme con ella" (119)

"No deben [vivir juntos] porque ya... cuando se vayan a casar... ya se conocen mucho" (113).

Se mantiene asimismo la idea de futuridad en algunos de los ejemplos que se citan como incoativos¹, ya que pueden interpretarse como futuros inmediatos, como se puede ver en los siguientes:

"Te diré que el principal culpable [...] es el gobierno, y te voy a decir mis puntos de vista" (I17)

"Ahí los vamos a aventar" (I7)

"Ustedes ven lo que yo voy a hacer" (I6).

Sobre el valor temporal predomina, en cambio, la idea de intención o inminencia en estos otros ejemplos, similares también a otros que han sido considerados incoativos²:

"Se salió del hospital porque lo iban a echar" (I5)

"La iba a cambiar para que se durmiera" (I12)

"Ya iba yo a llegar allá a aquellas piedras" (I12)

"Se injerta cuando ya va a florecer el naranjo" (I3)

"[El venado] se prepara, ¿verdad? Cuando se va a levantar le da el otro golpe [el cazador]" (I33).

1. Cf. Gili Gaya, 1955, 392, y Valadés, 1969, 32.1.1. Para ejemplos de estos autores, véase la n. siguiente.

2. Dentro de los ejemplos de ir + infinitivo que citan Gili Gaya y Valadés como incoativos, unos pueden tener valor de intención o de inminencia; y otros, como ya he dicho, de futuro próximo. Cabe también interpretar algunos casos como exhortativos. Cf. en Gili Gaya, "El tren va a llegar" ('está a punto de llegar' —inminencia— o 'llegará enseguida' —futuro inmediato—); "Vamos a enriquecernos" (futuro inmediato o exhortación); "Van a leer" (futuro inmediato); "Iba a decir" o "Iba a cantar" (intención o inminencia). En Valadés aparecen, entre otros, "Les voy a hacer un poco de café" y "Le voy a dar a usted un auto" (futuro inmediato). Ella misma considera que "predomina la idea de intención, de acción a punto de realizarse" en "Le dije a mi mamá que iba a poner caca en la colonia agua", o "En el momento en que iba a sacar el dinero para pagar".

ir a + infinitivo, por último, se utiliza con valor exhortativo:

"Vamos a esperarnos, porque yo no puedo llevar esta carga" (17).

"Vamos a reunirnos en este lugar" (127)

"Vamos a ver¹ dónde lo hallamos" (131)

"No vamos a comparar..." (136).

2.5. Adverbio.

2.5.1. Alternancia "antes": "endenantes":

En Tamazunchale endenantes aparece en todas las clases sociales, por lo que no se siente como vulgarismo o rusticismo. Al preguntar a informantes cultos sobre esto, dijeron que lo empleaban ellos mismos sin preocupación. Al lado de esto, hay otras variantes como enanantes, andenantes o anonantes que son propias del habla popular, frente a enantes que, aunque es poco

1. Con el infinitivo ver la perífrasis aparece frecuentemente sin el auxiliar, lo mismo que en la ciudad de México (Cf. Valadés, 1969, 35.3.). Casi todos mis ejemplos pueden interpretarse como exhortativos, lo que supone la omisión de vamos, en primera persona de plural: "¡A ver! ¡Montate en el burro!" (122); "¡A ver si me alcanzas!" (127); "Acuse a determinada persona y a ver qué podemos hacer" (131). En otros, a ver tiene valor de futuro: "Corrí luego. -¡A ver si usó un espache" (133). En cambio, no me parecen reducción de la perífrasis casos como "El siguió buscando a ver si encontraba un pescado" (133), donde se trata, en mi opinión, de un complemento de finalidad (a = para).

frecuente, fue considerada por un informante culto como "la forma correcta"¹. Endenantes —incluidas las variantes menos frecuentes arriba mencionadas— predominó claramente sobre antes en el total de informantes y en la mayoría de los grupos. La excepción fue el G53, donde casi todos utilizaron endenantes y antes como sinónimos y algunos sólo antes, lo que indica que, en ese grupo, predomina antes. También dijeron que utilizaban las dos formas algunos informantes de los grupos G61, G62, G6N y G6F.

2.5.2. Alternancia "anteayer": "antier":

Como en la ciudad de México, en Tamazunchale se usa normalmente antier. Recogí anteayer sólo ocasionalmente, como segunda respuesta, en informantes cultos.

2.5.3. Alternancia "así": "ansina":

El uso general es así, forma que predomina también en todos los grupos de informantes. Ansina aparece sólo ocasionalmente en campesinos analfabetas.

2.5.4. Alternancia "ahoy": "ahoy":

En las grabaciones registré la forma ahoy sobre todo en los

1. Como señala Rosenblat (1946, 311c), endenantes y algunas de sus variantes aparecen en muchos lugares de América y España, "están abundantemente documentadas en la literatura antigua y clásica, y algunas llegan hasta la literatura moderna; en tanto, por ejemplo, se conserva aún hoy en la literatura de varios países hispanoamericanos, con prestigio culto". Cf. además Gros, 1966, 311g, para Chile, donde aparece tanto en el habla urbana como en el habla rural y "se halla de un extremo al otro del país".

analfabetas, en expresiones como "Una pieza de pan ahoy vale cincuenta centavos" (17), o "Ahoy es escuela allí" (110). Con el fin de precisar su uso y la alternancia de esta forma con hoj incluí en las dos encuestas una pregunta al respecto. De acuerdo con los resultados, hoj corresponde al uso normal o mayoritario en Tamazunchale. Frente a esto, ahoy, aunque aparece en todos los grupos salvo en el GE3, es más frecuente que hoj sólo en el G1.

2.5.5. Alternancia "mucho": "muncho":

Como en el caso anterior, incluí esta pregunta en las dos encuestas en las que utilicé el C2D. De acuerdo con estos datos, mucho corresponde al uso general de Tamazunchale. Muncho¹ aparece sólo entre los analfabetas con alguna frecuencia, pero incluso en ese grupo es superado por mucho.

2.5.6. Otros adverbios.

Como en la ciudad de México, es general en Tamazunchale el uso de orita² y sus variantes oritita y orititita. La significación más frecuente de orita parece ser 'en este momento': "Orita no puedo darte permiso" (115); "Orita valen mucho" (17); "Orita no hay" (131). También puede tener la significación 'dentro de un momento': "Orita vengo" (13); o bien, 'hasta este

1. Muncho se ha recogido en varios lugares de América. Cf., por ejemplo, para Nuevo México, Higinosa, 1943, 378, y, para Guanajuato, Boyd-Bowman, 1930, 3150.

2. Cf., para el uso de orita en México y otros lugares de América, Rosenblav, 1946, 3133. v. también Boyd-Bowman, 1930, 3143.

momento': "Arriba nomás tengo dos hijos" (111), "Arriba yo no he bailado en ningún baile" (11).

Entre los analfabetas, sobre todo campesinos, se prefiere arribos (cf. Boyd-Bowman, 1960, §6 a), frente a arribos, que corresponde al uso general.

Luego significa 'pronto' o 'después', y la duplicación luego luego, 'en seguida'.

Después aparece entre los hablantes analfabetas, pero lo más frecuente, tanto en ese grupo como en los demás, es después.

Arriba y abajo se utilizan aisladamente¹ como deicticos para indicar una determinada dirección con respecto a un río, un arroyo o un cerro.

Se escucha adrede y, con menos frecuencia, alárede en todos los grupos sociales. Aunque aldrede aparece sobre todo en el habla popular, ninguna de las dos formas parece sentirse como vulgarismo².

El intensificativo muy es sustituido con frecuencia por bien: "Los vendo bien caros" (110), "Estaba bien desnudo" (123). Con esta función, bien aparece en todo tipo de personas, pero parece más frecuente entre los jóvenes³.

Para medio y su uso en concordancia con el sustantivo, cf. §2.2.3.

1. No escuché las expresiones río o cerro arriba o abajo que señalan Boyd-Bowman (1960, §149 a) y Navarrete (1960, §570).

2. Para arriba, alredre en otros lugares, cf. Rosenblatt, 1948, §134; Merinso, 1948, 203; y Boyd-Bowman, 1960, §111 b.

3. En los niños y los adolescentes lo usual parece ser bien. En la ciudad de México no escuché también en personas jóvenes el uso de bien.

2.5.7. Expresión de la hora.

Para preguntar la hora se dice: ¿Qué horas son?, nunca ¿Qué hora es? Como respuestas se encuentran un cuarto para las seis, las cinco y media, las cinco y cuarto, las cinco y diez.

2.5.8. Sermentación del día.

Se utilizan para esto los siguientes expresiones, que presentan ordenadas a partir de las 12 PM, y que aparecen como complementos circunstanciales de verbos como llegar: a la media noche, en la madrugada, muy de mañana, en la mañana, al mediodía, en la tarde, en la muy tarde, en la noche, en la muy noche.

2.5.9. Otras expresiones.

Quiaque o desde quiaque (probablemente ^{de} qué tiempo ha que) aparece en todos los niveles sociales de Tamazunchale, aunque con más frecuencia en el habla popular¹. También se dice ya quiaque. Ejemplo: "Don Maclovio quiaque murió" (110).

Cuantu² (de cuánto tiempo ha) también es usada por todo tipo de personas, al igual que quién quita (γ)³, con el sentido de 'ojalá'. Ejemplos: "Cuantu que le pagó", "Quién quita y siembre... quién quita".

1. Para documentación literaria de México y Guatemala, cf. Rany, 1951, p.229.

2. Cuantu no sido registrado por Rany (1951, pp.222-223) en Argentina, Chile, Bolivia, Costa Rica, Guatemala y México.

3. V. asimismo Rany (1951, p.224) para ejemplos de Colombia, Venezuela, Costa Rica, Honduras, Guatemala y México.

Dizque (de dicen que) es de uso general en Tamazunchale y aparece prácticamente en toda América (Cf. Kany, 1951, pp.244 ss.): "Estaban los maderistas capitaneados por dizque el coronel Sánchez".

De a tiro¹ con el sentido de 'sin duda' o 'definitivamente' es usual sobre todo entre los ancianos: "Estaba chiquita de a tiro" (112), "Hace muchos años el pueblito estaba de a tiro mal" (123).

De oquis² significa 'gratuitamente' o 'inútilmente' y se utiliza ocasionalmente en Tamazunchale: "No pueden hacer las cosas de oquis".

Registré de prestito en un solo informante, con el sentido de 'rápidamente': "Fuimos de prestito a que nos dieran café" (112).

2.6. Preposición.

2.6.1. Uso de "hasta".

Como señala Kany (1951, pp.369 ss.), a diferencia del uso académico, "en algunas partes de América cuando la preposición hasta + una expresión de tiempo se usa con un verbo en sentido

1. Con el mismo sentido registra Kany (1951, pp. 264-265) de a (l) tiro en Venezuela, Centroamérica y México.

2. Soj, Rowson (1960, cl.1 g) mencionó de aguis en Guanajuato. Por consiguiente, lo he escuchado también, aunque en forma muy ocasional, en la ciudad de México.

negativo, generalmente se omite el signo de negación no". De esta manera, hasta las tres iré es equivalente a hasta las tres no iré. El fenómeno —continúa Kany— es "corriente en Colombia, Centroamérica y México y, esporádicamente, [ocurre] en otros lugares". Además, no se restringe al uso popular, sino que aparece en todas las clases sociales.

Tamazunchale se ubica dentro de lo antes comentado, tanto en la interpretación de hasta ante una expresión de tiempo como en la utilización activa del mismo sintagma. Esto se desprende de las respuestas que obtuve con el CEB, mediante el cual se buscaba la interpretación de los informantes, y de los datos del uso activo que obtuve en las grabaciones.

Los ejemplos abren hasta las once y viene hasta las once fueron interpretados, casi sin excepción, como 'no abren hasta las once' y 'no viene hasta las once'. Una interpretación similar obtuve tanto para pagan hasta mañana como para hasta mañana pagan: 'no pagan hasta mañana', lo que parece indicar que es irrelevante la posición de hasta en la oración. En trabaja hasta las doce hubo, en cambio, un mayor número de excepciones: sólo las dos terceras partes de los informantes consideraron que significaba 'no trabaja hasta las doce'¹.

Los ejemplos que recogí de las grabaciones corresponden a los

1. Las interpretaciones que utilicé con la negación no son las que les presenté a los informantes. De acuerdo con el CEB, se les pidió que escucharan, por ejemplo, para "trabaja hasta las doce" entre 'termina de trabajar a las doce' o 'comienza a trabajar a las doce'.

datos que obtuve con el QED, es decir, al uso no académico¹:

"—¿A qué horas sale?

—Hasta las seis [... pero] hoy no fui. Hasta mañana [iré al trabajo], si Dios quiere" (11).

"—¿Cuándo llega su esposo?

—Llega en la tarde, hasta las seis y media.

—¿A qué horas se duerme?

—Hasta las diez" (16).

"—Y a qué horas vuelven?

—Hasta la tarde" (19)

"Hasta la noche llega a veces"; "Hasta los cuatro años les quito el biberón" (118).

"Yo comencé a salir a las fiestecitas hasta que tuve dieciocho años" (133)

Todos los ejemplos citados pueden interpretarse, si se consideran los elementos faltantes en las respuestas o las expresiones incompletas, en el sentido que les da Kany. Esto es: ~~que~~ hay una negación implícita. No creo, sin embargo, que esta interpretación corresponda al saber idiomático de los hablantes. Es difícil imaginar que un mexicano suponga que, ante la pregunta "¿A qué horas se duerme?" su respuesta equivalga a "No me duermo hasta las diez", pues esto supone no apoyar la respuesta en

1. Naturalmente, hay casos que corresponden al uso académico, como "El trabajo se cierra a la una y media. hasta esa hora se da servicio al público" (119), o "Lo esperaba hasta que llegué" (12).

la pregunta, que es afirmativa —lo que resultaría bastante insólito. Ubicados en la situación comunicativa normal, dentro de un contexto lingüístico y extralingüístico, el hablante y el oyente no se confunden con el uso de hasta.

Una interpretación interna, no comparativa, no debería basarse en la ausencia de la negación. Para ello, como antes he dicho, habría que tomar en cuenta el contexto y, asimismo, el significado del verbo. En cuanto a esto, resulta claro, por ejemplo, que, cuando se lee en un diario mexicano "Hasta mañana llegan los futbolistas", la interpretación es 'llegan mañana', ya que no pueden estar llegando desde hoy y dejar de llegar mañana: en este contexto la interpretación se apoya en el valor perfectivo de llegar. Lo mismo sucede con "viene hasta las once": no es posible estar viniendo y dejar de venir a las once, luego la interpretación es 'llega a las once'. Frente a esto, con expresiones verbales imperfectivas hasta parece indicar término final, a la manera académica. En "Voy a estar trabajando hasta las doce" la interpretación sería 'dejaré de trabajar a las doce'. En este sentido, tal vez el mexicano opegna "pagan hasta el jueves" ('el jueves empiezan a pagar') a "van a estar pagando hasta el jueves" ('el jueves dejan de pagar'). Por otra parte, en algunos ejemplos el hasta mexicano puede ser sustituido por a ("Sale hasta / a las seis"), en ("Hasta / En la noche llega"), o cuando ("Lo conocí a salir a las fiestas hasta que / cuando tuve dieciocho años").

Los planteamientos anteriores son sólo una búsqueda de posi-

bilidades. Creo, sin embargo, que valdría la pena, con un mayor acopio de materiales, intentar la descripción del uso de hasta de acuerdo con el saber idiomático de los mexicanos. Para esto pienso que deberían tomarse en cuenta el contexto lingüístico y el extralingüístico, el significado del verbo y las posibles sustituciones de hasta.

2.6.2. Omisión de "a" en los complementos directo e indirecto.

Ocasionalmente registré en las grabaciones casos de omisión de la preposición a en los complementos directo e indirecto. El fenómeno no parece exclusivo de un determinado grupo de informantes, ya que lo encontré en todos ellos. Cuando los complementos van antes del verbo puede suponerse, para algunos casos, que se trata de un error involuntario. En los ejemplos que cito a continuación la preposición a nunca está en contacto con otro fonema /a/. Evité estos casos —aunque, naturalmente, creo haberlos encontrado— porque podría pensarse que se trata de una monoptocación de los dos fonemas y no de una omisión de la preposición.

Omisión en el complemento directo:

"Me encontré [a] los arrieros aquellos" (17)

"Van a dar las gracias al que crió [a] la muchacha"
(18).

"Caminaba por ahí porque iba a ver [a] mis abuelos" (19)

"[a] mí hermano no lo dejaron pasar"; "Dice que [a] ella le hacía muchas travesuras el dueño" (112)

"No hay con quién dejes [a] los niños"; "Se queda ella cuidando [a] los niños" (118).

"[A] la mujer que sale mucho pues la critican" (120).

"Íbanos a sacar a bailar [a] las muchachas" (129)

"Invitaban [a] las familias" (136).

Omisión en el complemento indirecto:

"Cierran [a] uno la puerta" (15)

"[A] el campesino, digamos, le presta el banco mil pesos" (117).

"El viernes a ella le toca descanso. [A] la otra muchacha le toca el jueves" (116).

"[A] las niñas, como entraron a la secundaria, pues ya allí los empezaron a decir" (120).

"[A] un tío mío sí le picó una vez una culebra" (129).

"[A] la mujer siempre debe darle el hombre su lugar" (136).

2.6.3. Omisión de preposiciones ante "que".

La omisión de preposiciones en estas circunstancias ha sido registrada tanto en América como en España, y no sólo en la lengua hablada sino también en la escrita¹. En Tamazunchale las preposiciones que más frecuentemente se omiten son a y en ante

1. Cf. Lang, 1951, pp.132 y 173 ss. Wensley y Spaulding (1955, 350-42), por su parte, encuentran una equivalente a una y en en autores españoles contemporáneos. Para que equivalente a en, cf. Coste y Nedente, 1965, p.299.

un que relativo, caso en el cual éste equivale a a quien(es)¹ o a en (artículo) que o donde.

Omisión de "a":

"Hay mujeres que les encanta estar sujetas al hombre";
 "Eso que dice usted que les ha preguntado" (128)

"Nos pidió permiso un señor que le decían 'El doctor'"
 (17).

"Un tío mío que le gustaba mucho pescar también me
 platicó" (133).

"Hay un numeroso grupo de personas que les gusta la
 cultura" (135).

Omisión de "en":

"Había partes que había necesidad de meterse uno en el
 agua" (19).

"Hacemos puro pantalón y es lo que tenemos más prác-
 tica" (115).

"Anteriormente eran unas tarjetas que tú te registra-
 bas" (131).

"Fue el primer censo que yo participé" (135).

2.6.4. La locución "en cada de".

Como señala Kany (1951, o.304), en regiones rurales, tanto de España como de América "se escucha esporádicamente [...] el

1. En Ferrnandez, cuando se usa a quien(es), se prefiere a + artículo + que, por lo que la oración debe interpretarse en relación con este último sintagma.

arcaísmo a (en, de) case (s) de¹. Aunque el habla rural de Tamazunchale no es la excepción, la locución no aparece sólo en ese ambiente, ya que se encuentra también en el habla urbana, en hablantes de escolaridad media y, alguna vez, en los de escolaridad superior. La locución tiene diferentes variantes. En los ejemplos que siguen presento las más importantes.

"Iba case doña Pachita" (I7)

"Llegan case l novio" (I9)

"Han hallado aquí mucho dinero enterrado allí en case tu tío" (I10).

"Arriba de ahí de en case de doña Tula" (I10).

"La bajada aquella de en ca don Raúl"; "Vivía enfrente ca don Justo"; "Nos bajamos ahí por en case don Reyes" (I12).

"Hay allí en case Nacho" (I23)

2.7. Conjunción.

2.7.1. Intersección "y": "e" ante /i/.

El uso de estas dos variantes en Tamazunchale corresponde a lo que señala Rosenthal (1946, 3138) para otros lugares: "la conjunción e delante de palabras que empiezan por i (Juan e Inés,

1. Cf. Palabras de los dialectos, 1948, 2193 y n.: palabras de "era" intersección en la época clásica" y se le encuen tró en el español actual de México, San to Domingo y Madrid. V. además Espinosa, 1961, 297 y n. para Nuevo México; y Boyd-Bowman, 1949, 1 para Quetzaltenango.

padres e hijos) parece relegada al habla culta. No recordamos haberla oído en el habla popular de la Argentina ni en las otras regiones"¹.

Tras entrevistar a treinta y seis informantes a quienes pedí que dijeran cuál palabra faltaba en "Compré naranjas... higos", encontré que, para el total de encuestados, predominaba ligeramente la variante e. Al lado de esto, las dos variantes marcaron claramente los grupos de escolaridad: en el GE1 se utilizó exclusivamente y; en el GE2 aparecieron las dos variantes, con predominio de e; y en el GE3 se usó únicamente e. En los grupos de edad y de sexo la delimitación no fue tan nítida, ya que en todos aparecieron las dos variantes. Hubo, no obstante, predominio de y en los GG1 y GG3 y en el GSH, mientras que e predominó sólo en el GG2. En el GSF, por último ocurrieron las dos variantes igual número de veces.

2.7.2. Alternancia "según": "asegún".

De acuerdo con los resultados que obtuve en las dos encuestas, la variante según es la más frecuente en Tamazunchale. Asegún —para vez según²— predomina sólo entre los analfabetas, aun-

1. La conjunción y ante /i/, convinió Rosenblat, era asimismo "muy frecuente en la época clásica". Cf., además, Espinosa, 1946, 386, para Nuevo México; y Boyd-Bowman, 1960, 3155, para Guanajuato.

2. Sigún, asigún y asegún se han registrado en otros lugares. En Chile, las dos primeras variantes alternan con según en el habla popular (Cf. Gros, 1966, pp.34 y 397). Cf., para Guanajuato Boyd-Bowman, 1960, 3155.

que también aparece en personas del grupo de escolaridad media. En todos los grupos de edad y de sexo apareció también apasion, pero siempre con menor frecuencia que pasión.

2.7.3. Otras conjunciones.

Al lado de las finales a que y para que, de uso general, registré, en el habla culta, con el objeto de que, y, en una sola ocasión, porque: "Fagan porque se les dé el comprobante" (I27). Asimismo, encontré que con valor final, sin elemento prepositivo, en toda clase de hablantes:

"Se bate bien el chile que no quede ni muy espeso no muy aguado" (I4).

"Héteselo ahí que se enfríe" (I24)

"Una vez me invitaron a mí que fuera a una milpa" (I33)

Registré, además, que con valor condicional ("que hubiera oportunidad aprendería yo", I1), y modal ("No me voy mugrosa que ando crita", I10).

Va que se utiliza con valor causal en el habla culta ("Me parece mejor este método va que los alumnos no deletrean", I32). Frente a esto, es general —aunque aparentemente más frecuente en el habla popular— el uso de va que con valor temporal ("Va que esté un poco blandito se muele", I4).

Así que alterna con países que y países de que.

Registré excepcionalmente pag en alternancia con pero en los informantes, uno de nivel de escolaridad media y otro de nivel de escolaridad superior.

CONCLUSIONES

A continuación me referiré a dos aspectos con base en los datos gramaticales antes expuestos. En primer lugar, consideraré las diferencias que se pueden establecer entre el dialecto de Tamazunchale y las formas académicas; en segundo, veré los aspectos que caracterizan a los grupos sociolingüísticos.

Para todo esto, utilicé únicamente los fenómenos gramaticales que investigué con el CED, es decir, los que obtuve mediante las encuestas y no mediante las grabaciones. Estos últimos, pienso, necesitan un estudio más detallado. En cuanto a los datos que obtuve mediante el CED es necesario hacer las siguientes aclaraciones: 1) considero un total de 156 preguntas, ya que excluyo algunas de ellas¹ y, a la vez, considero una sola pregunta el número de los sustantivos, la secuencia se lo(s):la(s), el uso de hasta, la segunda persona singular y la primera persona plural de los verbos, tal como los traté en los párrafos correspondientes; y 2) añadí algunas preguntas que no estaban en el CED pero que yo incluí y, por lo mismo, utilicé en las encuestas.

1. Por ejemplo, y ya que más adelante comparo el habla de Tamazunchale con el uso académico, la oposición -o/-a en inspirados, para la cual no encontré una preposición académica suficientemente clara, y los aumentativos, para los cuales la Academia no da reglas prescriptivas. Asimismo, como es natural, no considero las preguntas del CED que no utilicé.

En lo que se refiere al contraste del dialecto de Tamazunchale con el uso académico, las diferencias que pudo establecer se basan en el porcentaje de formas académicas que encontré en Tamazunchale. Para eso, he tomado en cuenta una respuesta para cada uno de los 156 casos —la más frecuente con respecto a todos los informantes, que considero la norma del dialecto. De acuerdo con lo anterior, en Tamazunchale se usan un 74% de formas académicas y un 26% de formas no académicas.

En cuanto a los grupos sociolingüísticos, el procedimiento que he seguido es el mismo que el antes comentado: considero siempre una respuesta por grupo para cada pregunta y tomo la que fue más frecuente en cada caso. A continuación enumero y comento los resultados:

1° Del total de 156 casos, en 57 de ellos (37%) encontré variantes sintomáticas¹.

2° De los 57 casos con variantes sintomáticas, 56 (98%) correspondieron a la categoría escolaridad; 25 (44%) a la categoría generación y 10 (18%)² a la categoría sexo. Esto

1. Como dije antes (§2) consideré dos tipos: a) los casos en que había oposición sintomática de dos formas distintas en grupos diferentes; y b) los casos en que un grupo utilizaba una variante predominante o exclusivamente frente a otros grupos en los que, a la única variante del primero, correspondían dos o más formas con frecuencias similares.

2. La suma de los casos y de los porcentajes no es igual a 57 y a 100% porque tomé en cuenta todas las variantes sintomáticas que aparecieron en las tres categorías. Frente a ese total comparo ahora cada una de ellas. El mismo procedimiento utilicé de aquí en adelante.

implica que los grupos que menos se comunican entre sí son los de escolaridad; y los que más se comunican son los de sexo.

3° Sobre un total de 57 formas académicas posibles para comparar el comportamiento de los grupos sociolingüísticos¹: a) en la categoría escolaridad el grupo que más las utilizó fue el GL3 (93%)², a continuación, el GL2 (63%) y, por último, el GL1 (14%); b) en la categoría generación, en donde más aparecieron fue en el GG3 (77%), siguió el GG2 (70%) y, finalmente, el GG1 (65%); y c) en la categoría sexo, los hombres utilizaron un poco más las formas académicas que las mujeres (65% vs. 63%).

4° De acuerdo con los porcentajes anteriores, quienes más formas académicas utilizan son los hombres de edad avanzada con el mayor grado de escolaridad; en quienes menos aparecen es en las mujeres jóvenes sin estudios.

5° En cuanto a la norma del dialecto y su relación con los grupos sociolingüísticos, los resultados fueron³: a) en la categoría escolaridad, siguió más frecuentemente la norma el GL2 (89%), vino a continuación el GL3 (61%)

1. En cuanto a las formas académicas y su relación con los grupos sociolingüísticos, decidí tomarlas en cuenta cuando eran las más frecuentes o cuando aparecían con frecuencia igual a la de las otras formas. Sigo el mismo criterio en todos los casos en que hago referencia al uso académico en los grupos sociolingüísticos.

2. De todos los grupos, el GL3 fue el que más formas académicas usó. Si se considera que las formas académicas corresponden a este tipo de hablantes y se toman en cuenta los 156 casos, la variación del GL3 con respecto al uso académico es de sólo 2.5%

3. Considero para esto sólo 5% casos, pues en tres de ellos hubo dos formas que aparecieron con la misma frecuencia y decidí descartarlos.

y, por último, el GEl (39%); b) en la categoría generación el orden fue GG2 (67%), GG1 (74%) y GG3 (74%); y c) en la categoría sexo la norma fue más frecuente en los hombres (91%) que en las mujeres (67%).

6° Con base en los resultados del párrafo anterior, las personas que más siguen la norma del dialecto son los hombres maduros con escolaridad media; y quienes menos la siguen, las mujeres de edad avanzada sin estudios.

7° Los dos últimos aspectos —formas académicas y norma— son suficientes para diferenciar, dentro de cada categoría, cada uno de los grupos. Véanse para esto las tres siguientes tablas en las que utilizo el signo "+" para indicar que un grupo está encima del promedio de su categoría en cada fenómeno considerado, y el signo "-" para los grupos que, en su categoría, tienen un porcentaje igual o inferior al promedio.

FORMAS ACADÉMICAS Y NORMA

Grupos de escolaridad

	Formas académicas	Norma
GE1	-	-
GE2	+	+
GE3	+	-

Grupos generacionales

	Formas académicas	Norma
GG1	-	-
GG2	-	+
GG3	+	-

Grupos de sexo

	Formas académicas	Norma
GSM	+	+
GSP	-	-

LEXICO

3. Léxico

3.1. Observaciones

Para la presentación del léxico utilicé una secuencia alfabética de conceptos que, como se acostumbra, coloqué entre comillas simples. Bajo ellos debe buscarse, en consecuencia, el léxico que obtuve mediante el CDI.

De acuerdo con los resultados, organicé los conceptos en tres secciones. En la primera (3.1.1) los incluyo todos, pues la utilicé como índice alfabético; doy además los resultados de los que no tuvieron variantes sintomáticas y refiero los demás conceptos a las secciones correspondientes. En la segunda (3.1.2) aparecen los conceptos para los cuales obtuve variantes sintomáticas¹. Por último, en la tercera (3.1.3) están los conceptos que, por haber obtenido pocas respuestas para ellos, consideré poco conocidos.

Las variantes se presentan en orden de frecuencia. Las que fueron muy poco usuales y los sinónimos (segunda respuesta de un mismo informante) están a continuación, tras la palabra "otros" y la abreviatura "sinon(s)." respectivamente.

Utilizo un asterisco (*) para las palabras que no están registradas en el DAE o que aparecen allí con acepciones distintas o con indicaciones que implican que no son de uso general (americanismos, regionalismos, arcaísmos y otros). Por otra parte marco con los asteriscos (**) las palabras de base indígena aunque aparezcan en el DAE, y comento en notes los extranjerismos².

1. Como hizo parte el procedimiento de la grafología, considero dos tipos de variantes sintomáticas: los que corresponden a formas distintas para un mismo concepto; y los que difieren entre sí por conceptualización (unos grupos utilizan palabras distintas a una sola y otros utilizan la misma en otros sentidos que a los hechos con los que se refieren).

2. Para la identificación de las palabras de base o tanto en el DAE como en la literatura, utilicé además las siguientes obras: Barón, 1941; Collins, 1941; Durini o, 1966; Fábila; et al., 1965; y Gamboa, 1966. Véase, además, otras en notes.

3.1.1. Índice alfabético de conceptos y conceptos sin variantes.

- 'abeja': §3.1.2.
- 'abeja reina': V. 'reina (abeja)', §3.1.1.
- 'aborter': abortar.- Var. malceer* [el producto].- Sinóns. malparir, malcorarse [el pr oducto].
- 'abotonarse': abrocharse.- Sinón. abotonarse.
- 'acocote': §3.1.3.
- 'adehala': §3.1.2.
- 'aguacero': aguacero.
- 'aguamanil': §3.1.3.
- 'aguamiel': aguamiel*
- 'aguijón': lanceta*.- Var. y sinón. aguijón (GE3).
- 'agujetas de los zapatos': agujetas.- Var. cintas.
- 'alcahueta': alcahueta.- Var. alcanfora*.- Sinóns. alcachofa*, lleva y trae*.
- 'almohada': almohada.- Var. cabecera.
- 'alrededores de una población': orillas*.- Vars. afueras, barrios.
- 'amante, concubina': querida.- Vars.: amante, concubina.
- 'anafre' (dib. 15): anafre.- Var. brasero*.
- 'andadera para los niños' (dib. 60): andadera*.
- 'anteojos': §3.1.2.
- 'anudar (los zapatos)': anarrar.- Var. abrochar*.
- 'armadillo' (dib. 22): armadillo.
- 'armónica' (dib. 35): órgano*.- Var. armónica.- Sinón.: músi-ca de boca*.

- 'asu de taza': asa.- Var. oreja.
- 'asa de olla': §3.1.2.
- 'asiento, sedimento del café': asiento(s).
- 'atajo': vereda*.- Vars. atajo, trevesía, brecha*.
- 'ataúd': caja.- Sinóns.: ataúd, féretro (GE3); estuche* (GE1).
- 'avispa': avispa.
- 'azadón' (dib. 48): azadón.
- 'babosa' (dib. 20): sietecueros*.- Vars. y sinóns.: babosa, baboso, tlaconete**.
- 'bacinica': bacinica.- Vars.: borcelana*, bacín, bacinilla.
- 'badajo': badajo.
- 'balancín': V. 'subibaja, balancín', §3.1.1.
- 'balde': V. 'cubo, balde', §3.1.1.
- 'barquillo': §3.1.2.
- 'besta': §3.1.2.
- 'bebé': niñ(it)o.- Vars. y sinóns.: nene, bebé, criatura.
- 'becerra, becerro': V. bajo 'ganado vacuno', §3.1.1.
- 'benjamín, hijo menor de la familia': §3.1.2.
- 'biberón': §3.1.2.
- 'bíceps': conejo*.- Vars.: bíceps (GE2, GE3), cuatoche** (GE1)
- 'bizco': bisco.- Var. ññale** (GE1).
- 'blanco de la uña': §3.1.3.
- 'bocio': §3.1.2.
- 'bodega': bodera.
- 'bofetada': cachetada*. Var.: palnazo*.
- 'bolillo, pan blanco de mesa': bolillo*.- Var.: birote*¹

1. Birote aparece sobre todo en los ancianos, aunque ocurre, esporádicamente, en todos los grupos, excepto entre jóvenes. Cuando pregunté a algunos informantes sobre la palabra dijeron

'borrego': V. bajo 'ganado lanar': §3.1.1.

'botella' (dib. 11): botella.

'botella grande para poner agua en la mesa' (dib. 44):
botellón*.- Var.: borrón.

'brogas': pantaletas*.

'bragueta': bragueta.- Var.: manera.- Sinóns.: ojalera*, pie de botón*, cierre.

'brasero': V. 'anafre', §3.1.1.

'brincar la cuerda': V. 'juego de brincar la cuerda', §3.1.1.

'brinco': brinco.- Var.: salto.

'brocal': §3.1.2.

'bucle' (dib. 28 d): cairel*. Vars.: bucle, churro*, chino*,
rizo.

'burdel': §3.1.2.

'buscapiés': buscapiés.- Vars.: corredizo*, sigueriés*.

'caballitos' (dib. 34): caballitos.- Var.: carrusel*.

'cabellera': §3.1.2.- V. también bajo 'pelo de la cabeza',
§3.1.1.

'cabestro': ruía.- Vars.: canonero, cabresto*.

'cabra': V. bajo 'ganado caprino', §3.1.1.

'cabrón': V. bajo 'ganado caprino', §3.1.1.

'cachetada': V. 'bofetada', §3.1.1.

'cajón para las abejas' (dib. 18 c): cajón.- Vars.: colmena*,
colmenar*.

'calzoncillo': V. en Alternancia de singular y plural,
§2.1.2.2., b.

que "antes se decía así" o bien que "los viejos dicen así". Sin embargo, incluso entre los ancianos predominó belillo. Hice la pregunta a 36 informantes.

- 'callo': callo.
- 'cambio, dinero sobrente de un pego': feria*.- Vars.: cambio, vuelto*.- V. también 'monedas sueltas', §3.1.1.
- 'camino abierto con machete': brecha*.
- 'canicas': canicas.
- 'caracol': caracol'.
- 'cardenal (pájaro)': cardenal.- Var.: cadernal*(GE1, GE2).
- 'carnero': V. bajo 'ganado lanar', §3.1.1.
- 'carpintero (pájaro)': §3.1.2.
- 'casco del caballo': casco.- Var. pezuña*.- V. también 'pezuña', §3.1.2.
- 'castrar': castrar.- Var. castrar.
- 'cazcorvo': cazcorvo.- V. también 'zambo', §3.1.3.
- 'celdilla del panal': §3.1.3.
- 'cencerro': §3.1.2.
- 'cerca de madera': cerca.- Var. cercado.- V. también 'cerca de piedra', §3.1.1.
- 'cerca de piedra': pretil*.- Vars.: barra*, cerca.- V. también 'cerca de madera', §3.1.1.
- 'cerilla, fósforo': cerillo*.
- 'cerumen': cerilla.
- 'cerrojo': §3.1.2.
- 'cimarrón (caballo)¹': salvaje.- Vars.: cerrero, mostrenco, cimarrón.
- 'cima': V. 'pertes de una montaña', §3.1.2.

1. Incluí la pregunta en las dos encuestas, ya que en la primera la respuesta salvaje me pareció general e imprecisa por lo mismo. En la segunda encuesta los resultados fueron similares, pues predominó también salvaje. Sobre este término, pienso que es un recurso utilizado por los no conocedores que, en este caso, son la mayoría.

- 'cinturón': cinturón.- Var. cinto.
- 'clueca (gallina)': culeca*.- Var. clueca (GE3).
- 'cobija': V. 'manta gruesa de abrigo para la cama', §3.1.1.
- 'cocuyo': §3.1.2.- V. también 'luciérnaga', §3.1.3.
- 'cochinilla'¹: puercuito*.- Vers.: cochinito* (GE1, GE2), cochinilla (GE3).
- 'colcha': colcha.- Var. sobrecama.
- 'colgar': colgar.- Var. guinder* (GE1).
- 'colibrí': chuperrosa*.- Sinóns.: colibrí, chupanirto* (GE3).
- 'colilla': §3.1.2.
- 'colmena' (dib. 18 a): panal*. Sinón.: cojón de toro* (GE1).- V. también 'abeja', §3.1.2. y 'panal', §3.1.1.
- 'columna vertebral': §3.1.2.
- 'cometa de papel' (dib. 31): papalote**.- Vers.: papalota**, mariposa*.
- 'comezón': §3.1.2.
- 'concubina': V. 'amante, concubina', §3.1.1.
- 'concha' (dib. 19 b): concha.
- 'conjunto de taza y plato' (dib. 50): terno*²
- 'conjunto de borregos': manada.- Vers.: rebaño, hatajo, borre-sada.
- 'conjunto de caballos': manada.- Vers.: caballada, recua, hatajo.

1. La cochinilla es un "crustáceo isópodo terrestre de uno a dos cm. de largo, de figura sovada, de color ceniciento obscuro [...] Cuando se le toca se hace una bola. Se cría en parajes húmedos" (GMAE, s.v. cochinilla).

2. Incluí la pregunta en las dos encuestas. En la primera sólo pedía a los informantes que dijeran lo que veían en el dibujo. En este caso algunos pocos dijeron sólo taza. En la segunda, insistí, ante el dibujo, por el nombre del conjunto: todos, sin excepción, dijeron terno.

- 'conjunto de pájaros': parvada*.- Vers.: manada, bandada.
- 'conjunto de puercos': manada.- Vers.: hatajo, puercada, rebaño.
- 'conjunto de vacas': manada.- Vers.: ganado, hatajo, hato.
- 'cordero': V. bajo 'ganado lanar', §3.1.1.
- 'corva': §3.1.3.
- 'coscorrón': coscorrón.- Sinón. cuesco*.
- 'coser': §3.1.2.
- 'costal, saco grande de tejido grueso': costal.- V. también 'saco grande de tejido fino', §3.1.2.
- 'cortarse el pelo': §3.1.2.
- 'crin': §3.1.2.
- 'cubo, balde': cubeta.
- 'cubrir a la hembra': §3.1.2.
- 'cucurucho': §3.1.2.
- 'cuello de botella': §3.1.2.
- 'cuerda delgada': §3.1.2.- V. también 'cuerda gruesa', §3.1.1.
- 'cuerda gruesa': reata.- Var. mecate*.- V. también 'cuerda delgada', §3.1.2.
- 'cuernos': cuernos.- Var. estas.
- 'chato de la nariz': chato.
- 'chichón': chivote*.- Vers.: chichón, chinchón*.
- 'chivo': V. bajo 'ganado caprino', §3.1.1.
- 'choto': V. bajo 'ganado caprino', §3.1.1.
- 'choza de barro con techo de paja': jacal*.
- 'chupate' (dib. 59): chupón*.- Vers.: tetera*, manila*. V. también 'biberón', §3.2.1.
- 'dar volteretas o meromas': V. 'volteretas, meromas (dar)', §3.1.1.

'delantal completo': §3.1.2.

'delantal de cintura': §3.1.2.

'demonio' (dib. 30): diablo.- Sinóns.: demonio, judas*.

'depósito artificial de agua en el campo': jacóter**.-

Vers.: aljibe*, presa.

'desdentado, persona a quien le faltan uno o más dientes':
chizuelo*.- Var. tlencvefo*.

'desmayo': desmayo.- Var. váguido* (GG3).

'desnudarse': desvestirse.- Var. desnudarse.

'desportillar': desostillar*.- Var. descarapelar*.

'diarrea': §3.1.2.

'dinero sobrante de un pago': V. 'cambio, dinero sobrante...'
§3.1.1.

'doblado exterior del pantalón': valenciana*.

'doblado interior de la falda': bastilla.- Var. doblado.

'dormitorio': recámara*.- Var. cuarto.

'elote': V. 'mazorca de maíz con granos tiernos', bajo 'ma-
zorca de maíz', §3.1.1.

'elote tierno': V. 'mazorca de maíz con granos aún no cuaja-
dos', bajo 'mazorca de maíz', §3.1.1.

'embarazada': embarazada.- Var. en estado.- Sinóns.: encinta
(GG3), preñada.

'empeine': §3.1.3.

'empollar': echarse.- Var. empollar.

'enhebrar': ensartar.- Var. hebrar* (GG1).

'enjambe': enjambe.

-entre lacio y rizado'

'enterrizado': V. 'pelo ~~enterrizado~~', §3.1.2.- V. también
bajo 'pelo de la cabeza', §3.1.1.

- 'eructar': erutar.- Var. eructar (GE3). Sinón.: repetir.*.
- 'escamper': §3.1.2.
- 'escondite': V. 'Juego del escondite', §3.1.1.
- 'esquilar': §3.1.2.
- 'estampilla': V. 'sello de correos', §3.1.1.
- 'estéril (mujer)': §3.1.2.
- 'estropajo': estronajo.- Sinón.: zacate**.
- 'excusado'¹: baño.- Var. excusado.- Sinóns.: water² (GE3), servicio (GE3).
- 'falda': V. bajo 'partes de una montaña', §3.1.2.
- 'fibra vegetal': ixtle**.
- 'fósforo': V. 'cerilla, fósforo', §3.1.1.
- 'funda para la almohada': funda.- Vars.: sobrefunda*, teleco (GE1).
- 'gachupín': gachupín:español.
- 'gajo, cada una de las divisiones del interior de una naranja': rajo.
- 'ganado caprino'
- 'cabra': chiva*.-Var.: cabra.
 - 'cabrón': chivo*.-Var. cabrón (GE3).
 - 'choto': chivito*.-Var. cabrito.
 - 'chivo': chiv(it)o.- Var. cabrito*.
- 'ganado lanar'
- 'oveja': borrera*.- Sinón.: ovéja (GE3).
 - 'carnero': borrero*.- Sinón.: carnero (GE3).
 - 'cordero': borrequito*.- Sinón.: cordero (GE3).
 - 'borrego': borrero.

¹. Incluí la pregunta en las dos encuestas.

². Del inglés water closet, 'excusado, retrete'.

'ganado vacuno'

- 'toro': toro.
- 'vaca': vaca.
- 'becerro': becerro.
- 'becerra': becerra.
- 'ternera', 'ternero': V. §3.1.2.
- 'semental': semental¹.

'gancho, percha' (dib. 57): gancho*.

'gargajo': gargajo.- Sinóns.: escupitina, pollo, salivazo.

'garrafián' (dib. 45): garrafón.- Vars.: botellón*, garrafa.

'garrapata': garrapata.- Sinóns.: coloradilla*, conchuda*.

'gato': gato.

'globo de juguete': §3.1.2.

'gorrión': gorrión.

'gorrón': §3.1.2.

'guajolote': V. 'pavo', §3.1.1.

'habitación': cuarto.- Var. pieza.

'hala de la luna': casa (de la luna)*.- Vars.: areola*, hala, res landor.

'heno': heno.

'hijo menor de la familia': V. 'benjamín, hijo menor de la familia', §3.1.2.

'hilo': hilo.

'hoguera': §3.1.2.

'holgacán': globo.- Var. y sinón.: huevon*.

'hollín de la chimenea': §3.1.2.

'horquilla para sujetar el pelo': horquilla.- V. también 'pe-
1. Un importante diferenció el toro semental de otros sementa-
tales: el caballo es peón* y el burro, manadero*.

sador para sujetar el pelo', §3.1.1.

'huipil': §3.1.3.

'imperdible': seguro*.

'infectarse (una herida)': infectarse. Var. incornarse* (GE1).- Sinón. empodarse* (GE1).

'ingle': §3.1.2.

'iris del ojo': §3.1.3.

'jerga para limpiar el piso': §3.1.2.

'jícara' (dib. 52 a): joma**.- Var. guacal** (GE1).- Sinón.: jícara**.

'jorongo, poncho con entrada para la cabeza' (dib. 54): jorongo*.- Sinón.: sarape*.

'juego de brincar la cuerda': brincar la cuerda*::salter la cuerda*.

'juego de la lotería': lotería.

'juego del avión'¹: bebeleche*.

'juego de la roña'²: roña*.

'juego del escondite': escondidas*.

'labio leporino': V. 'leporino (labio)', §3.1.2.

'lacio': V. bajo 'pelo de la cabeza', §3.1.1.

'ladera': V. bajo 'partes de una montaña', §3.1.2.

'lama': lana.

'látigo para pegarle al caballo': cuarta*.- Sinóns.: chirrión* chicote*, látigo.

'lavativa': §3.1.2.

1. Para este juego se traza en el suelo una figura de avión dividida en varios cuadros numerados, sobre los cuales se va saltando en uno o dos pies. Al terminar el recorrido se lanza un tejo (v. 'tejo', §3.1.1.) que debe caer en un cuadro determinado.
2. Un niño debe tocar con la mano a otro, el cual, en ese momento "trase la roña" y tiene, a su vez, que correr en seguimiento de los demás hasta alcanzar a alguno y "pegarle la roña".

- 'logañas': logañas.
- 'lechera (garrafa)': §3.1.2.
- 'lechón': V. 'puerco que todavía mama', §3.1.1.
- 'leporino (labio)': §3.1.2.
- 'libélula' (dib. 17): caball(it)o del diablo.- Var. caballe-te*.- Sinón.: libélula (GE3).
- 'liendre': V. liendre, -a, en cénero alternante, §2.1.1.1.
- 'lóbulo de la oreja': §3.1.3.
- 'lotería': V. 'juego de la lotería', §3.1.1.
- 'lucero de la tarde': §3.1.2.
- 'luciérnaga, gusano de luz': §3.1.3.- V. también 'cocuyo', §3.1.2.
- 'luna nueva': §3.1.2.
- 'llovizna': llovizna.
- 'maguey' (dib. 36 a): maguey**.
- 'manantial': manantial.- Var. nacimiento.- Sinón.: amel**.
- 'manco': §3.1.2.
- 'manta gruesa de abrigo para la cama': cobija*.
- 'mentis religiosa' (dib. 16): campanocha**.- Var. natacaballo*.
- 'marigueta, insecto coleóptero': catarina*.- Var. maricuita.
- 'mazorca de maíz'
- 'con granos aún no cuajados': jilote**. Var. Xilote**.
 - 'con granos tiernos': elote**.
 - 'con granos duros': mazorca.
 - 'hueso de la mazorca': bolol**. Sinón.: elote** (GE3).
 - pelillos de la mazorca': cabellitos.- Var. peloc.
- 'mecate': V. 'cuerda delgada', §3.1.2.
- 'menopausia': §3.1.2.
- 'menstruación': §3.1.2.

- 'migajas de pan': §3.1.2.
- 'mugre de las cazuelas': §3.1.2.
- 'muslo': §3.1.2.
- 'mecedora': balancín.- Sinón.: mecedora.
- 'mejilla': cachete.- Sinón.: mejilla.
- 'mellizos': cuates**.- Sinón.: remelca.
- 'mentón': barba.- Vars.: barbilla, mentón (G33).
- 'moco de pavo' (dib. 23 a): moco.
- 'mocos': mocos.
- 'mojón, hito' (dib. 26): mojonera*.
- 'molcajete, mortero de piedra con patas cortas y resistentes': molcajete**.
- 'monedas sueltas': feria*. Vars.: cambio, sencillo.
- 'moretón': moretón.
- 'mortero de piedra...': V. 'molcajete', §3.1.1.
- 'morral': morral.
- 'mosquito, zancudo': zancudo*.
- 'mugre de las cazuelas': §3.1.2.
- 'murciélago': murciélagano.- Var.: murciélagalo (G61).
- 'muñeca, articulación de la mano con el antebrazo': muñeca.
- 'musgo': musgo.
- 'nalgas': nalgas.- Vars.: asentaderas, sentaderas* (G61, G62), plúteos (G63).
- 'náuseas': asco.- Sinón.: naúseas (G63).- V. también 'vomitar', §3.1.1., y 'vómito', §3.1.1.
- 'niebla': neblina.- Vars.: niebla (G62, G63), neblina* (G61).
- 'nodriza': §3.1.2.
- 'norteamericano': gringo.- Sinón.: americano*, del otro lado*
- 'nuca': §3.1.2.

- 'nudo de las cintas de los zapatos': §3.1.2.
- 'nuez de la garganta': manzana*.
- 'olote': V. 'hueso de la mazorca de maíz', bajo 'mazorca de maíz', §3.1.1.
- 'orzuelo': perrilla*.- Vars.: Xurique**.- Sinón.: orzuelo.
- 'oveja': V. bajo 'ganado lanar', §3.1.1.
- 'pabilo de la vela' (dib. 41 a): mecha*.- Var. pabilo.
- 'padraastro, pedacito de pellejo...': §3.1.2.
- 'pájaro carpintero': V. 'carpintero (pájaro)', §3.1.2.
- 'palangana' (dib. 43 a): lavamanos*.
- 'palmatoria' (dib. 41 b): candelero.
- 'pan blanco de mesa': V. 'bolillo, pan blanco de mesa', §3.1.1.
- 'panal' (dib. 18 b): penca*.- Var. panal (GE3).- V. también 'abeja', §3.1.2. y 'colmena', §3.1.1.
- 'pantaletas': V. 'bragas, pantaletas', §3.1.1.
- 'pantorrilla': chamorro*.- Var. pantorrilla (GE3, GSF).
- 'pañuelo para cubrirse la cabeza': §3.1.2.
- 'papalote': V. 'cometa de papel', §3.1.1.
- 'paperas': paperas*.- Var. huichén**.
- 'paraguas': paraguas*.- Var. sombrilla*. V. también 'sombri-
lla', §3.1.1.
- 'parir': oliviarse*.- Var. dar a luz*.- Sinóns.: sanar*, parir.*
- 'partera': partera*.- Var.: comadrona¹.
- 'partes de una montaña': §3.1.2.
- 'pasador para sujetar el pelo': pasador*.- V. también 'hor-
quilla para sujetar el pelo', §3.1.1.

1. El informante que utilizó comadrona la diferenció de par-
tera: ésta es "titulada"; la otra, no.

'patilla': patilla.- Var. clavo*.

'pavo' (dib. 23): pusolote**¹.- Var. palache**².- Símb.:
totole** (G31), nave (G32, G33).

'pelillos de laazorca de maíz': V. bajo 'azorca de maíz',
§3.1.1.

'pelo de la cabeza'

- 'lacio' (dib. 28 a): lacio.

- 'entre lacio y rizado': V. 'pelo -entre lacio y rizado',

§3.1.2.

- 'rizado' (dib. 28 c): chino*.- Vars.: creoso, encarrujado

- 'un solo pelo': un cabello.- Var. un pelo.

- 'todo el pelo, cabellera': V. 'cabellera', §3.1.2.

- 'raya del pelo': partidura.

V. también 'cortarse el pelo', §3.1.2.

'penca' (dib. 36 b): penca.

'percha': V. 'gancho, percha', §3.1.1.

'perinola': pirinola*.

'persona a quien le faltan uno o más dientes': V. 'desdentado', §3.1.1.

'peto del delantal': pechera. Var. peto.

'pezón de mujer': §3.1.2.

'pezón de vaca': §3.1.2.

'pezuña': §3.1.2.

'picado de viruela': cucarizo*.

1. Para pusolote/pusolote, v. §2.1.1.4., a.

2. La palabra palache apareció, provocada por el dibujo, sobre todo en los informantes analfabetas, aunque incluso en ellos predominó pusolote. Para precisar el significado de palache incluí la palabra en la segunda encuesta. Todos los informantes admitieron conocer o haber oído palache, pero sólo en el grupo de analfabetas la diferenciaron claramente de pusolote: el pa-

'pico, instrumento de labranza' (dib. 47): pico.- Vers.: zapanico, zacsuico* (G61).

'piedra para moler en el molcajete': tecuicha**.- V. también 'molcajete, mortero...', §3.1.1.

'pinolillo': pinolillo.

'plaza central de un pueblo'¹: jardín*.- Vers.: plaza (G61), centro.

'podar': podar.- Var. apodar* (G61).- Sinón.: desramar².

'polea' (dib. 40 a): carrucha.- Var. polea.

'poncho con entrada para la cabeza': V. 'jorongo, poncho...', §3.1.1.

'portaplumas': §3.1.2.

'poso': V. 'asiento, sedimento del café', §3.1.1.

'pozo' (dib. 40): noria³.- Var. pozo.

'prenda de vestir femenina que se coloca debajo del vestido y cubre del pecho a la pierna': fondo.

'provisión de comida que se lleva para ingerirla posteriormente': lonche⁴.- Var. almuerzo*.- Sinón.: itacate** (G63).

lache es el guajolote padre, de mayor tamaño y edad, el cual tiene, además, ancoba* —pelos que salen en el pecho del animal.

1. Incluí la pregunta en las dos encuestas.

2. El informante que utilizó desramar indicó que se desraman los árboles y se podan sólo las Flores.

3. Los informantes diferenciaron noria de pozo: la noria tiene brocal, cerca de ladrillo o piedra y el pozo, no. V. 'brocal', §3.1.2. V. también pozo/pozos, §21.1.3. a.

4. Del inglés lunch, 'comida ligera', 'comida del mediodía' (Webster's New World Dictionary, s.v. lunch). Lonche aparece en Santamaría con las dos acepciones anteriores y es de uso general en México.

- 'puerco' (dib.24): puerco.- Sinóns.: cerdo, cochino, narra-no, verraco.
- 'puerco que todavía mama': puerquito*.- Var. lechón.
- 'pupila del ojo': nifia.- Vars.: niño* (G21), purila (G23).
- 'quenador, gusano urticante': quenador*.
- 'quexquémel, prenda de vestir femenina rombale y con bocanetas' (dib. 55): quixquén**::quexquén**.- Var. quexquémel**.
- 'quiote': §3.1.2.
- 'rasguño': §3.1.2.
- 'resurarse': §3.1.2.
- 'raya del pelo': V. bajo 'pelo de la cabeza', §3.1.1.
- 'rayo, chispa eléctrica entre una nube y la tierra': rayo.
- 'reata': V. 'cuerda gruesa', §3.1.1.
- 'rehilete': §3.1.2.
- 'reina (abeja)': reina.- Var. nana* (G21).- Sinón.: tenana** (G21).
- 'relámpago': relámpago.
- 'remolino de aire': remolino.
- 'renacuajo': §3.1.2.
- 'res sin cuernos': cuatezona**.
- 'resortera': V. 'tirador, resortera', §3.1.2.
- 'rizado (pelo)': V. bajo 'pelo de la cabeza', §3.1.1.
- 'roña': V. 'juego de la roña', §3.1.1.
- 'ruborizarse': §3.1.2.
- 'runiar': §3.1.2.
- 'saco grande de tejido grueso': V. 'costal, saco grande de tejido grueso', §3.1.1.
- 'saco grande de tejido fino': §3.1.2.

- 'sello de correos, estampilla': timbre*.
- 'semental': V. bajo 'ganado vacuno', §3.1.1.
- 'semilla grande, de aguacate': semilla.- Var. hueso.
- 'semilla pequeña, de naranja': semilla.
- 'sienes': sienes.
- 'silo': §3.1.3.
- 'sobaco': sobaco.- Var. y sinón.: axila (GE2, GE3).- Sinón.: arca* (GE1).
- 'solterona': solterona.- Vars. y sinóns.: cotorrona*, mari-mecho*, monja*, quedada*, señorita*. Expresión: quedarse a vestir sentos*.
- 'sombrija': sombrija.- Var. paraguas.- V. también 'paraguas' §3.1.1.
- 'soplador': §3.1.2.
- 'sostén para los senos': brasier¹.- Var. corniño*.- Sinón.: portabustos*.
- 'subibaja, balancín': subibaja*.- Var. balancín²
- 'tacaño': codo*.- Sinóns.: aparrado, avaro, miserable, ruin.
- 'talón': talón.
- 'tartamudo': tartamudo.
- 'taza y plato': V. 'conjunto de taza y plato', §3.1.1.
- 'tejo para el juego del avión': teja*.- Var. tejo.- V. también 'juego del avión', §3.1.1.
- 'tenedor' (dib. 49): trinche*.- Var. tenedor.

1. Probablemente del inglés brasiers, con la misma acepción (v. Webster's New World Dictionary, S.V. brasiers), y éste del francés brasienne. El Lexique Faist Larousse consigna la voz con igual significado para conada.

2. Lo utilizan los niños para divertirse. Consiste básicamente en una balanza de primer género —con apoyo en medio— en cada uno de cuyos extremos se sienta un niño para, alternativamente, empujarse uno hacia arriba mientras el otro baja.

'tener la piel arrugada por largo contacto con el agua': arricharse**. - Var. arrugarse.

'tener conversaciones amorosas...': §3.1.2.

'ternera': §3.1.2.- V. también 'ganado vacuno', §3.1.1.

'terreno urbano sin construcción': boldío*.

'terrón, masa compacta y pequeña de tierra': terrón. - Var. terremote*.

'tirador, resortera': §3.1.2.

'titilar': §3.1.2

'tobillo': tobillo.

'toro': V. bajo 'ganado vacuno', §3.1.1.

'troje' (dib. 37): troja*. - Vars.: chanil** (GE1), troje¹ (GE3).

'ubre de la vaca' (dib. 2): ubre. - V. también 'pezón de vaca', §3.1.2.

'úvula': campanilla.

'vaca': V. bajo 'ganado vacuno', §3.1.1.

'velo para cubrir la cabeza': velo.

'ventarrón': ventarrón. - Vars.: airazo*, viento.

'virgen (mujer)': señorita*. - Sinóns.: quinto*, virgen.

'voltereta, meroma': meroma*. - Var. machincucua**.

'vomitar': vomitar. - Var. deponer*. - Sinóns.: bescuear*, volver. - V. también 'náuseas', §3.1.1., y 'vómito', §3.1.1.

'vómito': basca*. - Var. basofia*. - Sinón.: vómito (GE2, GE3). - V. también 'náuseas', §3.1.1. y 'vomitar', §3.1.1.'

'zambo': §3.1.3.

'zancudo': V. 'mosquito, zancudo', §3.1.1.

1. Tanto troje como troja se utilizaron con género femenino. Cf., para género alternante, §2.1.1.1.

'zánqano': 33.1.2.

'zurdo': zurdo.

3.1.2. Concertos con variantes.

'abeja': colmena*, abeja.- V. también 'colmena', 33.1.1., y 'panal', 33.1.1.- Colmena predomina en la mayoría de los grupos, pero sólo es variante exclusiva en el GE1. Abeja es variante exclusiva en el GE3. En los grupos GG2 y GGN alternan colmena::abeja.

'adehala': picúis***, pilón*.- En todos los grupos predomina picúis, salvo en los grupos GG3 y GGN, donde hay alternancia picúis::pilón. En estos dos grupos hay, frente a los otros, una variación por dispersión.

'anteojos': lentes, anteojos.- Frente a lentes, que es la variante predominante, anteojos, aunque aparece en todos los grupos, sólo caracteriza al GE1 y al GGN, en ~~ambos~~ los cuales ocurre con igual frecuencia que lentes.

'asa de olla': asa, oreja.- Otra: agarradera*. V. también 'asa de taza', 33.1.1.- En la mitad de los grupos hay variación por dispersión: asa::oreja fue la respuesta en los GE2, GG1, GG2 y GG3. Los otros cuatro grupos prefirieron asa.

'barquillo de forma cónica para helados': barquillo, cono.- Otra: alcantaza*¹ (GE1).- Frente a los demás grupos, que se dispersan en la alternancia barquillo::cono, los grupos GE1, GG3 y GG4 prefieren barquillo.

'besta': católica*, santucha, besta::senturrona.- Otras:

¹ V. también alcantaza en 'cucurullo', 33.1.2.

mocha, devota, comensatos*.- Prefieren católica los grupos G31 y G31. En el G3F, aunque se prefiere católica, se utiliza también con frecuencia santucha. Frente a estos grupos, los demás muestran dispersión en las respuestas:

G32: santucha::católica.- G33: santurrona::beata, mocha.-
 G32: santucha::beata::católica::mocha::santurrona, comensatos.-
 G33: santucha, católica::beata.- G31: católica, santucha::santurrona::beata.

'benjamín, hijo menor de la familia': consentido*, último:: chípil** , benjamín::menor, chiquito.- Otra: penenche**.- Las respuestas fueron dispersas en la mayoría de los grupos. Sólo hubo concentración en una variante en el G32, que prefirió último, y en el G31, donde predominó consentido. Las respuestas de los demás grupos fueron:

G31: consentido::chípil::menor.- G33: benjamín, consentido::chiquito.
 G32: chiquito::último, chíbil.- G33: consentido::chípil, benjamín::menor::último.- G31 y G3F: aparecieron en ambos todas las variantes, sin que hubiera preferencia clara o concentración en alguna de ellas.

'biberón' (dib 53): biberón, mamila*.- Otra: tetera*.- V. también 'chupón, chupete', 33.1.1.- Frente a los demás grupos, que prefieren la variante más frecuente biberón, en el G31 y el G31 alternan biberón::mamila. Por otra parte, en el G31, aunque se prefiere biberón, también aparece con frecuencia mamila y ocurre a menudo tetera. Frente al G31, en el G3F hay clara preferencia por biberón y no aparece tetera.

'bocio': bocio, borcio*.- Otras: savo*, buche*.- En todos los grupos predomina claramente bocio, con la excepción del GE1, donde aparecen, con igual frecuencia, borcio, savo y buche.

'brocal' (dib. 40 b): barða*, brocal::rodete*. Otras: cerca, pared.- Las variantes barða y brocal caracterizan, respectivamente, a los grupos GE1 y GE3; frente a éstos, el GE2 se dispersa en las tres variantes más frecuentes barða, brocal y rodete. En el GG1 la mitad de los informantes no dieron respuesta; los demás dijeron rodete o barða. En el GE2 alternaron barða::brocal y, a continuación, apareció, menos frecuentemente, rodete. En el GE3 alternaron brocal::barða. En el GGN se prefirió la alternancia brocal::rodete. En el GSP hubo un buen número de informantes que no dieron respuesta. (concentración en barða y también)

'burdel': zumbo*, burdel, casa de citas. Otras: zona*, pute-ro*, congal*.- Sinóns.: foco rojo*, casa de mala nota*.- Salvo el GE1, que se concentró en una sola respuesta, zumbo, en los demás hubo dispersión en dos o más de las variantes:
 GE2: casa de citas::zumbo::burdel.- GE3: casa de citas::burdel.-
 (y GG1)
 GE4: burdel, zumbo.- GE5: zumbo, casa de citas::burdel.-
 GE6: zumbo::burdel.- GE7: casa de citas, zumbo.

'cabellera': el pelo¹, la cabellera.- Otras: los cabellos, el cabello.- V. también 'un solo pelo', bajo 'pelo de la cabeza'.

1. La diferencia entre 'un solo pelo' y 'todo el pelo' está dada fundamentalmente por el artículo indefinido y el definido respectivamente: un pelo/el pelo. Lo mismo sucede con un cabello y el cabello.

GG3.1.1.- La mayoría de los grupos utiliza sobre todo la variante más frecuente el pelo. El GG3, en cambio, prefiere la caballera, aunque también aparece frecuentemente el pelo; y en el GG3 alternan las dos variantes anteriores.

'carpintero (pájaro)': cuacheche**, carpintero.- Otras y sínons.: querreque*, nicanelo*.- En los grupos de escolaridad el uso de las dos variantes es muy característico: el GE1 utiliza exclusivamente cuacheche; el GG2, cuacheche y, excepcionalmente carpintero; y el GG3 únicamente carpintero. En los demás grupos de informantes se prefiere siempre cuacheche, aunque en ninguno es de uso exclusivo.

'cencerro' (dib. 2): cencerro, cincerro*, campana.- Hay dispersión en el GE1: cincerro::cencerro::campana; en el GG1: cencerro, cincerro::campana; y en el GG3: cencerro, cincerro, campana. En todos los demás grupos hay concentración en cencerro, que, por otra parte, es la única variante en el GG3.

'cerrojo' (dib. 39): pasador, tranca*, cerrojo.- Otras: aldaba, chana*, aldabón.- La mayoría de los grupos se dispersa en dos o más variantes, salvo el GE1, el GG1 y el GG3 que se concentran en pasador. Las respuestas de los demás grupos fueron: GG2: tranca, pasador.- GG3: pasador, cerrojo.- GG2: pasador::tranca.- GG3: pasador, cerrojo.- GG7: pasador::tranca::cerrojo::aldaba.

'cocuyo, insecto volador que despidе luz fosforescente':

pilín** , luciérnaga*.- Otra: lucerna*.- V. también 'luciérnaga, gusano de luz', §3.1.3.- Prefiere pilín el GE1 (prácticamente la única variante del grupo); en el GE2 hay alternancia pilín::luciérnaga; y en el GE3 se prefiere luciérnaga. En el GE1 y el GE2 predomina pilín, mientras que en el GE3 alternan luciérnaga::pilín y también aparece con frecuencia lucerna. Por último, en el GEM hay concentración en pilín mientras que en el GSF se prefiere luciérnaga, aunque también es frecuente pilín.

'colilla': colilla, viej(it)a*, cabito.- En todos los grupos se prefiere colilla, excepto en el GE1, donde hay dispersión en viej(it)a::colilla::cabito. Por otra parte, viej(it)a aparece también con frecuencia en el GE3 y en el GSF.

'columna vertebral': columna (vertebral)::esquina dorsal::espinazo.- Las tres variantes caracterizan los grupos de escolaridad, ya que cada uno de ellos utiliza casi de manera exclusiva una de ellas: espinazo, el GE1; esquina dorsal, el GE2; y columna (vertebral), el GE3. Frente a los grupos de escolaridad, en los tres grupos generacionales aparecen las tres variantes con igual frecuencia. En los grupos por sexo, por último, los hombres prefieren columna (vertebral) y las mujeres esquina dorsal, aunque las otras dos variantes aparecen asimismo con frecuencia en los dos grupos.

'comazón': comazón, piacazón.- En todos los grupos predomina claramente comazón, con la excepción del GE1, donde se prefiere

ricazón.

'cortarse el pelo': pelucuearse¹::cortarse el pelo.- Otra: pelarse.- En el G21 se utiliza casi únicamente pelucuearse; en los grupos G22 y G23 se prefiere cortarse el pelo. Paralelamente, en el G21 es más frecuente pelucuearse y en los otros dos grupos generacionales cortarse el pelo (aunque pelucuearse aparece con frecuencia en el G23). Tanto en hombres como en mujeres aparecen las dos variantes con igual frecuencia.

'coser'¹: coser, remendar²::zurcir.- Otra: costuriar².- Todas las variantes aparecen en todos los grupos. De éstos, la mitad (G22, G23, G21 y G24) se concentran en coser. Los demás grupos respondieron como sigue:

G21 y G22: remendar::coser, zurcir.- G23: coser, zurcir.-

G24: coser, remendar::zurcir.

'crin': clin, crin.- Otra: clina² (G21).- clín es la variante predominante en los grupos G21 (única respuesta, junto con clina) y G22, frente al G23, que usa casi exclusivamente crin. En los grupos G21 y G23 se prefiere clin, y crin en el G22. En el G24 aparecen con frecuencia parecida las dos variantes, mientras que en el G25 predomina clin.

1. La pregunta fue hecha en el sentido de coser la rotura de una tela juntando los pedacos con puntadas (coser o zurcir en el G21) y no con la significación de añadir un pedazo de tela a una rotura (remendar en el G23). Un informante, señor de oficio, me indicó que se para la tela nueva, para hacer un vestido, y que, en cambio, se zurra la ropa ya hecha, cuando tiene alguna rotura. En todo caso, las variantes diferentes a coser implican una solución a la homofonía americana coser/coser.

2. Todas las variantes tienen género femenino. Para género el ternante, cf. 22.1.1.1.

'cubrir a la hembra': cubrir, rifar*.- Otras: cargar*, montar, cruzar, aparear, correr*.- En la mayoría de los grupos se observa una clara concentración de respuestas en cubrir. Al lado de esto, el G5M aparece disperso frente al G5F: las mujeres utilizan casi únicamente cubrir, mientras que los hombres usan cubrir y rifar casi con la misma frecuencia. En los hombres, además, aparecen todas las demás variantes arriba mencionadas.

'cucurucho': alcartaza*, alcatraz*, cucurucho.- Otras: alcartaz, cong, cartucho.- Frente a los demás grupos, el único que utiliza sólo una variante —alcartaza¹—, es el G51. Por otra parte, alcartaza predomina en todos los grupos, con la excepción del G53, donde hay alternancia alcatraz: cucurucho.

'cuello de botella' (dib. 11): pescuezo, cuello.- Otra: pico.- De las dos variantes principales, el G51 usa sólo pescuezo; el G52 alterna ambas; y el G53 prefiere cuello. En los G51 y G53 predomina pescuezo; en el G52, cuello. En hombres y mujeres es más frecuente pescuezo que cuello.

'cuerda delgada': macate*², punta*.- Otras: cuerda, líe.- V. también 'cuerda gruesa', §3.1.1.- En los grupos generacionales y por sexo hay clara preferencia por macate. En los grupos de escolaridad la situación es distinta, ya que sólo en el G52 es más frecuente macate, frente a los G51 y G53, donde hay alternancia macate: punta.

1. Aunque también aparece alcartaz, con género femenino, pero sin el prefijo correspondiente.

2. Macate también significa 'cuerda gruesa': §3.1.1.

'delantal completo': mandil, delantal.- Otra: delantar*.-
 Sinón.: babero.- V. también 'delantal de cintura', §3.1.2.-
 En los grupos de escolaridad, mandil predomina en el G01 (prácticamente la única variante del grupo) y en el G02, mientras que en el G03 se prefiere delantal. En los grupos generacionales, alternan delantal::mandil en el G01; en los demás grupos se prefiere mandil. En el G04 predomina delantal sobre mandil; en el G05 se utiliza casi únicamente mandil.

'delantal de cintura': delantal, mandil, delantar*.- V. también 'delantal completo', §3.1.2. Delantar aparece sobre todo en el G01, donde predomina sobre las otras variantes. En los grupos G02, G03 y G05 la variante más frecuente es delantal. En los demás grupos aparecen con igual frecuencia delantal y mandil.

'diarrea': diarrea, soltura*.- Otra: chorro*.- Sinón.: desintaría*, disintaría*.- En la mayoría de los grupos predomina diarrea (única forma utilizada en el G03). En el G01, en cambio, se prefiere claramente soltura.

'escupar': despejar, limpiarse, estar raso::aclearar.- Otra: escanar.- Sinóns.: apejar*, estemar* (ambos en el G01).- En general hay dispersión en las respuestas de la mayoría de los grupos. El único que se concentra claramente en despejar es el G03, aunque también aparecen, excepcionalmente, las demás variantes. También hay preferencia por una variante, aunque no tan marcada como en el G03, en el G01, donde predomina limpiarse, y en el G04, en el cual lo más frecuente es despejar. Las

respuestas de los demás grupos no indican una preferencia clara:

GG2: limpiarse::estar raso::aclorar, despejar.-

GG1 y GG2: limpiarse::despejar, estar raso.- GG3: despejar, aclorar::limpiarse.- GG4: limpiarse::aclorar::despejar.

'esquilar': trascuilar, pelar.- Otras: escuilar, tuser*, deslamar*.- En todos los grupos de escolaridad y de edad se prefiere trascuilar. Frente a éstos, (los grupos de sexo ^{en} los hombres utilizan casi de manera exclusiva trascuilar mientras que las mujeres se dispersan en trascuilar::pelar.

'estéril (mujer)': estéril, jorra*, mula*.- En el GG1 y el GG2 las respuestas fueron similares: en ambos se prefiere estéril, en segundo lugar jorra y, ocasionalmente, mula. La variante más frecuente, estéril, predomina también en los GG1 y GG2, mientras que en el GG3 aparece sobre todo jorra. En los grupos de escolaridad, el GG3 utiliza sólo estéril; el GG2, estéril y, menos frecuentemente, jorra; y el GG1, jorra y, con menos frecuencia, mula (en el GG1 no registré estéril).

'estreñimiento': estreñimiento¹, mulo, tapiado* (estar).- Frente a todos los demás grupos, que se concentran en estreñimiento, el GG1 se dispersa en las tres variantes, que aparecen con frecuencia similar.

'globo' (dió. 32): globo, bata*. Aunque en todos los grupos,

1. Algunos informantes utilizaron la forma estreñido (estar) y otros, del GG1, estrñido* (estar).

excepto el GG1 donde sólo ocurre globo, aparecen las dos variantes, en la mayoría de ellos predomina claramente globo. Frente a esto, en el GG3 se prefiere bota y en el GG1 alternan las dos variantes.

'gorrón': gorrón, gorrero.- Predomina claramente gorrón en los grupos GE3 (variante exclusiva), GG2, GG3 y GGF. En cambio, en los grupos GE1 y GE2 tienen igual frecuencia las dos variantes; y en los grupos GG1 y GSM, aunque se prefiere gorrón, aparece también muy frecuentemente gorrero.

'hoguera' (dib. 53): forata, lumbre, hoguera.- Otras: lumbra, lumbrazón.- Salvo el GE2 que se concentra en forata, todos los demás se dispersan en dos o más variantes. Las respuestas fueron:

GE1: lumbre, lumbra.- GE3: forata::hoguera::lumbre.-
 GG1: lumbre::forata, hoguera.- GG2: forata::lumbre.-
 GG3: forata::hoguera.- GSM: hoguera::forata, lumbre.-
 GGF: forata::lumbre.

'hollín de la chimenea': tizna, hollín.- Otra: cuñola** (GSM).- tizna es la única variante utilizada en el GE1 y en el GG1 y predomina, además, en los demás grupos, salvo en el GE3, que prefiere hollín.

'ingle': varifas, inola.- Otras: empredierne.- La variante más frecuente, varifas, predomina en los grupos GE1 (única variante del grupo), GE2, GG1 y GSM; en el GE3 y el GGF se prefie-

re incla; y en los grupos GG2 y GG3 aparecen las dos variantes con igual frecuencia.

'jerga para limpiar el piso': jerca::tracador¹.- Las dos variantes aparecen en los grupos GE3, GG3, GG1 y GG2 con la misma frecuencia. En los demás grupos, aunque se prefiere una de las variantes, la otra también es bastante frecuente. Así, en el GE1 y el GG2 predomina jerca; y en el GE2 y el GG1, tracador.

'leporino (labio)': Xilhue^{**1}, tencua^{**2}::comido de luna^{**}::leporino³.- Otras: Xilado^{**}, lunático^{*}.- En todos los grupos aparecen prácticamente todas las variantes, con la excepción, en los grupos de escolaridad, de leporino, que sólo ocurre en el GE3, y de tencua, que aparece únicamente en el GE1. No obstante lo anterior, hay grupos que se concentran en una variante, mientras que otros se dispersan en dos o más. A continuación transcribo las respuestas de cada uno de los grupos:
 GE1: tencua.- GE2: Xilhue, comido de luna.- GE3: leporino.-
 GG1: comido de luna, tencua.- GG2: tencua::leporino, Xilhue.-
 GG3: Xilhue.- GG4: tencua::Xilhue::leporino.- GG5: Xilhue::comido de luna, leporino.

'lavativa' (dib. 29): jerinca^{*}, lavativa.- Otras: irrigador^{*},

1. Incluyo aquí la variante menos frecuente Xilhue^{**}.
 2. Considero en tencua las variantes menos frecuentes ton-co^{**} y tencoto^{**}.
 3. Inicialmente del GG3 dije leporino^{*} y otro, del GG2, leporoldine^{*}. Incluí ambas en leporino.

depósito*, bitoque*.- La variante menos frecuente, lavativa, predomina sólo en los grupos GE3 y GG1. En todos los demás se prefiere jarina, que es la única variante utilizada en el GGL.

'lechera' (dib. 46): bote*¹, garrafa.- Otra: lechera.- En los grupos GGL, GE3 y GGF aparecen con frecuencia similar las dos variantes principales; en el GE2, el GG1, el GG2 y el GGH predomina bote; en el GG3, por último, se prefiere garrafa, aunque también es muy frecuente bote.

'lucero de la tarde': lucero, lucero de la tarde, lucero de la oración*, estrella de la oración*. Sinóns.: estrella de la tarde*, Venus.- La mayor parte de los grupos se concentra en lucero. Frente a éstos, en el GE3 predomina lucero de la tarde; en el GG3 hay dispersión en lucero de la oración::estrella de la oración::lucero, lucero de la tarde; y en el GGH hay dispersión en lucero, lucero de la tarde.

'luna nueva': luna nueva::luna tierna*.- En los grupos de escolaridad el GE2 es una clara transición entre el GE1 y el GE3 ya que, mientras en el GE1 se usa sólo luna tierna y en el GE3 aparece casi únicamente luna nueva, en el GE2 ocurren las dos variantes con igual frecuencia. Algo similar ocurre en los grupos generacionales: en el GG1 se prefiere luna tierna; en el GG2 aparecen las dos variantes; y en el GG3 se prefiere luna nueva. En los grupos de sexo, aunque en ambos aparecen con frecuencia

1. En unos informantes utilizaron bote con los calificativos lechero o de leche.

las dos variantes, predomina luna nueva en el GG1 y luna tierna en el GG2.

'manco': manco, mocho*.- Otra: coto**.- Sinón.: macoto**.- Predomina manco en los grupos GG2 (aunque aparece también con frecuencia mocho), GG3 (única respuesta), GG1, GG2 y GG3. Frente a éstos, en el GG1 se prefiere mocho (ocurren, además, todas las respuestas coto); y en los grupos GG3 y GG2 aparecen las dos variantes con igual frecuencia.

'menopausia': menopausia¹, ∅.- Otras, en el GG1: cortarse el costumbre*², no pararle el costumbre*, levantarse la regla*, colgar el desecho*, no venirle*; en el GG2: cortarse la regla*, pararse el desecho*, levantarse el periodo*.- Para costumbre, regla, desecho y periodo, v. también 'menstruación', §3.1.2.- En las respuestas para este concepto la diferenciación de los grupos no está dada por la preferencia de una u otra variante, sino por la concentración en menopausia, el desconocimiento del concepto, o la dispersión en las variantes secundarias, cada una de las cuales corresponde a la respuesta de un solo informante. De acuerdo con esto, las respuestas de cada uno de los grupos fueron:

GG1: ∅, variantes secundarias (v. supra).- GG2: ∅, variantes secundarias (v. supra), menopausia.- GG3: menopausia.-

GG1: ∅, menopausia.- GG2: menopausia, ∅.- GG3: variantes secun-

1. Incluye la variante menopausia* que recogí en un solo informante, del GG2.

2. Para el género de costumbre, v. §2.1.1.1.

darias¹, menopausia.- GSM: ∅, menopausia.- GSF: menopausia::∅.

'menstruación': regla, menstruación.- Otras: costumbre² (GG1), período, desecho.- V. también 'menopausia', §3.1.2.- Predomina regla en los grupos GG1, GG2, GG2 y GGF; se prefiere menstruación sólo en el GG3; en los demás grupos (GG3, GG1 y GSM) aparecen las dos variantes con frecuencia semejante.

'migajas de pan': mirajas, boronas.- Otras: menuzas, mira-jón, sobras.- La variante boronas predomina en el GG1; en el GG2 se prefiere también boronas, pero aparece con alguna frecuencia mirajas; en el GG3 se utiliza casi exclusivamente mirajas. En cuanto a los grupos generacionales, en el GG1 lo más frecuente es boronas; en el GG2, mirajas; y en el GG3 también mirajas (en este grupo ocurren todas las variantes, incluso las secundarias). En el GSM predomina mirajas aunque también aparece boronas con frecuencia; en el GSF aparecen todas las variantes, incluso las secundarias, pero predominan las dos principales, que ocurren con igual frecuencia.

'muñe de las cazuelas': cochambre, tiame.- V. también 'hollín de la chimenea', §3.1.2.- Tiame es la variante más frecuente sólo en el GG1. Cochambre, en cambio, predomina en los grupos GG2, GG3, GG3 y GGF. En los demás grupos aparecen las dos variantes con similar frecuencia.

1. Las variantes secundarias que se apreciaron en el GG3 fueron coche, el desecho, costumbre la regla, no variable, menopausia el período y menopausia el período.

2. Costumbre se confunde con ganso vascillo. Para el género de costumbre, v. §3.1.1.1.

'muslo': nierna*, muslo.- Otra: antepierna*.- En todos los grupos aparecen las dos variantes, con excepción del GE1, donde sólo se dice nierna.- En cuanto a la frecuencia de nierna y muslo, en todos los grupos predomina nierna, salvo en el GE3, donde se prefiere muslo.

'nodriza': nodriza, ∅.- Otras: mamá de crianza*, mamá de leche, chichihua**.- Predomina nodriza en los grupos GE2, GE3 y GG3; en el GE1, en cambio, la mayor parte de los informantes no conoce el concepto. En los demás grupos, nodriza aparece con frecuencia similar a la ausencia de respuesta.

'nuca': nuca, cerebro*.- Frente a la mayoría de los grupos, que se concentran en nuca (única respuesta en el GE3), los grupos GE1, GE2 y GG3 se dispersan en las dos variantes, que ocurren en cada uno de ellos con frecuencia parecida.

'nudo de las cintas de los zapatos': nudo, moño.- Otra: gasa* (GG3 y GGF).- En todos los grupos aparecen las dos variantes. Prefieren nudo los grupos GE1, GE2, GG3 y GGH. Predomina moño sólo en el GG1 y en el GGF. Los dos grupos restantes, GE2 y GE3, utilizan con igual frecuencia las dos variantes.

'padraastro, pedacito de pellejo que se levanta de la carne inmediata a las uñas': padraastro, uñero*.- En el GE1 es más frecuente uñero y en el GG1 las dos variantes son igualmente frecuentes. En los demás grupos predomina padraastro.

'pañuelo para cubrirse la cabeza': pañoleta*, pañuelo*.

Otra: pañolote*.—En el GE1 se usa casi únicamente pañuelata; en todos los demás predomina pañoleta (única variante del GE3).

'partes de una montaña' (dib. 27).

—'cima': punta, cumbre::cima.—Otras: cúspide, nico.—En los grupos de escolaridad, el GE1 y el GE2 se concentran en punta, mientras que el GE3 se dispersa en punta::cima. De manera semejante, en los grupos generacionales el GG1 y el GG3 se concentran en punta mientras que el GG2 se dispersa en punta::cima. Por último, en el GSF aparece casi exclusivamente punta, mientras que en el GSM hay dispersión en las tres variantes punta::cumbre::cima.

—'ladera': ladera, subida::bajada::falda*::loma.—Otras: medio cerro*, pendiente, cuesta.—La mayoría de los grupos se dispersa, incluyendo las variantes secundarias, en seis o más de ellas, sin que se pueda considerar una de ellas claramente predominante. Frente a esto, en el único grupo en que hay concentración en una respuesta es en el GSM, en el cual se prefiere ladera, aunque también ocurre la mayor parte de las variantes arriba consideradas.

—'falda': plan*, falda, base.—Otra: pie.—Se concentran en plan los grupos GE1, GE2, GG1, GG2 y GSF. Los demás grupos se dispersan en dos o más variantes: el GE3 utiliza base::falda; el GG3, base::plan, falda::pie; y el GSM, plan::falda, pie.

'pelo'

—'entre lacio y rizado' (dib. 20 c): quebrado, ondulado, creoso.— V. también 'lacio' y 'rizado', bajo 'pelo', §3.1.1.— Las tres variantes aparecen en todos los grupos. No obstante, algunos de ellos se concentran en una respuesta. Así, en el GE1 aparece casi únicamente quebrado; y en el GG2 y el GSM predomina asimismo quebrado. Las respuestas de los demás grupos son: GE2, GE3, GG1 y GSF: quebrado::ondulado.— GG3: quebrado::creoso, ondulado.

'pezón de mujer': pezón, chiche**.— Otra: teta.— V. también 'pezón de vaca', §3.1.2.— Predomina pezón en los grupos GE2, GE3 (única respuesta), GG3 y GSF. Chiche es más frecuente en el GE1 (única respuesta), y el GG1. Los demás grupos (GG2 y GSM) utilizan las dos variantes con igual frecuencia.

'pezón de vaca': teta, chiche**.— Otra: pezón (GSF).— V. también 'pezón de mujer', §3.1.2.— Predomina teta en la mayor parte de los grupos (en el GG3 es prácticamente la única respuesta). Frente a éstos, en el GE1 y el GG1 se prefiere chiche.

'pezuña': pezuña, casco*.— V. también 'casco', §3.1.1.— En la mayoría de los grupos predomina pezuña, con la excepción del GE1 y el GSF, que se dispersan en pezuña::casco.

'portaplumas' (dib. 42): man uillo, manco.— En el GG3 predomina manco y en el GE1 aparecen las dos variantes con igual

frecuencia. En todos los demás grupos se prefiere manquillo.

'quiote' (dib. 36 c): flor, quiote**.- Otra: esiga.- En todos los grupos aparecen las dos variantes principales, aunque predomina claramente flor en la mayoría de ellos. Se exceptúan de esto el GG3 y el GSM, en los cuales las dos variantes aparecen con frecuencia similar.

'rasguño': rascuñón*, arañazo, rasguño.- Otras: arañón*, aruño, aruñón*.- Rascuñón es prácticamente la única respuesta del GE1, y predomina también en el GE2 y en el GSF (en éste también aparece con frecuencia arañazo). En el GE3 se prefiere arañazo. Los demás grupos se dispersan en dos o más variantes: GG1: rascuñón, arañazo.- GG2: rascuñón::arañazo.- GG3 y GSM: arañazo::rasguño::rascuñón.

'rasurarse': rasurarse, resurarse*.- Resurarse es la única respuesta en el GE1; en el GE2 se utiliza casi exclusivamente rasurarse, variante que es la única respuesta en el GE3. Predomina asimismo rasurarse en los grupos GG1, GG2 y GSM. En los otros dos grupos, GG3 y GSF, las dos variantes aparecen con igual frecuencia.

'rehillete, juguete en forma de hélice' (dib. 33): rehillete**:: recuillete*.- Predomina rehillete en el GE3, el GG1 y GSF. Prefieren recuillete los grupos GE2, GG2 y GSM. En los otros dos grupos (GE1 y GG3) aparecen las dos formas con igual frecuencia.

'renacuajo': sapito*, renacuajo, renacuajo¹.- Otras: sonfós**, gusarano*.- Se concentran en sapito el GE1, el GG1 y el GSF (aunque en éste también aparecen con frecuencia renacuajo y ranacuajo). Renacuajo es la variante más frecuente en el GE3 y el GG3. Los demás grupos se dispersan en dos o más de las variantes:

GE2 y GG2: sapito::renacuajo::ranacuajo.- GSM: sapito::renacuajo.

'ruborizarse': ponerse rojo*, ponerse colorado*, sonrojarse.- Otras: ruborizarse, ponerse chapeado*.- Con excepción del GE2, que se concentra en ponerse rojo, todos los demás grupos se dispersan en dos o más variantes:

GE1, GG1, GG3 y GSM: ponerse rojo::ponerse colorado.- GE3: ponerse colorado, ponerse rojo::sonrojarse.- GG2 y GSF: ponerse rojo, ponerse colorado.

'rumiar': rumiar, remoler*, mascar**::masticar*, renasar*.- Otra: majar*.- Con la excepción del GE3, cuya única respuesta es rumiar, los demás grupos se dispersan en dos o más variantes. El grupo más disperso es el GE1, donde aparecen todas las variantes sin que haya un claro predominio de una sobre otra. También se encuentran casi todas las variantes en el GSF, aun-

1. El DRAE incluye tanto ranacuajo como renacuajo, aunque prefiere éste a aquél, pues el ranacuajo remite a ranacuajo. Ranacuajo aparece en el español hacia 1400, y renacuajo hacia 1555 (cf. Corominas, 1954, s.v. rana).

que hay preferencia por rumiar y, en segundo lugar, por masticar, mascar y remoler. Las respuestas de los demás grupos fueron:

GE2: remoler::rumiar.- GG1: rumiar, mascar.- GG2: remoler::rumiar::masticar.- GG3 y GSM: rumiar, remoler.

'saco grande de tejido fino': talero, saco::costal*.-
V. también 'costal, saco grande de tejido grueso', §3.1.1.-
El único grupo en el que aparece una sola variante, talero, es el GE1. Frente a éste, en el GE3 se utilizan dos variantes, saco y costal, con predominio de la primera. En todos los demás grupos aparecen las tres variantes. Las preferencias son: GG2: costal, saco.- GG1, GG2 y GSF: talero::costal.- GG3 y GSM: talero::saco.

'soplador' (dib. 15): abanico, aventador, soplador.- Se prefiere abanico en los grupos GE1, GE2, GG1, GG2 y GSF. El GE3 se dispersa en las tres variantes, que ocurren con frecuencia similar. En el GG3 se prefiere aventador. En el GSM alternan aventador::soplador.

'tener conversaciones amorosas un muchacho y una muchacha': enamorar, echar novio*, hacer el amor.- Otras: nichonear*, soncear*.- Con excepción del GE3 y el GE1, en los cuales se prefiere echar novio, en todos los demás predomina enamorar.

'tirador': pasopuerta*, pasarte*¹.- En los grupos de escuela.
1. Algunos informantes de edad avanzada dijeron que también utilizaban una jeada* para lanzar piedras y espantar a los pá-

riedad GG2 y GG3 se prefiere resortera; y en el GG1, resorte. Los grupos generacionales GG1 y GG3 utilizan con igual frecuencia las dos variantes; el GG2 prefiere resortera. Por último, en los hombres predomina resortera y en las mujeres resorte.

'ternera, cría hembra de la vaca, ya destetada': ternera, novillona*¹.- Otras: vacuilla*, vacuita*, novilla.- V. también 'ternero...', §3.1.2.- En todos los grupos aparecen las dos variantes principales con bastante frecuencia. No obstante, puede considerarse que en el GG2 y el GG3 se prefiere ternera, mientras que en el GG1 se da la situación contraria. En cambio, en los tres grupos de escolaridad son igualmente frecuentes las dos variantes, lo mismo que en el GSN. Por último, en el GG1 aparecen todas las variantes, incluidas las secundarias, sin que haya un predominio claro de alguna de ellas.

'ternero, cría macho de la vaca, ya destetada': novillo, torate*, ternero, torito*, novillón*².- V. también 'ternera...',

jeros de los sembrados. Ellos diferenciaron claramente la honda —tira de cuero, cáñamo o material semejante que utiliza la fuera centrífuga (cf. BLA, honda, primera acepción)— de la resortera o el resorte.

1. Cuatro informantes (C3a, C9a, C10a y C17a) diferenciaron ternera de novillona; la primera es la cría hembra destetada; la segunda, la cría hembra un poco mayor, cuando está apta para ser embarazada y hasta el primer parto. Cuando pregunté a algunos ganaderos por la cría hembra destetada, todos coincidieron en llamarla novillona y no utilizaron ternera. Uno me dijo que ternera se usaba sobre todo entre los carniceros.

2. El informante C3a diferenció novillón ('hasta un año y medio de edad') de novillo ('de más de uno y medio'). La misma diferencia hizo el informante C17a, pero utilizando, respectivamente, los términos torate y novillo. El informante C9a, por su parte, utilizó tres términos: torate ('hasta cerca de un año de edad'), torate ('de uno hasta dos años') y novillo ('de más de dos años, casado'). Los ganaderos a quienes hice la pre-

§3.1.2.- Todos los grupos se dispersan en dos o más variantes, sin que predomine claramente una sobre otra. Las respuestas fueron:

GE1: novillo::torito::ternero.- GE2: novillo::torete.- GE3: torete, novillo::ternero.- GG1: novillo::torito::Ø.-

GG2: novillo, torete, torito.- GG3: torete, ternero, novillo.-

GSM: torete::novillo.- GSF: ternero, novillo.

'titilar las estrellas': parporear*, titilar, cintilar::centellar::brillar, relampaguear::tintilar*.- Otras: relumbrar*, aluzar*, reverberar*, tilindear*, tintinear*, reflejar*.- Como puede suponerse por el buen número de variantes, las respuestas de todos los grupos de informantes se dispersan en muchas de ellas. Los únicos grupos en los que hay una concentración en una variante predominante son el GSF y el GE2, en los cuales aparece sobre todo parporear. En los demás grupos las respuestas más frecuentes fueron:

GE1: parporear, titilar::relampaguear.- GE3: centellar::brillar::titilar::tintilar.- GG1: parporear, brillar::titilar.-

GG2: parporear::centellar.- GG3: parporear::cintilar.- GSM: parporear::cintilar, centellar.

'zángano': zángano, Ø.- Otras: colmena floda*, colmena grande*, zaná.- Predomina zángano en todos los grupos con ex-

gunta coincidieron en utilizar zaná y novillo: torete es el becerro destetado o cuando va la zambucha los cuernos, hasta el momento en que es castrado, tras lo cual se llama novillo.

cepción del GEl, en el cual lo más frecuente es la ausencia de respuesta. En este grupo aparecieron, por otra parte, todas las variantes secundarias, probablemente inventadas por los informantes.

3.1.3. Conceitos poco conocidos.

'acocote'¹: nirote*, acocote**.- Utilizaron nirote tres personas, todas ancianas; y acocote, dos, ambas jóvenes. Los demás informantes no conocían el concepto.

'aguamanil' (dib. 43): tripié, portalsvamanos*, aguamanil, lavamanil*, atril*, latril*.- Sólo hubo nueve respuestas. De éstas, cuatro fueron tripié (GE2, GE3). Las otras cinco corresponden a las demás variantes.

'blanco de la uña': luna*. La anterior fue la única respuesta que obtuve, en un solo informante.

'celdilla del panal': celdilla, celda. Obtuve cuatro respuestas: tres informantes del GE3 dijeron celdilla, y uno del GE2, celda.

'corva': corva, coventura*, covuntura.- El único grupo que conocía el concepto fue el GE3, en el cual la mayoría de los informantes utilizó corva, y algunos covuntura. En los demás grupos educativos aparecieron las dos primeras variantes en una sola ocasión.

'empeine': empeine.- Frente a los grupos GE2 y GE3, en los cuales todos los informantes respondieron empeine, en el GE1 no obtuve una sola respuesta.

'huipil' (dib. 56): muatoco***, huipil**, blusón.- Dijeron muatoco cuatro informantes (GE2, GE3); y huipil y blusón, uno (ambos del GE3). Los demás no conocían el concepto.

1. "Camiseta larga a agujereada por ambos extremos que se usa

'iris del ojo': iris.- Respondieron cuatro informantes únicamente: uno del GE2 y tres del GE3.

'luciérnaga, gusano de luz': lucerna, cocuyo**.- V. también 'cocuyo, insecto volador que despidе luz fosforescente', 33.1.2.- Utilicé la pregunta en las dos encuestas y sólo obtuve cuatro respuestas. Dijeron lucerna dos informantes del GE1; y cocuyo, un informante del GE2 y otro del GE3.

'lóbulo de la oreja': lóbulo.- Respondieron sólo dos informantes, ambos del GE3.

'silo' (dib. 36): silo, almacén, granero.- Contestaron únicamente seis informantes. De ellos, cuatro dijeron silo (GE2, GE3), uno almacén y otro granero (ambos del GE3).

'zambo': patizambo, cazorcorvo*, chueco*.- Hubo sólo cinco respuestas: dos informantes del GE2 dijeron cazorcorvo; otros dos (GE1, GE3) utilizaron patizambo; y uno, del GE1, chueco.

en léxico para extraer por succión el aguamiel del maguey" (DRAE, s.v. 'accocote').

CONCLUSIONES

Si se consideran las variantes más frecuentes en el dialecto —es decir, para el total de informantes—, el léxico de Tamazunchale puede caracterizarse según la frecuencia de cuatro clases de formas: a) las académicas; b) las de base hispánica; c) las de base indígena; y d) los extranjerismos.

De acuerdo con esto, y tomando en cuenta un total de 312 conceptos —excluyo los poco conocidos, E3.1.3— los resultados son los siguientes:

- a) formas académicas: 63%
- b) formas de base hispánica: 29%
- c) formas de base indígena: 7.5%
- d) extranjerismos: 0.5%

Los datos anteriores permiten considerar que, frente al léxico que recoge el LEAE, el español de Tamazunchale se diferencia en un 37%¹. Esta variación, sin embargo, necesita matizarse. En primer lugar, se debe al instrumento que usó para las encuestas —el CSD, que precisamente busca detectar las diferencias dialectales. Es de suponerse que si la encuesta se hubiera basado en otro tipo de conceptos la diferencia habría sido menor. En segundo, es posible que si se compara, por ejemplo, el léxico madrileño con el del LEAE

1. Sigo el mismo procedimiento que utilicé en las conclusiones de práctica: considero una sola respuesta por cada concepto. Véase para una explicación más detallada las conclusiones mencionadas.

también haya un cierto grado de variación, aunque seguramente menor.

Lo que resulta significativo, es que el léxico de Tama-zunchale es, fundamentalmente, de base hispánica ya que, si se consideran los hispanismos —las formas a y b— frente a los no hispanismos —las formas c y d— los primeros llegan al 92% y los segundos al 6%.

En cuanto a los no hispanismos, muchos de ellos son de uso general en el país. Los extranjerismos son dos, lonche y brasier, ambos muy usuales en todo el país. Los indigenismos —veintitrés en total— son también, en su mayor parte, muy conocidos e incluso algunos de ellos están registrados en el DRAL, así sea como mexicanismo o regionalismo. Tal es el caso de cuate, cuatesón, elote (usual también en América Central), guadolote¹, jacal, jilote (también aparece en América Central), jadlex (americanismo), macuex (americanismo), mecate (registrado también para Filipinas y Honduras), polcafete (de uso general hispánico) y panalote (también en Cuba).

Otro grupo de indigenismos, no registrados en el DRAL, es asimismo de uso general en el país, de acuerdo con Santamaría, quien así considera camaracha², chicote³, ixtle,

1. Para la extensión de guadolote en la república, cf. Igoe Blanch, 1971, concepto 'pavo', p. 20.

2. Santamaría no la etimologiza. Cf., para esto, Igoe, aunque su proposición no es del todo convincente.

3. La voz aparece en el DRAL, pero sólo para América Central y con la acepción 'lanolada', que es distinta a la mexicana 'chicón'.

ni-tia¹ y quixquén². Son, en cambio, de extensión más reducida, según el mismo autor, bejol (Tamaulipas) y jera (norte del país).

Por último, las formas de base indígena que, al menos mientras no se disponga de más datos, son exclusivas de Tamazunchale se reducen a cinco: apicharse³, cuchecho⁴, pilán⁵, tecuicha⁶ y xilhue⁷.

Consecuentemente, el español de Tamazunchale, aunque distinto del académico, tiene una influencia indígena directa muy reducida y no recibe prácticamente influencia del inglés. Tomado en su sentido general en cuanto a la norma

1. La palabra, sin embargo, no se usa en todo el país. V. Lope Blanch, 1971, concepto 'adehala', p. 32.

2. Pero con la variante quexquen y otras en Santamaría.

3. Apicharse, preguntado como 'arrugarse la piel por largo contacto con el agua' guarda estrecha relación con apichauhau, voz náhuatl que significa 'aterido de frío' (Nolina). Swadesh, por su parte, registra pichau-tia: 'aterido'. Probablemente apicharse se formó con el prefijo ati 'agua' más pichau-tia (cf. Swadesh, ss.vv.).

4. Nolina registra quachichil "pardal o gorrión" y también quachichiltic "otro pájaro de cabeza colorada". Sinón se incluye ambas veces con las mismas acepciones y para la segunda las raíces quaitl 'cabeza' y chichilián 'volverse rojo', que son una base etimológica segura para cuchecho.

5. Pilán se registró también en Tampico (Lope Blanch, 1971, pp. 17-18). Probablemente se relaciona con el náhuatl pilicán, "abeja contera que hace miel" (Nolina), o con el totonaco de Papantla (ciudad que puede considerarse dentro de la Huasteca) pilán "el cocuyo, la luciérnaga" (Diccionario totonaco de Papantla, s.v.).

6. Probablemente del náhuatl tehl, 'piedra' y cuechoa 'moler'. La tecuicha es, precisamente, la 'piedra para moler en el molcajete' (cf. S3.1.1.).

7. La palabra debe ser de origen indígena, pero no he podido documentarla. Lo parece usarse en el náhuatl de la región.

del dialecto y de acuerdo con el instrumento utilizado para la encuesta, el léxico, aunque diferente del académico, es fundamentalmente hispánico y no parece tener diferencias que pudieran considerarse significativas con respecto al español hablado en el país.

Los grupos sociolingüísticos tuvieron las características siguientes:

1° Hubo un total de 78 conceptos con variantes sintomáticas, lo que corresponde al 25% de los 312 utilizados.

2° De los 78 conceptos mencionados, en 71 (91%) hubo variantes para la categoría escolaridad; en 53 (68%) para la categoría generación; y en 48 (61%) para la categoría sexo. Consecuentemente, los grupos más diferenciados o que menos se comunican entre sí son los de escolaridad, y los menos diferenciados, los de sexo.

3° La relación de los grupos sociolingüísticos con las formas académicas fue: a) en la categoría escolaridad el uso de formas académicas está en relación directa con el nivel de estudios: aparecen sobre todo en el GE3 (87%), a continuación en el GE2 (60%) y por último en el GE1 (53%); b) en la categoría generación, las utilizan sobre todo el GG2 (77%) y el GG3 (74%) y aparecen menos en el GG1 (64%); y c) en la categoría sexo, ocurren más en los hombres (70%) que en las mujeres (73%).

4° Conforme a los porcentajes anteriores, quienes más formas académicas usan son los hombres de edad madura con

escolaridad superior; y quienes menos, las mujeres jóvenes sin estudios.

5° En lo que se refiere a la norma del dialecto y los grupos sociolingüísticos¹: a) en la categoría escolaridad las formas normales aparecen sobre todo en el GE2 (60%) y, tras éste, en el GE3 (44%) y en el GE1 (40%); b) en la categoría generación, se presentan principalmente en el GG2 (62%), y a continuación en los grupos GG1 (57%) y GG3 (52%); y c) en la categoría sexo la norma del dialecto es más frecuente en las mujeres (62%) que en los hombres (55%).

6° Consecuentemente, quienes más siguen la norma dialectal son las mujeres de edad madura con escolaridad media; y quienes menos, los hombres sin estudios de edad avanzada.

7° La relación de los grupos sociolingüísticos con las formas académicas y la norma del dialecto permite diferenciarlos dentro de cada categoría, como se muestra en las siguientes tablas².

1. Sonó en cuenta para esto sólo 77 conceptos. No consideré uno de ellos porque hubo dos formas que aparecieron con la misma frecuencia.

2. Al igual que hice en las conclusiones para los aspectos gramaticales, utilicé el signo "+" para indicar que un grupo dado está sobre el porcentaje promedio de su categoría; y el signo "-" cuando a un grupo le corresponde un porcentaje igual o inferior al de su categoría.

FORMAS ACADÉMICAS Y NORMA

Grupos de escolaridad

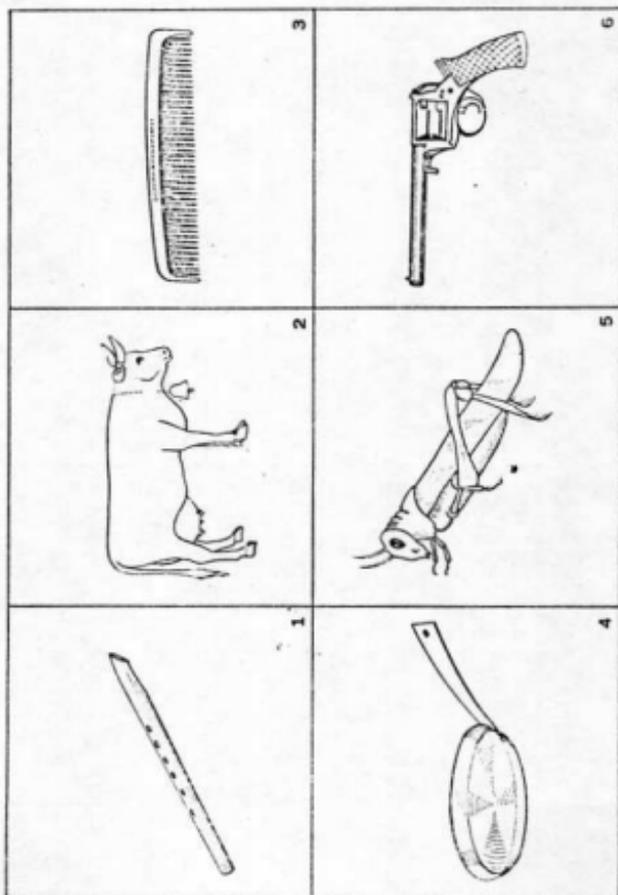
	Formas académicas	Norma
GE1	-	-
GE2	-	+
GE3	+	-

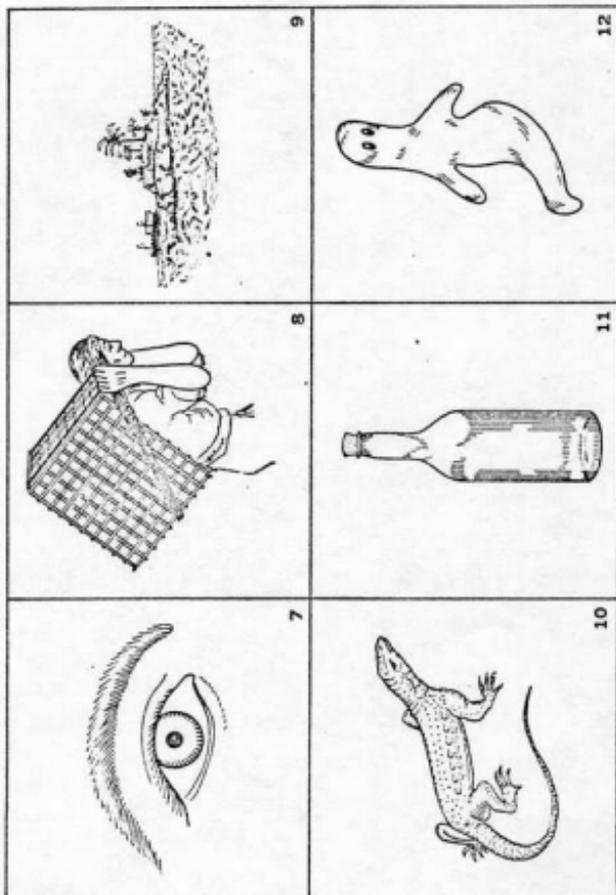
Grupos generacionales

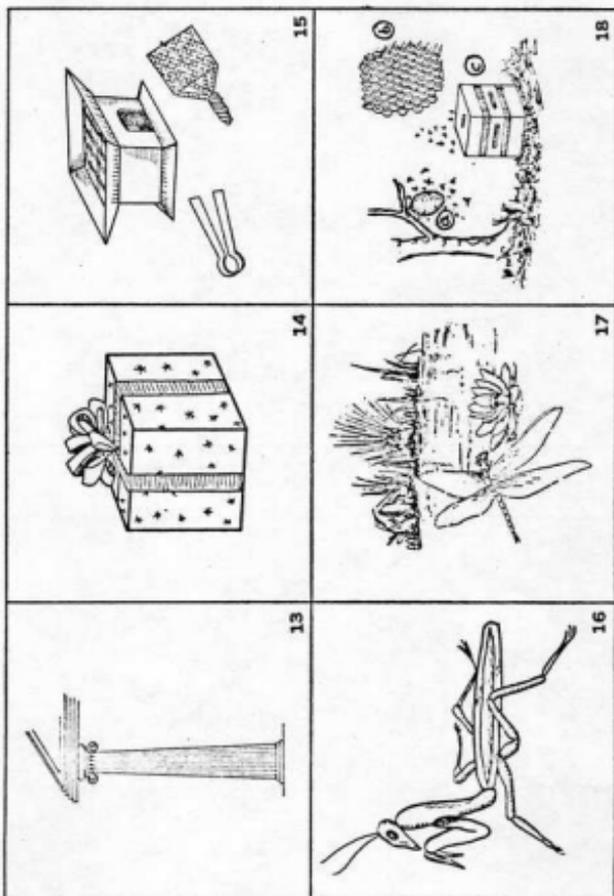
	Formas académicas	Norma
GG1	-	-
GG2	+	+
GG3	+	-

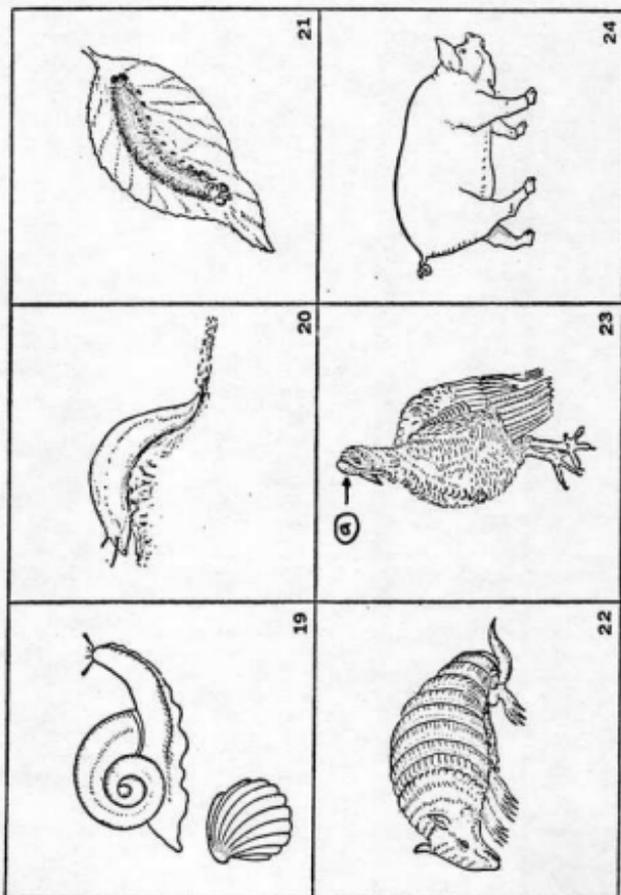
Grupos de sexo

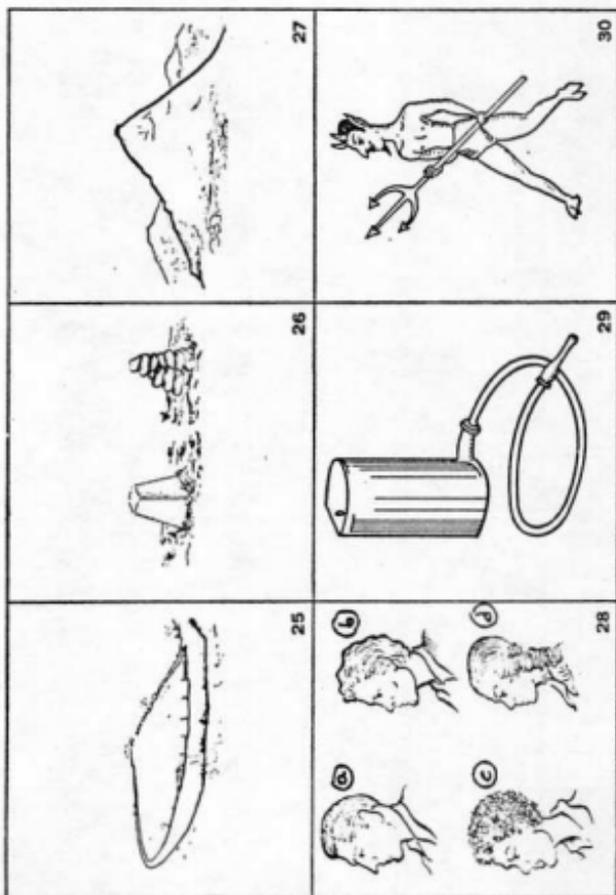
	Formas académicas	Norma
GCH	+	-
GCF	-	+

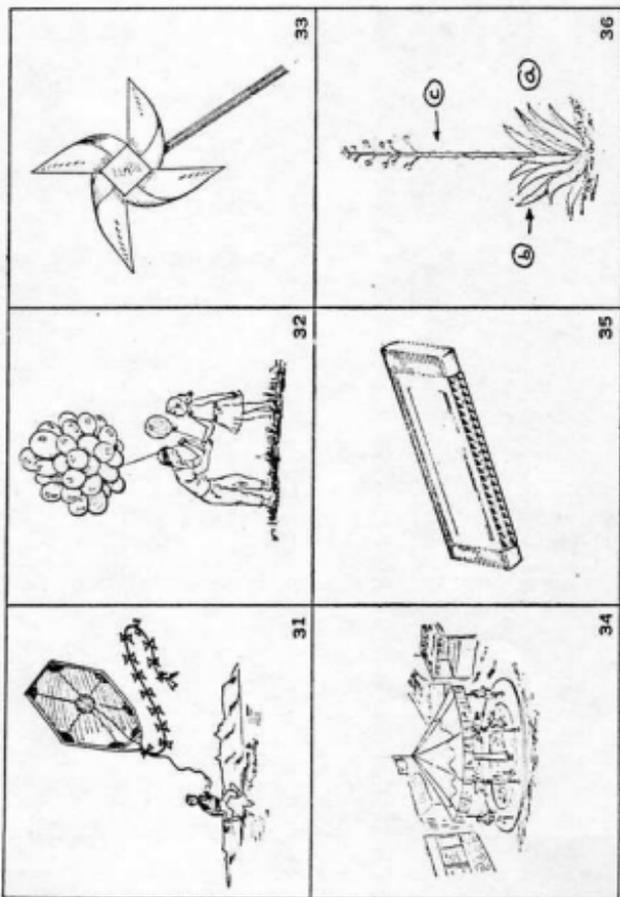


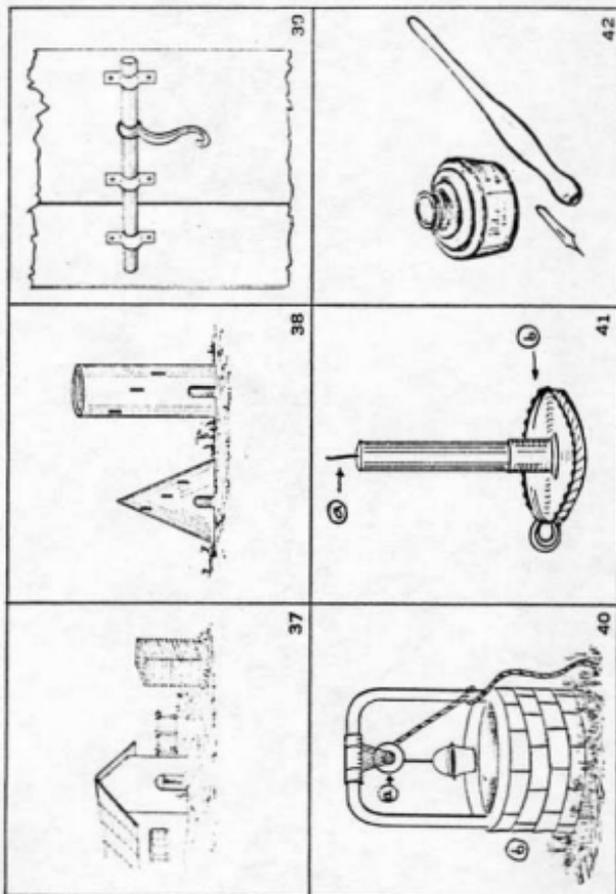


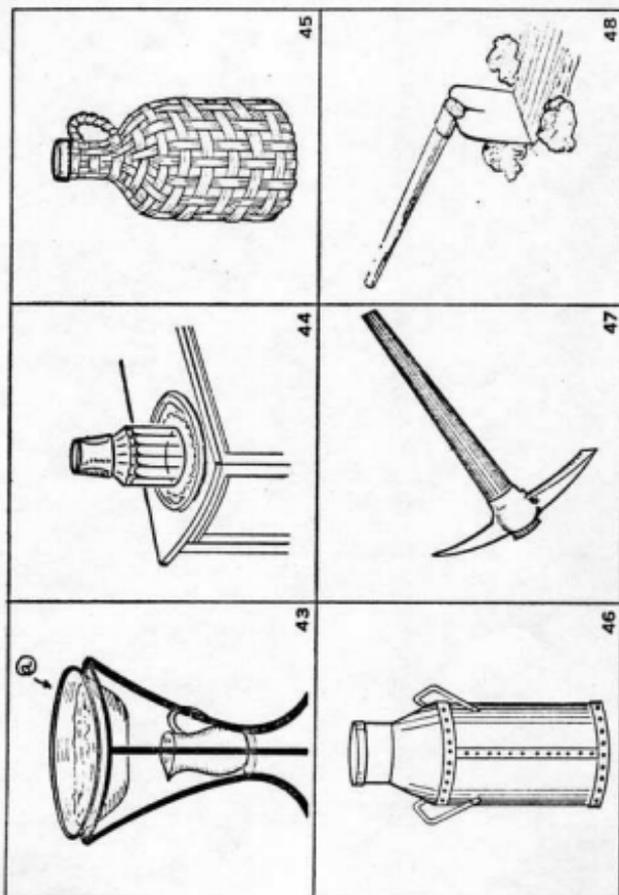


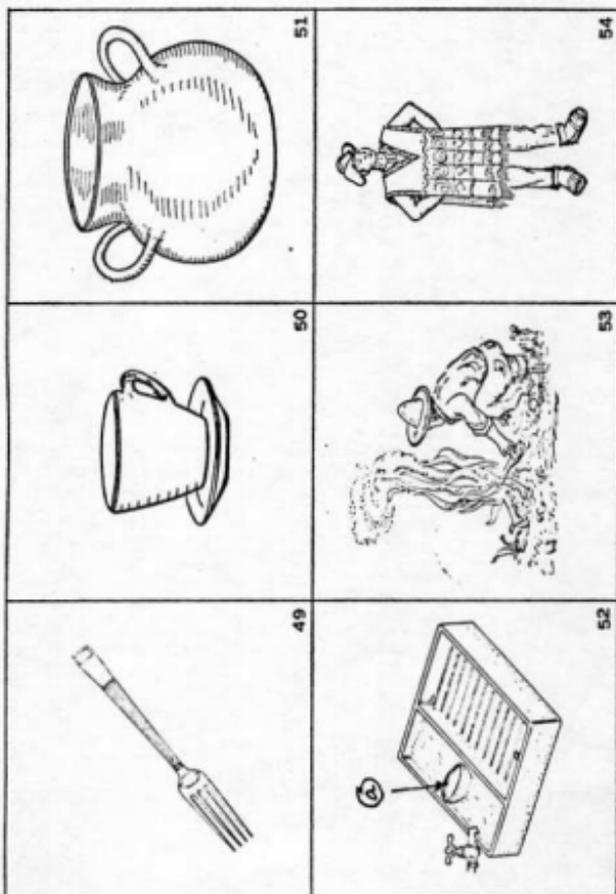


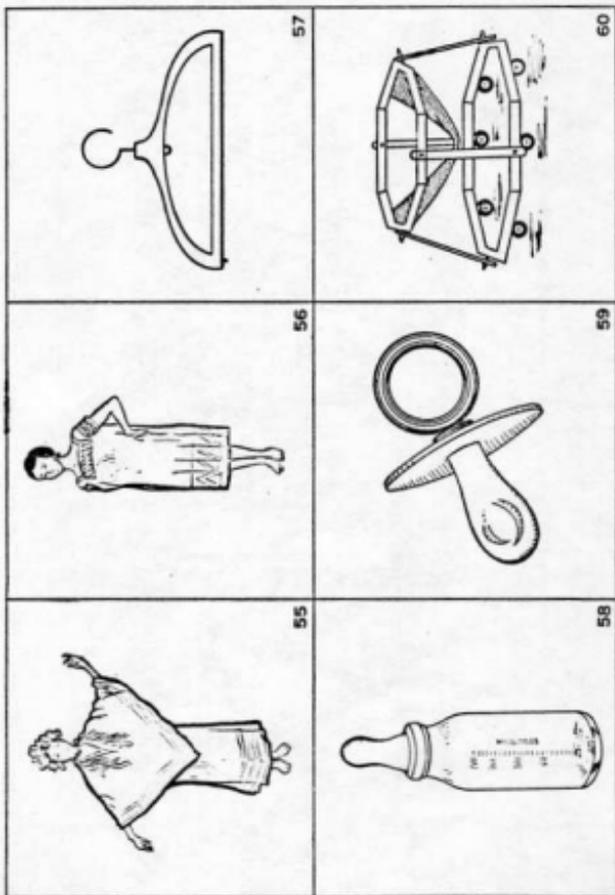












RELACION DE INFORMANTES

Informantes de la primera encuesta¹

Grupo sin escolaridad o con escolaridad baja (GB1)

GG1

C1: Pedro Martínez, 19 años, campesino, 3^o de primaria, conoce un poco de náhuatl; viajes a los estados de Chiapas e Hidalgo; padre campesino; casado (entrevistado en 1970).

C2: Natalia Lázaro, 19 años, 3^o de primaria, labores del hogar; padre campesino.

GG2

C3: Inés Ibarra, 37 años, campesino, analfabeta, conoce un poco de náhuatl, viajes a poblaciones cercanas de los estados de Veracruz e Hidalgo; padre nacido en Misaflores, Edo. de Hidalgo, campesino; casado (entrevistado en 1970).

C4: María Luisa Hernández, 35 años, lavandera, 3^o de primaria; viajes al Distrito Federal; padre campesino; cónyuge campesino.

GG3

C5: Jacinto Bueno, 85 años, campesino, analfabeta; padre campesino; casado.

C6: Mardonio Montalvo, 67 años, labores del hogar, analfabeta, viajes al Distrito Federal y a Tampico; padre carpintero; madre nacida en Ciudad Santos, S.L.P.; cónyuge campesino.

1. Los informantes clasificados con números pares son del sexo masculino, y los clasificados con números pares del sexo femenino. Los datos que anteceden al nombre del informante aparecen en el siguiente orden: edad, ocupación, estudios, conocimiento de lenguas (en su caso), viajes fuera del municipio (en su caso); lugar de nacimiento y ocupación del padre; lugar de nacimiento y ocupación de la madre; y lugar de nacimiento y ocupación del cónyuge (en su caso). Por otra parte, indique el lugar de nacimiento de los familiares sólo cuando está fuera de la ciudad o el municipio de Tlacuachale; haga referencia a la ocupación de la madre y del cónyuge sólo cuando no se dedican a labores del hogar; y, por último, cuando, por las razones anteriores no es necesario dar datos sobre el cónyuge, señale únicamente que el informante está casado.

Grupo de escolaridad media (GE2)

GG1

C7: Paulino Rivera, 19 años, sastre, estudios completos de primaria, viajes al Distrito Federal; padre albañil.

C8: Leticia Castillo, 24 años, labores del hogar, estudios completos de primaria, viajes al Distrito Federal; padre pintor de casas; madre lavandera; cónyuge oficinista.

GG2

C9: Pascual López, 49 años, sastre, estudios completos de primaria, conoce un poco de náhuatl y de inglés, viajes por el país; padre sastre; cónyuge costurera.

C10: Belén Izeta de González, 42 años, propietaria de un expendio de billetes de la lotería nacional; estudios completos de primaria y de corte y confección; viajes a las ciudades de México, Tampico y Guadalajara; padre comerciante y compositor de poesías; cónyuge propietario y chofer de taxis.

GG3

C11: Alberto D. Gómez, 69 años, comerciante, estudios de primaria, conoce el náhuatl, viajes por la región y el país; padre nacido en Alaquines, S.L.P., empleado; casado (entrevistado en 1970).

C12: Dolores Cabrera, 63 años, comerciante, estudios completos de primaria, viajes por el país; padre tonedor de libros y empleado municipal.

Grupo de escolaridad superior (GE3)

GG1

C13: Miguel Ángel Sánchez, 24 años, cirujano dentista, estu-

dios universitarios completos, estancia en la ciudad de San Luis Potosí (estudios) y viajes por el país; padre gerente de un banco; madre comerciante y labores del hogar.

C14: Margarita López, 24 años, optometrista, estudios universitarios completos, estancia en el Distrito Federal (estudios) y viajes por el país; padre sastre; madre costurera.

GG2

C15: Servando Costa, 44 años, propietario y gerente de hotel, estudios completos de contador privado, estancia en la ciudad de Monterrey (estudios) y viajes por el país; padre comerciante; cónyuge nacida en Corozal, Ver.

C16: Josefa Flores Gámez de López, 35 años, directora de una escuela primaria, estudios correspondientes a su ocupación completos, viajes a las ciudades de San Luis Potosí, Tampico y México; padre empleado municipal; cónyuge nacido en Ciudad Mante, Tamps., comerciante.

GG3

C17: Teófilo López Asuara, 73 años, profesor de primaria jubilado, tomó cursos de especialización necesarios para su profesión, entiende y habla un poco el náhuatl, viajes por el país; padre maestro; cónyuge nacida en Piasflores, Hgo., maestra.

C18: María Concepción Córdoba, 77 años, profesora de primaria retirada, tomó cursos de especialización necesarios para su profesión, viajes por el Estado de San Luis Potosí; padre nacido en Guadalupe, S. L. P., abogado; madre propietaria de una panadería.

Informantes de la segunda encuesta

Grupo sin escolaridad o con escolaridad baja (GM1)

GG1

C1a: Tomás Sánchez, 29 años, albañil, 2° de primaria, conoce bien el náhuatl, viajes al Distrito Federal; padre campesino; cónyuge nacida en Jacala, Hgo.

C2a: Marcela Cortés, 21 años, labores del hogar, 3° de primaria; padre campesino; cónyuge albañil.

GG2

C3a: Sotero González, 50 años, campesino, 2° de primaria, conoce bien el náhuatl, viajes al Distrito Federal; padre campesino; madre campesina; casado.

C4a: Francisca García, 45 años, sirvienta, analfabeta, viajes a las ciudades de México y Guadalajara; padre de San Martín, S. L. P. (a 15 km. de Tamazunchale), campesino; madre cocinera.

GG3

C5a: Pablo Cortés, 64 años, campesino, analfabeta, conoce bien el náhuatl, estancia de un año en la ciudad de Tampico; padre campesino; madre lavandera; casado.

C6a: Petra Chavarría, 55 años, comerciante en pequeño, 2° de primaria; padre campesino; madre cocinera; cónyuge campesino.

Grupo de escolaridad media (GM2)

GG1

C7a: Rufino Hernández, 23 años, sastre, estudios completos de primaria, viajes por el estado de Hidalgo; padre campesino;

madre sirvienta.

CGa: Lourdes Herrera, 19 años, empleada de una tienda, estudios completos de primaria, estancia de tres meses en el Distrito Federal; padre nacido en Tamán, Mpio. de Tamazunchale, comerciante.

CG2

CGa: Felipe Velasco Juárez, 41 años, cajero de un banco, estudios de primaria, conoce muy bien el náhuatl, viajes por el país; padre agricultor; madre nacida en Tempoal, Ver.

C10a: Ninfa Neza, 42 años, labores del hogar, estudios de primaria completos y dos años de estudios de comercio; viajes por el país; padre nacido en el estado de Hidalgo (en los límites del municipio de Tamazunchale), agricultor; madre comerciante; cónyuge nacido en Corozal, Ver., radica desde joven en Tamazunchale, ganadero.

CG3

C11a: Antonio Rivera Chávez, 73 años, agricultor, estudios de primaria, conoce un poco el náhuatl, viajes a las ciudades de México y Tampico; padre nacido en San Martín, S. L. P. (a 15 km. de Tamazunchale), agricultor y ganadero; madre nacida en San Martín, S. L. P.

C12a: Sara Neza, 72 años, comerciante, estudios de primaria, viajes por el país; padre agricultor, comerciante y ganadero; madre agricultora, comerciante y ganadera; cónyuge agricultor.

Grupo de escolaridad secundaria

CG1

C13a: Jaime Hernández, 28 años, profesor de secundaria,

estudios de normal superior, estancia en la ciudad de Oaxaca (estudios), viajes por el país; padre nacido en Tampico, Tamps., relojero; madre nacida en Xilitla, S.L.P.; cónyuge oficinista.

C14a: Eva Sánchez, 19 años, bibliotecaria, estudios de secundaria, preparatoria y 2^o de normal; viajes por el país; padre profesor de normal, nacido en Zimapan, Hgo.; madre profesora, nacida en Zimapan, Hgo. (los padres radican en Tamazunchale desde jóvenes).

GG2

C15a: J. Salomé Zunaya, 40 años, profesor de secundaria, estudios de normal y de especialización, conoce un poco el náhuatl, estancia de 6 años en ciudad Victoria, Tamps. (estudios), viajes por el país; padre nacido en Chapulhuacanito, Hgo. (a unos 18 km. de Tamazunchale), agricultor; madre nacida en Chapulhuacanito, Hgo., comerciante; cónyuge nacida en el Distrito Federal, profesora.

C16a: María Bertha Godínez, 45 años, maestra técnica de la escuela secundaria, estudios de contador privado y de pedagogía, conoce un poco el inglés, estancia en las ciudades de San Luis Potosí (estudios) y Marañón, Ver. (tres años, trabajo), viajes por el país; padre tenedor de libros; madre comerciante.

GG3

C17a: Quinto García, 66 años, profesor, director e inspector federal de primarias, ex-diputado federal, ex-director de educación pública del estado de San Luis Potosí, escritor, estudios correspondientes a sus ocupaciones; conoce muy bien el náhuatl, viajes por todo el país; padre campesino; cónyuge propietaria de una librería.

ClSa: Ramona Ávila Vda. de Obregón, 64 años, maestra de primaria retirada, estudios correspondientes a su profesión, viajes por el país; padre nacido en el estado de Tamaulipas, agricultor; madre nacida en San Martín, S. L. P. (a 15 km. de Tamazunchale), propietaria de hacienda; cónyuge nacido en el estado de Tamaulipas, estudios de ingeniería, comerciante.

Informantes de las entrevistas grabadas¹

Grupo sin escolaridad o con escolaridad baja (GL1)

GG1

I1: Jorge Hernández, 25 años, talabartero, 2^o de primaria, habla bien el náhuatl, viajes al Distrito Federal; padre campesino.

I2: Herlinda González Cruz, 21 años, empleada en una tortillería, 3^o de primaria; padre campesino.

I3: Guillermo García, 24 años, empleado, 3^o de primaria, viajes al estado de Nuevo León y a las ciudades de México, San Luis Potosí y Tampico; padre campesino; casado.

I4: Juana Hernández, 28 años, sirvienta, 2^o de primaria, conoce un poco el náhuatl; padre campesino; madre sirvienta.

GG2

I5: v. G3.

I6: v. G4.

I7: Apolinar Medellín, 45 años, sastre, 3^o de primaria;

1. Para los datos sigue el mismo procedimiento que utilicé con los informantes de las encuestas con cuestionario. Incluyo todos los informantes con los que hice grabaciones pero refiero a los números de la primera y segunda encuesta para los datos de las personas a quienes también aplicó los cuestionarios. De mayor parte de las grabaciones fueron hechas entre 1970 y 1975. Indico el año de grabación sólo cuando es anterior a esas fechas.

padre costero; esposa propietaria de una fonda (fallecido, graduación en 1966).

I8: María Concepción Hernández, 39 años, labores del hogar, 2º de primaria, conoce un poco de náhuatl; padre campesino; madre lavandera; cónyuge campesino.

GG3

I9: v. C5a.

I10: Felicitas Ahumada Pardiñas, 75 años, vende comida, analfabeta; padre comerciante.

I11: David Arteaga Ángeles, 63 años, carpintero y campesino, 4º de primaria; padre campesino; casado.

I12: v. C6.

Grupo de escolaridad media (GE2)

GG1

I13: Tomás Cortés Hernández, 18 años, chofer, estudios de primaria completos y dos años de secundaria, viajes a la ciudad de México y por la Huasteca; padre mecánico de automóviles.

I14: Verónica Ramírez, 20 años, empleada en una farmacia, estudios de primaria completos y un año de comercio; padre obrero.

I15: v. C7.

I16: Verónica González Méndez, 19 años, empleada en una farmacia, estudios de primaria completos; padre albañil.

GG2

I17: José González, 49 años, propietario y chofer de taxis, estudios de primaria, viajes por el país; padre comerciante; cónyuge, v.C10.

I18: v. C10a.

I19: v. C9a.

I20: v. C10.

GG2

I21: v. C11a.

I22: v. C12.

I23: v. C12a.

Grupo de escolaridad superior (GG3)

GG1

I25: Antonio Obregón, 29 años, profesor de primaria y miembro de una orquesta de música moderna, estudió en la Normal para Maestros de Tepalcatepec, Hgo., viajes por el país; padre nacido en el estado de Tamaulipas, ingeniero y comerciante; madre, v. C13a.

I26: Alba Alicia Torres Hervert, 26 años, profesora de primaria, estudios de secundaria y secretaria ejecutiva, cursa actualmente el primer año de normal en Tamazunchale, estancia en la ciudad de México (estudios de secretaria ejecutiva) y viajes por el país; padre nacido en Tasquillo, Hgo., comerciante; madre nacida en Chapulhuacán, S. L. P. (a unos 18 km. de Tamazunchale); cónyuge nacido en Hecuinapa, Sin., empleado federal; los padres "tienen mucho tiempo residiendo en Tamazunchale".

I27: Ricardo Sánchez Azuara, 26 años, maestro de preparatoria, estudió en la Normal y llevó cursos de especialización, estancia en el estado de Hidalgo (estudios), viajes por el país; padre nacido en Coscutlán, S. L. P., comerciante; madre nacida

en Corozal, Ver. El padre ha vivido prácticamente todo el tiempo en Tamazunchale; la madre llegó a la localidad unos ocho años antes de que naciera el informante.

I28: v. C14a.

GG2

I29: Indecio Ortiz, 42 años, agricultor, ganadero y comerciante, ex-presidente municipal de Tamazunchale, estudios de contador privado, viajes por el país; padre nacido en Tampacán, S. L. P. (lugar cercano a Tamazunchale), agricultor y ganadero; madre nacida en San Martín, a 15 km. de Tamazunchale (grabación en 1969).

I30: Adelfa Flores Hervert, 36 años, profesora, estudió la Normal, viajes por el país; padre nacido en Chapulhuacanito (a unos 18 km. de Tamazunchale), empleado municipal y agricultor.

I31: v. C15.

I32: v. C16.

GG3

I33: v. C17 (grabación en 1964).

I34: v. C18.

I35: v. C17a.

I36: v. C18a.

OBRA CITADAS

Academia, 1931 = Real Academia Española, Gramática de la lengua española, Madrid, 1931.

Academia, 1973 = Real Academia Española, Esbozo de una nueva gramática de la lengua española, Madrid, 1973.

ADL = Anuario de Letras, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Akhmanova, 1971 = Olga Akhmanova, Phonology, morphonology, morphology, The Hague, 1971.

Alarcos, 1965 = Emilio Alarcos Llorach, Fonología española, 4^a ed., Madrid, 1965.

Alonso, 1930 = Amado Alonso, Problemas de dialectología hispanoamericana, Buenos Aires, 1930 (EDH, 1).

Alvar, 1965 = M. Alvar, "Algunas cuestiones fonéticas del español hablado en Oaxaca (México)", NRPH, 18 (1965-66), pp. 353-377.

Alvar, 1969 = Manuel Alvar, Estructuralismo, geografía lingüística y dialectología actual, Madrid, 1969.

Ávila, 1966 = R. Ávila, "Fonemas vocálicos en el español de Tamazunchale", ADL, 6-7 (1966-67), pp. 61-80.

Ávila, 1967 = Raúl Ávila, Aspectos fonéticos y léxicos del español hablado en Tamazunchale, S. L. E., Tesis, UNAM, 1967.

Ávila, 1970 = R. Ávila, reseña a Rodolfo Gros, La lengua castellana en Chile (Santiago, 1966), en NRPH; 19 (1970), pp. 434-437.

Ávila, 1974 = Raúl Ávila, "Problemas de fonología dialectal", LEFH, 23 (1974), pp. 369-381.

LEFH = Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, Buenos Aires.

Boyd-Bowman, 1952 = P. Boyd-Bowman, "La pérdida de vocales átonas en la altiplanicie mexicana", LEFH, 6 (1952), pp. 136-140.

Boyd-Bowman, 1953 = P. Boyd-Bowman, "Sobre la pronunciación del español en el Ecuador", LEFH, 7 (1953), pp. 221-233.

Boyd-Bowman, 1955 = P. Boyd-Bowman, "Cómo obra la fonética infantil en la formación de los hipocorísticos", LEFH, 9 (1955), pp. 337-366.

Boyd-Bowman, 1960 = P. Boyd-Bowman, El habla de Guanajuato, México, 1960.

Boyd-Bowman, 1968 = P. Boyd-Bowman, Índice geobiográfico de cuarenta mil pobladores españoles de América en el siglo XVI, t. 2: 1520-1539, México, 1968.

Canellada, 1960 = H.J. Canellada y A. Zamora Vicente, "Vocales caducas en el español mexicano", LEFH, 14 (1960), pp. 221-241.

Canfield, 1962 = Dolores Lincoln Canfield, La pronunciación del español de México. Estudio histórico-geográfico, Bogotá, 1962.

Coromines = Juan Coromines, Diccionario crítico etimológico de la lengua castellana, Madrid, 1954.

Coste y Redondo, 1965 = J. Coste et A. Redondo, Syntaxe de l'espagnol moderne, Paris, 1965.

CXD = Cuestionario para la delimitación de las zonas dialectales de México, Seminario de Dialectología de El Colegio de México dirigido por Juan N. Lope Blanch, México, 1970.

Chavero = A. Chavero, México a través de los siglos, t. 1, México-Barcelona, s.a.

Chomsky y Halle, 1968 = Noam Chomsky y W. Halle, The sound pattern of English, cap. 7: "The phonetic framework", New York, 1968.

Diccionario totonaco de Panantla = Diccionario totonaco de Panantla, Veracruz, México, 1973.

Dirección General de Estadística de la Secretaría de Industria y Comercio, IX Censo general de población 1970, Estado de San Luis Potosí, México, 1971.

RAE = Real Academia Española, Diccionario de la lengua española, 19ª ed., Madrid, 1970.

Espinosa, 1930 = Aurelio M. Espinosa, Estudios sobre el español de Nuevo México, Buenos Aires, 1930 (MNH, 1).

Feldman, 1964 = D. N. Feldman, "Some structural characteristics of the Spanish modal verb phrase", Boletín de Filología, Santiago, 16 (1964), pp. 241-255.

Flórez, 1951 = Luis Flórez, La pronunciación del español en Bogotá, Bogotá, 1951.

García, 1951 = Sixto García, Monografía de La aruchale, Camanachale, 1951.

- García, 1976 = Sixto García, Monografía de Tanasunchale, 3^a ed., Tanasunchale, 1976.
- García de Diego, 1946 = Vicente García de Diego, Manual de dialectología española, Madrid, 1946.
- Garibay, 1961 = Angel María Garibay, llave del náhuatl, 2^a ed., México, 1961.
- Gili Gaya, 1955 = Samuel Gili Gaya, Curso superior de sintaxis española, 5^a ed., Madrid, 1955.
- Gutiérrez Eskildsen, 1937 = R. Gutiérrez Eskildsen, "El lenguaje popular de Jalisco", Investigaciones lingüísticas, México, 4 (1937), pp. 191-211.
- Heger, 1971 = Klaus Heger, Monem, Wort und Satz, Tübingen, 1971.
- Heger, 1974 = Klaus Heger, "Problemas y métodos del análisis onomasiológico del 'tiempo' verbal", en su Teoría semántica, Madrid, 1974, pp. 107-134.
- Henríquez Ureña, 1921 = P. Henríquez Ureña, "Observaciones sobre el español en América", Revista de Filología Española, Madrid, 8 (1921), 357-390.
- Kang, 1951 = Charles R. Kang, American-Spanish Syntax, 2^a ed., Chicago, 1951.
- Keniston, 1937 = Hayward Keniston, The syntax of Castilian prose, The sixteenth century, Chicago, 1937.
- Leoz, 1935 = Rodolfo Leoz, La oración y sus partes, 3^a ed., Madrid, 1935.

- Lope Blanch, 1962 = J. M. Lope Blanch, "Sobre la oración gramatical", MLPH, 16 (1962), pp. 416-422.
- Lope Blanch, 1963 = J. M. Lope Blanch, "Un torno a las vocales cuerdizas del español mexicano", MLPH, 17 (1963-64), pp. 1-19.
- Lope Blanch, 1969 = J. M. Lope Blanch, "La reducción del paradigma verbal en el español de México", Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románica, Madrid, 1965, Madrid, 1969, pp. 1791-1807.
- Lope Blanch, 1971 = J. M. Lope Blanch, "El léxico de la zona maya en el marco de la dialectología mexicana", MLPH, 20 (1971), pp. 1-63.
- Lope Blanch, 1972 = J. M. Lope Blanch, "La influencia del sustrato en la fonética del español de México", en sus Estudios sobre el español de México, (México, 1972), pp. 93-107.
- Lope Blanch, 1974 = J. M. Lope Blanch, "Dialectología mexicana y sociolingüística", MLPH, 23 (1974), pp. 1-34.
- Lorenzo, 1964 = E. Lorenzo, "Un nuevo planteamiento del estudio del verbo español", LFE, I, pp. 471-478.
- Marín, 1972 = D. Marín, "El uso de já y wasé en el español actual", Mixiápolis, 55 (1972), pp. 904-908.
- Márquez = Gelasio Márquez, Anuncios para la historia de Tamamuchale (inédito).
- Matluck, 1951 = J. M. Matluck, La pronunciación en el español del valle de México, México, 1951.
- Moede, 1942 = J. Moede, La Huasteca, época antigua, México, 1942.

- Meier, 1968 = H. Meier, I. Gáez Gedoy, K. Hunnius, R. Ávila y L. Grimes, "Futur und Zukunft in Spanischen", Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen, 204 (1968), pp. 332-353.
- Molina, 1571 = A. de Molina, Vocabulario en lengua castellana y mexicana, México, 1571.
- Montes, 1962 = J. J. Montes, "Sobre la categoría del futuro en el español de Colombia", ELCC, 17 (1962), pp. 527-555.
- Moreno, 1972 = J. G. Moreno de Alba, "Frecuencia de la asibilación de /r/ y /rr/ en México", LEEH, 21 (1972), pp. 363-370.
- Moreno, 1975 = José G. Moreno de Alba, Las formas verbales y sus valores en el español hablado en México, México, 1975. [Tesis doctoral].
- Norínigo, 1966 = Marcos A. Norínigo, Diccionario de americanismos, Buenos Aires, 1966.
- Navarro, 1945 = Tomás Navarro, Cuestionario lingüístico hispanoamericano, t. 1: Fonética, morfología, sintaxis, 2ª ed., Buenos Aires, 1945.
- Navarro, 1963 = Tomás Navarro, Manual de pronunciación española, 11ª ed., Madrid, 1963.
- LEEH = Nueva Revista de Filología Hispánica, El Colegio de México, México.
- Nueva Gramática = Academia, 1973.
- Cros, 1964 = E. Cros, "El español de Chile", LEH, t. 1, pp. 93-106.

- Croz, 1966 = Rodolfo Croz, La lengua castellana en Chile, Santiago, Chile, 1966.
- Perissinotto, 1972 = G. Perissinotto, "Distribución demográfica de la asibilación de vibrantes en el habla de la ciudad de México", IRFH, 21 (1972), pp. 71-79.
- Perissinotto, 1975 = Giorgio Perissinotto, Fonología del español hablado en la ciudad de México, México, 1975.
- IFE = Presente y futuro de la lengua española, 2 tomos, Madrid, 1964.
- Pottier, 1961 = E. Pottier, "Sobre el concepto de verbo auxiliar", IRFH, 15 (1961), pp. 325-331.
- Ramsey y Spaulding, 1956 = Marathon Montrose Ramsey, A textbook of modern Spanish, revised by Robert K. Spaulding, New York, 1956.
- Resnick, 1975 = Melvyn C. Resnick, Phonological variants and dialectal identification in Latin American Spanish, The Hague-Paris, 1975.
- Robelo = Cecilio A. Robelo, Diccionario de arcaísmos, 3^a ed., México, s. a.
- Roca, 1958 = José Roca Fons, Estudios sobre perífrasis verbales del español, Madrid, 1958.
- Rona, 1958 = J. F. Rona, Aspectos metodológicos de la dialectología hispanoamericana, Montevideo, 1958.
- Rona, 1964 = J. F. Rona, "El problema de la división del español americano en zonas dialectales", AL, I, pp. 215-226.
- Rona, 1973 = J. F. Rona, "Tiempo y aspecto: análisis binario de la conjugación española", AL, II (1973), pp. 211-223.

- Rosenblat, 1946 = A. Rosenblat, "Notas de morfología dialectal", Buenos Aires, 1946 (MLM, 2).
- Sáez, 1968 = I. Sáez Godoy, "La expresión verbal de lo futuro (del siglo XVII al siglo XX)", en Heier, 1968, pp. 334-341.
- Santamaría = Francisco J. Santamaría, Diccionario de neologismos en México, 1959.
- Simón, 1965 = Rémi Simón, Dictionnaire de la langue nahuatl ou mexicaine, (1905), 2^a ed., Graz-Austria, 1963.
- Stockwell, 1965 = Robert P. Stockwell, J. Donald Bowen and John W. Martin, The grammatical structures of English and Spanish, Chicago, 1965.
- Swadesh, 1966 = Mauricio Swadesh y Madalena Sancho, Los mil elementos del mexicano clásico, México, 1966.
- Toscano, 1953 = Humberto Toscano Mateus, El español en el Ecuador, Madrid, 1953.
- Toscano, 1964 = H. Toscano, "El español hablado en el Ecuador", MLM, t. 1, pp. 111-125.
- Valadés, 1969 = Carmen Valadés, Paráfrasis de infinitivo en la norma lit. clásica sobre la ciudad de México, tesis, UNAM, 1969.
- Velázquez, 1946 = Primo Feliciano Velázquez, Historia de San Luis Potosí, 4 tomos, México, 1946-1948.
- Velázquez, 1959 = María Josefa Velázquez Castilla, La contribución de la norma lit. clásica, verbal y prosaica de los siglos XVI y XVII a la norma lit. clásica mexicana, tesis, Universidad de San Luis Potosí, 1959.

Vidal de Battini, 1964 = E. B. Vidal de Battini, "El español de la Argentina", III, t. 1, pp. 183-192.

Webster's New World Dictionary = Webster's New World Dictionary of the American Language, Cleveland-New York, 1968.

Weinrich, 1968 = Harald Weinrich, Estructura y función de los tiempos en el lenguaje, Madrid, 1968.

Zamora Vicente, 1960 = Alonso Zamora Vicente, Dialectología española, Madrid, 1960.